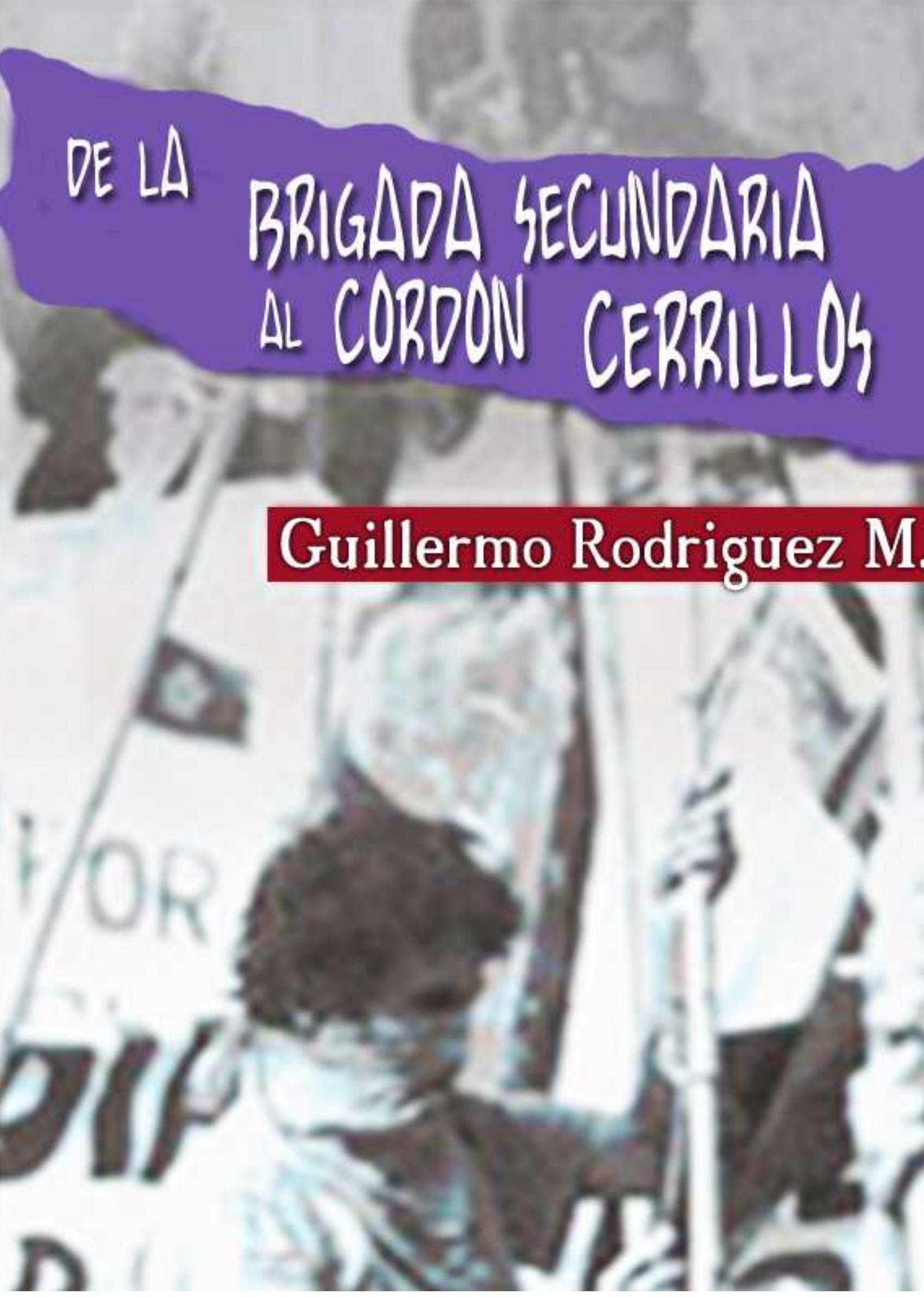


DE LA

BRIGADA SECUNDARIA AL CORDON CERRILLOS

Guillermo Rodriguez M.



SUMARIO

1. LICEO	Pag. 2
2. BRIGADA SECUNDARIA	Pag. 13
3. GPM N° 1	Pag. 24
4. LA PERRERA	Pag. 33
5. CATEDRAL	Pag. 41
6. MOISES HUENTELAF	Pag. 50
7. LA PARROQUIA	Pag. 58
8. GPM 4	Pag. 66
9. CORDON CERRILLOS	Pag. 76
10. OFENSIVA PATRONAL Y PODER POPULAR	Pag. 85
11. EL REALINEAMIENTO DE LAS FUERZAS	Pag. 96
12. LAS TOMAS DE FUNDO, EL PARO DE LA CUT Y EL TANCAZO	Pag. 104
13. DIAS DE INCERTIDUMBRE	Pag. 111
14. ONCE DE SEPTIEMBRE EN MAIPU	Pag. 118
15. ESTADIO NACIONAL	Pag. 127

1. LICEO

Llovía y a pesar de estar empapados, quienes estábamos en torno a las escalinatas de la Escuela de Bellas Artes no nos dábamos ni por enterados. Los gritos se sucedían. Alguien rompía el transitorio silencio gritando a todo pulmón: ¡Vale, Vale, Valei- y respondía la masa: ¡Valentín!, repetía entonces el improvisado agitador: ¡Lete, Lete, Lete! ¡Letelier! Y antes que terminara el grito, rompía otro: ¡Alabín, Alabao, Alabín bom bao, Liceo, ra, ra, ra! Y entre medio, el grito de nuestro Liceo de hombres, imitando voces femeninas e indirectamente mencionando los prostíbulos de nuestro vecindario: ¿De donde somos chiquillas? De la rin- rin -rin, de la can-can-can, de la ten- ten- ten ¡Somos las chiquillas de la Ricanten!

Patricio Paniagua, el joven comunista, Presidente de la Federación de Estudiantes Secundarios, intentaba que lo escucháramos en medio de la algarabía. Colmillo,

Tormento y yo fumábamos el popular cigarrillo Hilton, mirando sin ningún disimulo a las muchachas del Liceo 5 buscando cualquier excusa para abordarlas. No nos dimos por enterado cuando el discurso terminó y la masa comenzó a desplazarse rumbo a la Escuela de Derecho. Conversábamos respecto que cine iríamos después de la concentración cuando se escucharon las primeras detonaciones.

La estampida se desató y corrimos empujándonos, tropezando, intentando salir del lugar a como diera lugar. Crucé el río Mapocho por el Puente Loreto y entré al primer edificio que vi. Dos estudiantes seguían mis pasos. De mis amigos, ni idea. Jadeando subí al segundo piso y me quedé expectante, escuchando el ulular de las sirenas, los estampidos de las lacrimógenas, el sonido de piedras chocando contra latas, los gritos por doquier. "Por aquí, por aquí se metieron unos" gritó alguien denunciándonos. Corrí al piso superior escuchando los gritos de los Carabineros del Grupo Móvil que entraban al edificio y también los de los estudiantes que se habían quedado en el segundo piso. Busqué inútilmente una escalerilla, una puerta de escape, golpeé desesperadamente las puertas y nadie abrió. No tenía escapatoria. Un primer carabinero apareció por la escala y me lanzó un golpe. Esquivé ese lumazo y el segundo, luego sentí un golpe en la cabeza y una corriente de electricidad me recorrió. Trastabillé y seguí recibiendo golpes. No gritaba ni podía pensar. De pronto percibí un espacio entre un uniforme verde que trataba de detenerme y otro que venía tras él. Salte hacia adelante cayendo por la escala con ellos. No sentí nada más.

Cuando abrí los ojos, no había nadie en el pasillo. Sangraba. Traté de levantarme y me di cuenta que mi brazo no respondía. Mi uniforme azul estaba roto: una manga desgajada, un bolsillo arrancado, el pantalón destrozado en una rodilla. Curiosamente no sentía dolor físico, solo pensaba que mi madre iba a poner el grito en el cielo. Comencé a caminar y mi pierna derecha rengueaba. La atmósfera estaba cargada de lacrimógenas y humo. Bajé a duras penas los escalones. Nadie asomaba desde los departamentos y había cuadernos y libros regados por el piso. Recogí algunos sintiendo que mi cuerpo entero reclamaba. Entonces me senté en la escala y comencé a llorar. Me imaginé a mi abuelo Eduardo, 50 años atrás, junto a sus compañeros estucadores enfrentado a los "de a caballo" en la crisis del piojo que solía narrarme, recibiendo un lanzazo que hundió su cráneo dejándolo ciego para siempre. Veía a mi hermano Carlos perseguido por guardias azules de la Quinta Normal dándole alcance y golpeándolo. Pensaba en mi abuela Teresa

sentada hora tras hora cosiendo en su maquina a pedal, para entregar el terno corte ingles o el ambo, por el cual le pagarían chauchas. Eran lágrimas de rabia, no de dolor. Eran lágrimas de puño apretado y decisión.

Muchas cosas confluyeron para que finalmente tomara el camino que asumí en los años siguientes y cada vez que intento reconstruir ese tiempo, los hechos parecen ordenarse de manera distinta. ¿Qué determinó esto o lo otro? No lo recuerdo exactamente. Trato de escarbar en mi memoria, pero las impresiones y recuerdos se amontonan, no tienen una secuencia exacta, me hacen dudar.

Un día cualquiera, de finales del año 1967, de manera impulsiva, baje del trolebús en que viajaba para sumarme a una concentración de la CUT. Fue un hito más en una serie de actos y reflexiones contradictorias. cursaba quinto año de humanidades, era un alumno sin problemas en los estudios y el centro de mi vida estaba en responder al grupo familiar que aspiraba a que "triunfara" logrando algún título universitario, dejando atrás la miseria y pobreza de las generaciones precedentes. Muchas cosas sin embargo, me llevaban en otra dirección al igual que a centenares de jóvenes: al cuestionamiento y al rechazo de la injusticia, a no aceptar el orden establecido que afectaba a las mayorías. El sumarme a esa concentración fue parte de esa búsqueda. Algo paso, algo profundo en alguna parte de lo que llaman alma, en la subjetividad, en el sentir, puesto que cuando me adentré en la masa de obreros y bajadores que asistían al acto, sentí una transformación: era encontrarme con iguales, el reconocerme en gestos, modos, formas de hablar. Muchos años después, cuando estaba en celda solitaria castigado por Gendarmería, en 1985, en mi segunda etapa de preso político, recordé ese momento muy nítidamente. Tanto como la primera Toma del Cordón Cerrillo y la multitud de hombres y mujeres trabajadoras, con sus mamelucos y ropas de trabajo que, de manera sencilla, sin angustias, sin alardes, tomaban la historia en sus manos. En esa concentración de la CUT, el año 1967, recorría caras, miraba manos, ropas, zapatos, dientes, formas de peinarse y era descubrir semejantes. Entonces sentí la pertenencia a algo que hasta entonces no tenía claro.

No hay un comienzo de esta decisión, hay una reafirmación y un proceso que tuvo momentos y que quizás se aceleró cuando Ximena Vergara, la profesora de Historia comenzó a explicar las ideas de la Revolución Francesa y luego el proceso de la

revolución industrial, los inicios del capitalismo, y los hechos de la Comuna de París. Sin saber ella estaba entregando la pieza para armar el puzzle de mi cabeza atochada con datos, impresiones, música, historias y hechos que solo en ese tiempo comenzaron a develarme un mundo que adquiriría sentido. Entonces las historias de los estucadores escuchadas de boca de mi abuelo, los discursos eternos del tío Pablo hablando de mancomunales, salones y sindicatos tenía sentido. Y lo tenía la "revolución del piojo" que comentaba la abuela Ofelia, el dos de abril que narra mi padre, e incluso las carpas de los obreros en huelga que veía en mis viajes al Liceo por calle Vicuña Mackenna tenían sentido. Y los gritos escuchados cuando niño, que están grabados a fuego en mi memoria de una marcha de gente con delantales blancos y el estribillo que no entendía: "Compañero Becerra ¡Presente!" y mi tía, la enfermera explicando a mis hermanos mayores que "el compañero Becerra fue atropellado por la cuca de los pacos".

Abruptamente mi pequeño mundo hecho de lecturas de decenas de novelas, de las escapadas a ver los show de radio Portales, de las canciones de Leo Dan y de Luis Alberto Martínez, del pelo y los ojos de Irene, de las pichangas y salidas a explorar el hoyo del futuro estadio de Pedreros, de los malones de adolescentes iniciándose en el go-go allá en el Pinar, quedó bruscamente relegado.

El mundo y la Historia tenían sentido. Todo tenía sentido. Pedazos de leyendas, novelas, el viejo cartel amarillento y descolorido que permanecía frente al conventillo de calle Maipú que día tras día miraba desde la ventana: "Fuera de Chile la misión Klein Sack, Fuera el Imperialismo". Encontraba un hilo conductor que pasaba hasta por los libros que más amaba "Llampo de Sangre", "La Buena Tierra" "La Ciudadela" "Hijo de ladrón" "La Sangre y la Esperanza": todo tenían el mismo sentido y se emparentaba. Y por cierto también con mi rabia y dolor. Esa mezcla de sentimiento que había vivido tantas veces acompañando a mi abuelo en su recorrido pidiendo limosnas y las contradicciones tan flagrantes de ver como los más miserables y pobres daban una moneda, un poco de pan, verdura, frutas, pescados, cualquier cosa al viejo ciego que ofertaba a cambio la música de su armónica o las noticias del día, mientras otros, los de traje y corbata nos empujaban, insultaban, expulsándolo de sus espacios como si fuésemos escoria, basura.

La casualidad tiene parte en este proceso, quizás acelerándolo. Un día en clases de Biología, el Colmillo llegó a clases con un cuaderno hermosamente forrado. A todo color, una imagen de una molécula de ADN nos impactó a todos. Sfeir, Walker, Broughton y

Labbe miraban con indiferencia. Pero nosotros, los atorrantes del curso, Riquelme, Rojas, Guzmán, Meric y el chico Marambio, el dato que entregaba Colmillo era todo un descubrimiento: en la sección Rezagos de Correos se podía obtener todo tipo de revistas de esas que nadie retiraba. Así fue que, sin querer queriendo - como diría años después el Chavo del Ocho - nos vimos en las manos con revistas de arte, medicina, química, provenientes de China Popular y de Cuba.

Semanas después, cuando la profesora Melva, de Artes Plásticas pidió que hiciéramos un afiche con técnica libre, mis manos fueron dibujando la isla caribeña cruzada por una boina y un fusil bajo la leyenda "Cuba: Primer Territorio Libre de América".

Una etapa se cerraba y no tuve noción de que esto sucedía. Las discusiones con Milanovic que todos conocíamos como maoísta, las conversaciones con los hermanos Gonzáles, que militaban en las FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes), los cuchicheos con mi abuelo y las visitas que hacíamos a don Clotario Blest con el pequeño grupo de amigos del Liceo comenzaron a dejar atrás los días de guitarreos y pichangas de la población El Pinar. Ya no tocaba canciones de los Red Junior, Carlos Contreras ni de Los Ramblers, ahora intentaba sacar en guitarra las canciones de la revolución española, los corridos mexicanos, Patricio Manns y a la Violeta Parra, manteniendo como excepción a Salvatore Adamo, el Clan 91 y Los Iracundos.

La desigual lucha del Che en Bolivia impactó nuestros corazones de adolescentes decididos a cambiar el mundo. Y contra los chaquetones de castilla y las bufandas taxi, de rojo y amarillo que mostraban los seguidores de Los Beatles, nos paseábamos orgullosos con boinas y ponchos.

Influyó mucho un compañero: Marambio, con su cara y porte de obrero sacado de un afiche soviético presionándonos a todos para sumarse a la lucha, riéndose de nuestras aspiraciones de "ser profesionales", enfrentando a los alumnos de "familia" de nuestro curso, poniendo siempre el dedo en la llaga con preguntas tales como ¿De donde vas a sacar plata tu familia para costearte la Universidad? ¿Por qué el profesor de Filosofía prefiere conversar en los recreos con los que van al Copellia, al club de Golf, al drive-in Las Brujas y no conversa con nosotros los rascas o cumas como nos llaman? O bien ¿Qué opinas que ahora hay leche tapa roja para los pobres y tapa azul para los ricos?

¿Quién dio la idea? Quizás Marambio, o González, no lo recuerdo. Formamos un grupo

que no tenía nombre. Nos encontrábamos a la salida del Liceo y luego nos íbamos a las casas cercanas. Discutíamos sobre lo que había que hacer en el liceo, un liceo que venía de largas huelgas, primero para sacar a las prostitutas del sector y más tarde para conquistar una nueva edificación. Juntos fuimos a ver a los trabajadores de la industria SABA, acusados por el gobierno de haberla quemado. Juntos escuchábamos a don Clotario hablándonos de Recabarren, de las peripecias recorridas para formar la CUT, de la lucha de los municipales, de los textiles, de sus viajes al extranjero, de su encuentro con el Ché y Mao Tse Tung, conversaciones que reforzaba mostrando documentos, cartas, fotografías. Juntos comenzamos a visitar COTRALACO, una organización de trabajadores que recién nacía. Pero también hablábamos sobre la guerrilla que caminaba en Bolivia, sobre Viet Nam, la Revolución Cultural China, la Segunda Declaración de la Habana, de las organizaciones revolucionarias chilenas que solo los entendidos conocían: la FAR, el PCR, Ranquil, y el rumor de que venía surgiendo una nueva desde Concepción.

Un día, alguien dijo que en la Federación de Estudiantes Secundarios podíamos obtener más información. Fuimos. Cuando llegamos se discutía acaloradamente un proyecto del Gobierno de Eduardo Frei que pretendía que los estudiantes secundarios realizáramos una forma especial de conscripción militar. Entonces escuché hablar a Martín Elgueta, años después apresado por la Dictadura Militar y hoy detenido desaparecido, hablando a nombre del MIR y su discurso me cautivo.

Es un poco gordo, y con cara de Ilya Kuriakin, conté a los del Liceo y acordamos que debía volver a verlo y a pedirle que nos visitara. Volví a la Federación, hable con Martín y tiempo después llegó a vernos acompañado del "Jequé", hasta la casa de Tormento, en calle Carmen, casi colindante con la casa de don Clotario Blest. Jeque nos habló del MIR, de sus concepciones políticas, de sus normas. Algunos del grupo se interesaban y discutían acaloradamente comparándolos con las del PCR, de la Juventud Socialista y de las FAR. No me interesó mucho la discusión. Yo había tomado una decisión y quería militar. Sólo entrando a la "chuchoca"- como decíamos en ese entonces, lograría un conocimiento que me permitiría aportar.

Comencé a decir adiós a mi grupo de la población. Ellos seguían en los malones de los sábados, en el ritual de los pololeos, las canciones románticas, los slams y una vida que giraba en torno al peinado, los afeites, y el pantalón a la moda Sait Tropez. Me sentía

distinto, extraño, buscando más las conversaciones con sus padres respecto a las huelgas, leyendo o más bien devorando literatura que conseguía. Comencé a vestir una vieja chaqueta militar de la aviación adornada con una pequeña insignia roja y negra del 26 de julio y fue en ese entonces cuando se rompió el vínculo que había existido con mis amigos de la población. No me importo mucho.

Si alguien se dio cuenta en mi familia del proceso por el que pasaba, ni lo mencionaron, ni fue tomado en cuenta. Para mis cinco hermanos y mis padres yo seguía siendo el encargado de hacer el aseo del baño y él que se encerraba en la pieza chica a sacar en guitarra las canciones de protesta. Casi cumplía los 15 años cuando decidí que militaría firmemente en el MIR.

Esperaba con ansiedad ver a mi contacto en la FESES pero diversas circunstancias hicieron que se cortara el contacto por un tiempo. Por esos días Tormento propuso que fuéramos a prepararnos militarmente a la Cordillera (para nosotros era un hecho que al entrar al MIR nos incorporaríamos directamente a una columna guerrillera) Su familia tenía una casa en el Cajón del Maipo y finalmente fuimos un grupo reducido. La seriedad se perdió a poco andar: Tormento nos presentó a unas vecinas y el romance se impuso a la planificación que habíamos realizado. Finalmente después de varios días de pasarla en caminatas de pololos y juegos juveniles, decidimos iniciar una caminata por los cerros en la idea de tener un primer acercamiento a lo que eran las condiciones reales de un grupo guerrillero. El ímpetu juvenil nos duró un par de días caminando por la nieve, enfrentando una tormenta, el frío y el hambre. Nos perdimos entre los cerros y fuimos a parar a unos piques donde los mineros habían abandonado explosivos y otros materiales: no dudamos en ponerlos en las mochilas sin saber que trasportábamos cordón detonantes y varias cajas de estopines que hurgamos con un palito porque no veíamos que contuviera sustancia alguna. Declaramos enfáticamente que estaban malos. Meses después, cuando retomamos el contacto con el compañero del MIR y le entregué en medio de la Plaza Egaña el material, vine a saber lo peligroso que había sido manipular esos detonadores eléctricos que no teníamos idea que existían.

Cuando regresamos a la ciudad, el grupo fue perdiendo fuerza. Ronie Meric se quedó pololeando con una de las niñas del Cajón, y aunque yo mantuve un pololeo con su hermana, seguí decidido a ingresar al movimiento revolucionario que en ese momento ya comenzaba a acaparar algunas paginas de los periódicos por las acciones audaces que realizaban en Concepción. Finalmente conseguí una conversación con Jeque y éste me comentó que otro compañero me atendería. Me entregó un nombre de pila, Pato, y un

teléfono al cual debía llamar.

Nunca en mi vida había usado un teléfono y ese hecho demoró aun más el contacto. No quería parecer ridículo y lo estaba siendo. Converse la situación con Colmillo y Tormento los únicos que seguían en la decisión de ingresar junto conmigo al MIR y finalmente acompañado por ellos llamé y concerté una entrevista con el contacto. Su voz al teléfono sonó acogedora: me dio una dirección y una hora entregándome todo tipo de consejos para que no me perdiera. Sentí que me entendía con el tipo y con mucho animo enfrente la cita. Años después, el año 1974, compartiendo la misma celda en la Penitenciaría, Patricio Jorquera, desde su camarote y herido, recordaba y contaba que la mitad del MIR había pasado por su casa en ese tiempo. No me costó mucho encontrar la casa. Junto a Pato estaba alguien de modales muy suaves que se presentó como Caluga, Carlos Rodríguez actualmente detenido desaparecido, quien a partir de ese día comenzó a visitarnos en la casa donde funcionábamos y a estudiar junto con nosotros diversos manuales: normas del trabajo conspirativo, manuales de seguridad, manuales de armas de puño y de armamento de circunstancia.

Me imaginaba que eran muchos los jóvenes que se estaban enrolando en la organización y creí que el inicio de las acciones armadas estaba a la vuelta de la esquina. Poco a poco dejé de comentar con mis amigos del grupo del Liceo lo que estábamos haciendo y me fui alejando de las cuestiones del mundo estudiantil. Comencé a leer cuanto material político caía en mis manos, luchando contra muchos textos porque simplemente no los entendía, por más que leía y releía.

Existía en el Liceo, al igual que en la población la organización de los jóvenes comunistas. Muchas veces los había visto desfilar en la población con su banda de guerra, con guaripola incluido. Me llamaba la atención lo hermoso del espectáculo, pero no había nada más que de ellos me atrajera. Recordaba la vez en que había conversado con un par de militantes en la Quinta Normal, cuando realizaban un Congreso y decenas o quizás centenares de ellos llenaban los pastos de la Quinta. Leía en ese momento la Historia de la Revolución Rusa de Trotsky y no recuerdo como se inicio la conversación. Ellos comenzaron a condenar al dirigente ruso y a condenar a los intelectuales pequeños burgueses. Yo estaba sorprendido de la agresividad y con mucha timidez les pregunte si sabían que Trotsky fue presidente del Soviet, fundador del Ejército Rojo y pieza importante en la insurrección rusa. Entonces me agredieron verbalmente y comenzaron a juntarse varios por lo que preferí alejarme lo más rápido del lugar.

Y en el Liceo veía al grupo de la Jota juntarse para cantar, para hacer fiestas y pugnar por el control del Centro de Alumnos, pero los sentía sectarios, no integradores y dogmáticos, en el sentido de poseer una verdad absoluta y no ser críticos, cuestionadores, reflexivos. Sentía que algo muy grande era incoherente en todo eso y al poco tiempo la lectura de un artículo del Che en la revista OCLAE "Táctica y Estrategia de la revolución latinoamericana" terminó por mostrarme las grandes diferencias entre la estrategia de la lucha parlamentaria y electoral, y la existencia de una estrategia de lucha armada por la conquista del poder. Por esos días entendí que en el Liceo debían comenzar a mantener en secreto mis actividades y prepararme concienzudamente para ser un verdadero militante.

Poco a poco fui conociendo la Brigada Secundaria del MIR, el grupo al cual me había integrado. Caluga me transfirió dependiendo de Renato, el orador que tanto me había impactado. A poco de estar viéndonos me pregunta que nombre político tenía y en la sorpresa solo atine a dar el de mi padre: Juan. Así que fui integrado en una base junto a otros militantes que estudiaban en diversos Liceos: el Barba Grande, el Barba Chico, el Milico Chico, la Negra, Darío y Chepo. Se suponía, aunque nadie nunca me lo dijo, que yo era militante y que Colmillo y Tormento, de mi grupo, eran aspirantes bajo mi mando.

En 1968 el ascenso de las luchas populares era palpable: cristianos tomándose la Catedral, estudiantes tomándose la Universidad Católica, Paro General de la CUT. El mayo francés llegaba como una onda replicándose en el país. "Prohibido Prohibir" "La imaginación al Poder", consigna que se mezclaban con la rebeldía que provenía de otros sectores juveniles: Jimmy Hendrix buscando su destino, Woodstock y Jenny Joplin, La Revolución de las flores y los hippies, el op-art, la protesta contra la guerra de Viet Nam y la pastilla anticonceptiva permitía un amor completo y no solo refriegas de amor.

Las huelgas en el sector secundario estudiantil crecían y no recuerdo los motivos de cada movilización. La Brigada Secundaria había formado un grupo "especial" para la lucha callejera y a ese grupo me incorporé. Corría ahora, a diferencia de los años anteriores, a ocupar las primeras posiciones enfrentando los carros lanza agua y las lacrimógenas. Una foto me evidenció ante mi familia: en la portada de El Mercurio aparecí junto al equipo de choque de la Brigada Secundaria, en el techo de un guanaco tratando de romper el tubo lanza aguas. Fue una jornada durísima: en plena marcha estudiantil habían aparecido retratos del Che Guevara recientemente asesinado en Bolivia y eso fue como una inyección extra. La lucha callejera tomó en ese momentos bríos que no se conocían y

se traslado por todos los sectores de Santiago Centro, dejando autos volcados, dos carros lanza agua semidestruidos uno de ellos frente a la Embajada de Estados Unidos.

Los meses trascurrían y me sentía frustrado de no ver que la organización avanzaba hacia la lucha guerrillera. De tarde en tarde Renato entregaba un informe político que me parecía aburrido, latoso y cada vez que se revisaba el avance del trabajo político en los Liceo, mi avance era poco y las críticas me llovían. El prestigio de otros militantes incorporados a la Brigada Secundaria del MIR crecía: se hablaba mucho de los avances en el Manuel de Salas, Darío Salas, Liceo 8 y el Liceo 7, liceos donde Gaspar y el Huaso se perfilaba como dirigente destacado. Otras caras se me revelaban como miembros del MIR: dirigentes de Liceos de San Miguel, de Liceos Nocturnos, de Liceos Industriales y Comerciales. Parecía que mi veta era otra y alguien en algún momento decidió conformar una unidad que realizaría tareas de Informaciones. Sentí que ahora si mi militancia daría frutos.

Renato concurrió a la constitución de la Unidad que fue llamada "Especial". Gonzalo de jefe, Milico Chico como un hombre fogueado (ignoraba cuando y como, pero se daba por entendido), Renato Arias "Arquias de Eripanto" como chofer operativo, José Modesto Amigo Latorre, el Pepe, a quien llamábamos el Malo por su parecido con el personaje de la película "El bueno, el malo y el feo", su hermano menor apodado "el Malito". Unidad nueva, nombre nuevo dictaba la norma, y cuando comenzamos a bautizarnos, teniendo en mente el nombre de mi primo David. Impensadamente se me salió el de "Diego", nombre que me acompañaría durante los próximos veinticinco años.

2. BRIGADA SECUNDARIA

Diego. Me bautizo Diego, dije, aunque sabía que seguirían refiriéndose a mí como "Alma Negra". El nombre fue formando por sucesivas derivaciones. Renato me llamaba "Pato Malo" porque de acuerdo a las normas de la organización, yo le había contado sobre mi vida en la población. Supo así de la patota de El Pinar, de las riñas callejeras, de las peleas con los "pacos a caballo" en el Estadio Nacional, supo que había pasado una etapa peluseando en las calles, cantando en las micros y recurriendo a decenas de trucos para conseguir las esquivas monedas. Y claro, después circuló la historia de cómo me habían pegado los pacos en el edificio frente al puente Loreto y me miraban como un duro, un peleador. Así fue que tras algunas luchas callejeras junto al grupo "especial" de militantes de la Brigada Secundaria, comenzaron a llamarnos "los malos" y como en el grupo estaba Pepe Amigo "El Malo", su hermano El Malito, para diferenciarme del resto me colgaron el nombre de un bandido argentino de moda por esos días: el Alma Negra.

Renato en ese entonces destacaba sobre el grupo por su formación política y por la información que manejaba, hijo de un dirigente del partido Socialista y estudiante del Liceo Manuel de Salas, Martín Elgueta o "el guatón Renato" como le llamábamos era sencillo, cordial, aunque de un carácter enérgico que surgía en momentos de conflictos y crisis. Una persona reflexiva que sin embargo tenía mucha voluntad y determinación para enfrentar los desafíos. Fue el alma y formador de una camada de compañeros que iniciamos nuestra experiencia militante en la Brigada Secundaria del MIR.

Sucedió que mi familia se cambió de la población El Pinar a la entonces llamada "Chacra Valparaíso", hoy Villa Frei, de Ñuñoa. El cambio de casa no afectó mi militancia. Al contrario, por aquellos días comenzó un funcionamiento más regular de la llamada Unidad Especial. Nos reuníamos en una casa que ocupaba la Brigada, la de Chepo, en un sector medio de Vitacura, quien sin ser de la unidad nos la facilitaba para funcionar. De vez en cuando llegaba la madre y la hermana y por las conversaciones sostenidas, me daba cuenta que la madre era peluquera y suponía de ella un apoyo directo a la organización.

En ese tiempo parte de la Dirección Nacional y algunos militantes comenzaron a ser perseguido. Fue tras la acción sobre el periodista Osses de Concepción y de las expropiaciones bancarias que realizaron junto con otras unidades especiales.

Y a la par con la clandestinidad de algunos dirigentes, a nuestros oídos llegaba el rumor de una dura discusión interna. Se hablaba de sectores que querían avanzar directamente hacia formas de guerrilla urbana y sectores que planteaban concentrarse en un trabajo de masas.

Fuimos convocados como sector de estudiantes a una reunión ampliada que se realizó en calle San Francisco sintiéndome como pollos en corral ajeno entre tantos adultos y caras que desconocía. ¿Sobre qué se discutió? Por más que trato, no recuerdo cual fue el tema tan importante que generó dicho encuentro.

Lo cierto es que la evaluación del desarrollo de la organización y el momento de comenzar la lucha armada era el centro de mis preocupaciones. Mi reflexión era básica: nuestra Brigada Secundaria ha construido un amplio trabajo político con estudiantes de casi en todos los Liceos Secundarios, Comerciales e Industriales y estamos construyendo una primera unidad especial con características político- militares, íbamos bien y eso me importaba.

La discusión en la izquierda chilena avanzaba polarizando las posiciones: el Partido Socialista había tomado posiciones radicales en su Congreso de Chillan. Se sabía que algunos grupos dentro de él, tendían a un trabajo militar: la gente de la tendencia ELN, que se decía tenían vínculos con la guerrilla Boliviana y otros grupos como los detectados por la policía en Chaihuin y en El Melocotón. De otra parte, la estrategia electoral tenía un fuerte arrastre también entre estudiantes. Y dicha contradicción se trasladó al sector estudiantil cristalizando en el quiebre de la Federación de Estudiantes Secundarios. En una Convención realizada en la Universidad Técnica del Estado surgió la Federación conformada por el Partido Socialista, el MIR, FAR y otros diversos grupos menores, mientras que el resto de lo que llamábamos izquierda tradicional más la Democracia Cristiana se organizaban en su propia FESES.

El Verano del 69 la Unidad Especial comenzó una fase de instrucción un poco más alta: en casa de Maria, por Avenida Colón, en pleno barrio alto, nos instruimos en los principios básicos de la preparación de acciones urbanas y en el uso de armas: primero realizando el llamado tiro en seco o triangulaciones, luego el tiro con postones y finalmente con un fusilito 22 cuyo ruido no se diferenciaba mucho de los postones. Dos compañeros eran los instructores: Nano de la Barra "Piolín" y Carlos Rodríguez "Caluga",

este último detenido desaparecido. Nano de la Barra, cuyo sobrenombre nació por la forma de su cabeza, junto con Carlos Rodríguez, eran compañeros que me impresionaban, el primero por su capacidad política y de análisis, su carácter suave y su forma de trabajo metódico y ordenado y el segundo por la calidez de las relaciones que establecía, relaciones en las que no existía frontera entre lo cotidiano y el quehacer político.

Es en esta escuela de formación técnico-militar, comienzo a vivir una profunda reflexión en torno a la discusión política que se ha armado: lo que estamos viviendo son solo algunas expresiones de la crisis y fracaso del gobierno de Frei que se ha instalado como alternativa a la crisis del capitalismo chileno y como alternativa latinoamericana al subversivo ejemplo de la revolución cubana. Los intentos de modernizar el campo chileno para sumar desde el sector agrario recursos a un sistema económico en crisis, así como el desarrollo de industria ligera insuficientes son componentes de una crisis que está por estallar. Las masas que habían sido impulsadas a organizarse como reductos clientelistas, comienzan a romper las canaletas que se les imponen y lo desbordan todo. Los sindicatos agrarios, industriales, mineros, las Juntas de Vecinos, las asociaciones de estudiantes, las organizaciones sociales a todo nivel, promovidas en algunos casos, conquistadas en otros, se están llenaban de masas, de energía y movimiento constituyéndose en un caldo popular que comienza a hervir y cuyos borbotones preliminares han sido duramente reprimidos, con algunas personas muertas como en El Salvador o Pampa Irigoin, en Puerto Montt.

A través de la discusión caemos en cuenta que la izquierda revolucionaria es mucho más amplia, diversa y afectada por muchas contradicciones. Sacudida por derrotas electorales de los años precedentes, impactada en pleno por la revolución cubana y por la ola guerrillera que cruza el continente, han sido arrastrados al movimiento muchos otros sectores. La sociedad está preñada y en movimientos convulsivos quiere parir. La fundación del MIR ha sido un paso pero no ha resuelto los problemas centrales. Las corrientes trotskistas que habían concurrido a su fundación han sido expulsadas o se han marginado y a nuestro juicio, al igual que los grupos influidos por el maoísmo, no salen de la actividad propagandística. Si bien en el MIR se han agrupado gente que proviene de la Vanguardia Revolucionaria Marxista, del grupo Gramma, del grupo Ranquil, del PC y de las Juventudes Socialistas, se hace necesario que la organización avance en su propia construcción y en el diseño de un camino concreto. Una cosa es declararse vanguardia de las luchas populares y otra muy distinta es constituirse realmente en eso. Y las vallas a

saltar son muchas, partiendo por resolver un camino concreto por el cual transitar y el viejo y permanente problema del carácter de la organización.

El MIR también estaba sacudido por contradicciones. Manteníamos un pie en la estrategia insurreccional y un ojo puesto en la lucha de las masas - no en vano la consigna principal la época era "Insurrección o Morir". Pero el otro ojo está puesto en la lucha armada, en la necesidad de asumir, de una vez por todas, un camino que signifique avanzar en una concepción estratégica de lucha por el poder.

Y analizando estas cuestiones, en el grupo concluíamos que no había más excusas: las condiciones objetivas están maduras y solo se requiere avanzar. Acordábamos entonces que teníamos que ser más serios, más profesionales. Piolín enfatizaba respecto a esto y yo no podía dejar de pensar en todos aquellos compañeros estudiantes que querían participar del movimiento pero que no serían capaces de asumir el desafío. "Sólo una revolución entre nosotros hará posible la revolución chilena" es el título del documento, cuartilla mimeografiada que comenzamos a estudiar entonces. Caluga confidenció un día que era la pluma de Bautista van Schowen. Luego aparece otro documento: "Sin lastre avanzaremos más rápido", de la Comisión Política. Al menos yo sentía que ahora sí, el MIR, era un verdadero instrumento orgánico para la lucha y comenzaba a adquirir forma.

No era fácil la discusión en el equipo que se había conformado. Discutíamos textos relativos a las guerrillas en Colombia y Perú, leíamos escritos de los Tupamaros en Uruguay, de Carlos Lamarca en Brasil, llegaban opiniones y discusiones entre el ERP y Montoneros en Argentina. Estaba muy fresco el llamado del Ché, desde Bolivia urgiendo en su famosa Carta a la Tricontinental a crear un, dos, tres Vietnam y el prologo tan significativo: es la hora de los

hornos.... ¿Es la hora ya de comenzar la lucha armada en Chile? ¿Guerrilla urbana o rural? ¿Y las masas que vienen en alza? ¿Y Allende que encarna las aspiraciones del movimiento popular? La discusión se profundiza. El fracaso de muchas experiencias deviene de la copia mecánica de otras. Análisis concreto de la situación concreta, rescata alguien de los dichos de Marx. Entonces llega el documento de la Comisión Política: el problema cardinal de toda revolución es la constitución de una fuerza social y política de carácter revolucionario, la aplicación mecánica de los instrumentos de análisis y categorías de las estrategias insurreccionales, guerrilleras o de la guerra irregular y prolongada son insuficientes para señalar un modelo concreto al desafío que teníamos los revolucionarios en Chile. No lo es la sola lucha reivindicativa y de masas por más

aguda que ésta sea, no lo es la lucha política de masas que no construye poder propio y descansa tras una estrategia electoralista, no lo es el vanguardismo militarista en cualquiera de sus expresiones que no asume su rol como conductor político de la lucha de masas. El documento "¿Grupo operativo o Acciones Directas de masas?" sintetiza la discusión en tres páginas. La táctica de impulsar las acciones directas de las masas será lo central. Hacia allá se dirigirán las energías, sin descuidar el desarrollo de los aspectos militares que una estrategia global de lucha impone y que se verificaran en la fundación de una línea de desarrollo de Fuerzas Militares Centrales, articular la propia organización en GPM (Grupo político Militar) como organización básica a nivel territorial, o mejor dicho, articulando desde el nivel territorial tareas políticas, de agitación, propaganda, trabajo de masas (lucha reivindicativa, social y política) con tareas militares o especiales como se denominaban: trabajo de seguridad, de información, redes, infraestructura, talleres y grupo operativo y la construcción de otros aparatos centralizados como la Estructuras de Logísticas, la de Información, e incluso una línea de trabajo en el seno de las FFAA.

Esté conjunto de definiciones que se realizan en esa época, a poco andar permitieran la constitución y el desarrollo acelerado del Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), del Movimiento de Campesinos Revolucionarios (MCR) y ya en pleno periodo de la Unidad Popular, del Frente de Trabajadores Revolucionarios, FTR.

Terminada la escuela de formación e instrucción, Renato informó que la represión se había desencadenado contra la organización y que había mucha falta de recursos. Se habían realizado diversas acciones por parte de grupos ligados a la Dirección y comenzaba el cerco represivo y las detenciones de algunos militantes. Al mismo tiempo fuimos informados de que tras las discusiones internas un grupo se había escindido constituyendo el Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez, MR-2. Semanas después este grupo asalta el supermercado Portofino descargando otra secuela de golpes represivos directos al MIR.

Se reestructuró nuestra Unidad Especial y junto a Pepe Amigo, el Malo, nos dieron la tarea de chequear una distribuidora de papeles. Era una tarea nueva y juntos fuimos a recoger la información Lo hicimos, entregando los croquis y toda la información solicitada. Nunca supimos si se realizó a no la acción. No duro mucho la Unidad articula. Una serie de confrontaciones entre militantes del MIR y de las Juventudes Comunistas en el Pedagógico habían derivado en choques violentos con heridos graves. Había elección y

fuimos incorporados a uno de los tantos grupos que, con garrotes y linchacos, apoyábamos a los universitarios. Se sucedían las reyertas y en una de ellas las consecuencias personales fueron graves: se trataba de una movilización conjunta de la FECH y ambas FESES y nuestras organizaciones estudiantiles resolvieron hablar directamente a los estudiantes en el acto. Sabíamos que, por la hegemonía del Partido Comunista, no sería posible hacerlo de manera oficial, por lo que se acordó que un compañero del FER, de orientación trotskista, apellidado Vallespir, hablaría desde las escalinatas de la Biblioteca Nacional, frente a la casa de la FECH.

El día de la movilización nos desplazamos al sector, formando un grupo de no más de treinta o cincuenta compañeros. Cuando Vallespir intenta hablar, se produce la reacción sectaria, llena de furia de los militantes de las Juventudes Comunistas que se abalanzan con todo a agredirnos. El orador alcanzó a pronunciar un par de frases y una lluvia de piedras y la presión de los iracundos estudiantes comunistas lo derriban, iniciándose una desigual lucha en la que sacamos la peor parte. Sangrando, con mi ropa destrozada, nuevamente el brazo izquierdo lastimado, fui pateado en el suelo junto a mis compañeros y a mi ingenuo hermano mayor que trató - sin ser miembro de nuestra organización - de prestar auxilio. Se comenzaba a desatar una lucha sectaria y agresiva en la que siendo extremadamente minoritarios, luchábamos por exponer nuestras ideas políticas.

Las relaciones con el Partido Comunista no eran buenas. Para nosotros pesaba mucho la actitud asumida por el PC en relación a la lucha armada que se libraba en diversos lugares de Latinoamérica y por supuesto el hecho que surgíamos criticando la línea impulsada por el PC. Los dichos de Orlando Millas respecto al Che Guevara y la clara alusión al personero escrita por el propio Che en su diario, la posición asumida por el PC respecto a la invasión soviética en Checoslovaquia era puntos culminantes. Nosotros nos formábamos criticando la política interna e internacional de la URSS, reclamando por una democracia real, solidarizando con las organizaciones y pueblos que luchaban por su liberación nacional. Respecto al PC nuestra mayor diferencia se evidenciaba en la valoración y sentido que el PC asignaba a la lucha electoral como eje central de su política y a los contenidos que imprimía a su trabajo político en los frentes sociales: se trataba de empujar la lucha reivindicativa o economicista sin la perspectiva de construir fuerzas para la lucha por el poder.

La declaración del MIR respecto a los sucesos de Checoslovaquia, la caracterización de la invasión a ésta como un esfuerzo del estalinismo para mantener los privilegios de la

casta burocrática en el poder cuyo programa no disentía mucho de los "sublevados", la represión desatada por los soviéticos que asumían un rol de gendarme y que alcanzaba a la débil oposición de izquierda checoslovaca, nos hacia reflexionar a los militantes respecto a los problemas políticos de la construcción de una fuerza social que fuese la base del proyecto revolucionario, de la independencia que debía tener el MIR en el concierto internacional, identificándonos como parte de esa corriente que - a contrapelo de los PC latinoamericanos - se constituía como "izquierda revolucionaria" mas influida por la revolución cubana que por el otro coloso en pugna con la URSS: la revolución china.

Pero en ese tiempo no se hablaba de alianzas posibles: el MIR recién comenzaba a emerger y la Junta Coordinadora Revolucionaria del Cono Sur, sería un intento realizado años mas tarde.

En el Liceo, ni Tormento ni Colmillo avanzaban mucho como militantes. La primera acción que realizamos como Unidad Especial de la Brigada Secundaria, terminó con cualquiera expectativa respecto a su desarrollo como tales. Renato expuso un día que se estaba conformando un equipo central de propaganda y que se necesitaban maquinas de escribir, mimeógrafos, papeles. Se volvió a reorganizar la Unidad Especial y se preparó una acción: entraríamos al Liceo 10, donde yo estudiaba (hoy Liceo Confederación Suiza), expropiaríamos dichos materiales, llevándolos a casa de Colmillo y de Tormento, quienes los mantendrían guardados por un tiempo. No fue difícil preparar la acción: teníamos toda la información.

Llegamos al lugar, realizamos la exploración previa y saltamos la reja. Ingresamos al Liceo, forzamos puertas y ventanas y comenzamos a sacar las maquinas que necesitábamos. En el Liceo no tuvimos problemas. El problema surgió cuando llegamos a casa de Colmillo: éste sale a la puerta diciendo que no es posible dejar en su casa los materiales recuperados. Nos fuimos a casa de Tormento y la historia se repitió. Comenzamos a desplazarnos por la ciudad en una Citroneta que apenas podía resistirnos a nosotros y a la carga. Iba desmoralizo soportando las burlas de Arquias el chofer, que se reía a mandíbula batiente de "mis" militantes, mientras el Barba y Gonzalo discutían que haríamos con los recursos obtenidos. Yo amurrado, no podía dejar de maldecir y putear a "mi" base que nos colocaba en tan difícil trance.

El "Barba", Leonardo Schneider, se había incorporado a la Brigada Secundaria después de

dejar la Escuela de Especialidades de la FACH. Al poco tiempo había logrado notoriedad al encabezar un grupo de agitación que había rayado la mismísima Moneda con la leyenda " El Che Vive! ". Años después, se convertirá en un colaborador activo de la represión pinochetista, surgiendo la discusión e interrogante respecto a desde que tiempo el Barba operaba como agente represivo.

Gonzalo, el subjefe operativo en ese momento, nervioso y agresivo señaló que, si fuese por él, resolvía el problema con "un combo en el hocico y una pata en la guata", quedando bautizado con su propia frase por largo tiempo.

La situación surgida aquella noche, la resolvió finalmente el Barba: en aquellos días se había realizado una toma de terreno en la zona sur de Santiago, por Santa Rosa, que adquiriría notoriedad. Era la "26 de Enero" y se decía que era una toma del MIR. Hacía allá nos dirigimos atravesando todo Santiago para ir a dejar los materiales obtenidos en nuestra primera acción.

Cuando llegamos a la toma de terreno, la guardia miliciana del campamento nos detuvo. Dimos explicaciones y se nos llevó ante la presencia de entonces famoso Víctor Toro, jefe del Campamento. Ninguno de nosotros le conocía. Repetimos la historia. Socarrón, comenzó a criticarnos, a decirnos que estábamos poniendo en riesgo la toma de terreno por tonteras, que éramos unos irresponsables y terminó quedándose con todo lo que habíamos logrado recuperar. Regresamos hacia el Centro de Santiago con el sabor de una derrota total.

Nos recuperamos y con creces. La experiencia es madre de todas las ciencias, reza el refrán y fue en acciones sucesivas que fuimos mejorando y superando las deficiencias. Varios Liceos, Institutos Comerciales y Técnicos fueron visitados por esta Unidad logrando acopiar maquinarias e insumos necesarios para la organización. El grupo se consolidó: aprendimos a obtener autos para las acciones por el procedimiento de abrir las ventanillas y con ganchos sacar los seguros, para, tras ingresar a ellos, incorporarles un "pulpo" que conectábamos al sistema eléctrico. Silenciosamente, sin violencia y sin dolor era nuestra consigna. Cuando ya llevábamos varias acciones de este tipo, jugábamos a superar el tiempo que demorábamos.

Otro factor nos llevaba a continuar las visitas a los autos, sobretudo en el barrio alto: en varios de ellos encontramos armas y así mejoramos nuestro precario arsenal que se reducía a dos revólveres propiedad de padres de militantes (que siempre ignoraron que

los usábamos) y un revolver Colt 22 especial aportado por Arquias.

Después de la campaña de los autos, teníamos a nuestro haber una par de pistolas 38, una Luger 9 milímetros y una Walter del mismo calibre.

Había surgido otro grupo de la llamada izquierda revolucionaria: la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP) cuyas acciones eran criticadas abiertamente en el seno de nuestra organización por el exceso de violencia y lo sangriento de sus operaciones. Admirábamos la decisión de lucha del grupo y sus militantes, pero la secuela de muertes que generaba su accionar era un costo político muy alto de asumir para todos los que tratábamos de construir una alternativa revolucionaria con las masas populares.

Luego de la campaña de los autos, la Unidad Especial de la Brigada Secundaria siguió operando pero más ligada a las luchas sociales y reivindicativas. La Dirección de la estructura me sacó del trabajo político en mi Liceo, trasladándose Chepo Sepúlveda a él y construyendo un grupo con el cual se me pidió no tomar contacto.

Fuimos en apoyo a algunas huelgas y movilizaciones estudiantiles y estuvimos acuartelados en ocasión de la sublevación del Tacna encabezada por el general Viaux.

Súbitamente, en Octubre del 69, me marginé del MIR. En ese tiempo estaba terminando la secundaria y preparaba la Prueba de Aptitud Académica. Fue un tiempo de crisis en que comencé a cuestionar lo que estaba haciendo y las decisiones tomadas. En mi familia había preocupación por mis estudios ya que era evidente que no me dedicaba a ello con la intensidad de antes. Muchas dudas y sentimientos encontrados se me presentaban, sobretudo tras una acción en el Pedagógico en que había concurrido con la Unidad Especial: en un momento de la lucha callejera, nos replegamos a la Universidad y tras un desbande quedé solo, escondido en una especie de callejón cuyas paredes permitían apenas el ingreso de una persona. Estaba armado con el revolver Colt calibre 22 especial de la Unidad, de competición y que tenía un poder de fuego y penetración superior al normal. Desde mi posición, al ser sobrepasado por las Fuerzas del Grupo Móvil quedé a la altura del Mando y por momentos tuve en la mira del revolver al Coronel de Carabineros que dirigía la represión. Ni él ni nadie podían verme. Podía disparar y salir por el callejón hacia el interior de la Universidad escapando ileso. Lo pensé largo tiempo y finalmente no lo hice. No lo hice porque descubría en ese momento que "revolución" para mi no era sinónimo de destrucción, muerte, enfrentamiento, ni mucho menos de

una satisfacción o realización personal. Descubría una ética, principios que se emparentaban con lo que leía en esos momentos respecto al hombre nuevo en el Diario del Ché en Bolivia y en acto de curar a los heridos enemigos después de los combates. Pero en ese momento no entendí lo que me sucedía y me sentí cobarde, incapaz de alcanzar la estatura necesaria para ser un militante.

Me vino un bajón del cual no podía salir y finalmente tomé una decisión y comuniqué telefónicamente a Renato: "Compadre, siento lo que voy a decir pero he tomado la decisión de dejar el club." Renato, sorprendido, trató de preguntar los motivos, a lo que respondí que podíamos conversar, pero fuera de la organización. Y corte.

La guitarra, el canto, la preparación de la Prueba de Aptitud Académica, el trabajo primero como Inspector de Buses y luego como operario en una lavandería fueron mi refugio. Y las amigas en la Villa Frei a quienes ahora visitaba con mayor frecuencia, sobretodo a la hermosa Celeste y su grupo familiar que venían llegando de Isla de Pascua. Renato pasaba a verme de vez en cuando intentando que regresara, pero mantenía mi decisión. Comenzaba la campaña electoral y decidí apoyar a jóvenes independientes de la Villa Frei que constituyeron el Comité Juvenil de Unidad Popular.

Rendí la prueba y postule a la Escuela de Arquitectura. Pero no me sentía bien. Me sentía incomodo fuera de la militancia, una vez más. Sentía que de fondo había algo que percibía de manera lejana y que no lograba establecer bien. Una amiga, cuyo padre trabajaba en la RCA Víctor me consiguió trabajo para ser realizado en la casa. En esos días, armando las carátulas de los discos, mi cabeza daba vueltas a mil intentando esclarecer que me ocurría. Poco a poco fui develando el motivo: me sentía solo. Había dejado de ver y frecuentar a mis amigos de la población el Pinar, había dejado a los compañeros del Liceo y a pesar de conocer a nuevos amigos en la Villa Frei, ellos eran distintos o mejor dicho, yo no tenía mucho que ver con sus intereses, sus historias, sus formas de ser. Y ocurría lo mismo con los compañeros de la Brigada Secundaria. Los respetaba y admiraba mucho sus conocimientos, su forma desenvuelta en diversos ambientes. Pero no había identidad común. Ellos vibraban con "Busco mi Destino" y la Revolución de las Flores, en tanto yo andaba recuperando el verdadero Canto a la Pampa y las canciones de la revolución española. Ellos después de una reunión se iban a comer lomitos a la Fuente Alemana en tanto yo corría a cortar boletos, a la lavandería o a las carátulas de los discos. Y había algo más, para la gran mayoría de los militantes de la Brigada Secundaria, Allende, que estaba siendo ungido como candidato presidencial era representante de la línea reformista, en tanto que para mí, siendo igualmente crítico de

la política electoral, Allende representaba las aspiraciones de un pueblo, las aspiraciones de mis abuelos que una y otra vez lo habían apoyado en sus incursiones electorales, representaba algo que era muy difícil de explicar a mis compañeros, algo parecido a la esperanza popular. Para mí era el Allende jugándose por rescatar a los sobrevivientes de la guerrilla del Che, el tipo que tenía agallas y que se había batido a duelo, al que de manera sencilla respaldaba la gente que sin mas argumentos políticos rayaba en las paredes "pica el ajo, pica el ají, sale Allende ¡claro que sí!". Identidad, ese era mi problema. Me identificaba con la decisión de lucha del MIR pero no lograba identificarme plenamente con mis compañeros de la Brigada. No podía salir de mi contradicción.

Las primeras planas de los diarios en esos días, anunciaban diversos golpes represivos al MIR: en calle Huelén eran detenidos algunos compañeros destacados, Humberto Sotomayor de la Comisión Política rompía un cerco pasando frente a los represores con una granada en la mano, un grupo de Boinas Negras simpatizantes del MIR era expulsado del Ejército, se anunciaba como inminente la detención de Luciano Cruz, la leyenda entre los miristas. Decidí visitar a Renato para entregar mi solidaridad y ofrecer algún tipo de apoyo que no fuese el volver a militar.

Fui por lana y salía trasquilado. En su casa estaba reunida de la Dirección de la Brigada Secundaria, acompañados por otros militantes citados al evento. Había caras nuevas, pero viejos conocidos: Roland, Cesar, el Huaso Lee, Renard, entre otros. Discutían la reorganización de la brigada, las nuevas destinaciones de compañeros que salían de la enseñanza secundaria. Sentí vergüenza.

Renato se rió al verme y dijo que me esperaba hacía un par de semanas, que sabía que volvería y que no tenía duda alguna. Después de la reunión conversamos largamente sobre mis dudas e inquietudes. Renato me explicaba que sólo el desarrollo de la organización y el trabajo político construirían una identidad que permitiría dejar atrás los rasgos de la pequeña burguesía que portábamos, que era una lucha permanente. Me habló del trabajo del Che sobre El Hombre Nuevo y crítico duramente lo que él llamó rasgos obreristas. Luego conversamos de lo que era trabajar con las masas, la diferencia entre el desarrollo de los cuadros militantes y de la gente que adhiere a la lucha revolucionaria. Lee a Lenin, o al Mao, me decía, y encontraras que la política se define en función de los intereses concretos de la gente y es a partir de ahí que la organización

debe ir luchando por hacerlos crecer ideológica y políticamente.

Y terminó su conversación con otra frase que me daría vueltas toda la vida: la revolución la hicieron en Rusia los campesinos porque querían tierra, los obreros porque querían Pan y los soldados porque estaban cansados de morir en una guerra inútil; la revolución se realizó por Pan, Tierra y Paz y no por un programa que los llevara a luchar por el socialismo, o por distintas relaciones de producción, ni mucho menos por el hombre nuevo.

Días después nos juntamos nuevamente. Me informó que la Dirección Nacional del MIR había declarado que suspendía las acciones armadas en vista de las elecciones presidenciales, primeramente, y luego me informó que yo había sido destinado para incorporarme al GPM 1, la organización territorial del MIR que trabajaba en la comuna de San Miguel.

3. **GPM 1**

Llegamos con "Milico Chico" a calle Mosquito, lugar donde nos esperaba el compañero de la Unidad Operativa del GPM1. Íbamos expectantes y un poco nerviosos. Una cosa era ser estudiantes y trabajar con iguales y otra muy distinta era "entrar" a otros sectores de la organización. Volvía a mí ese sentimiento de soledad que tan fuertemente me había atacado. El contacto, que se identificó como "Chino", ayudó a calmar el nerviosismo. Era un hombre mayor - calculé entre 25 y 30 años - infundía confianza por la naturalidad con la que se movía. Un obrero, un trabajador de la construcción quizás. Muy amable, de hablar lento y cuidadoso. Nos llevó a un pequeño departamento cercano, donde esperaban los restantes miembros de la Unidad. Mi sorpresa fue mayúscula al ver que el jefe era nada menos que Nano de la Barra, el Piolín.

Se organizó el trabajo de la unidad con una planificación rigurosa: reuniones para hacer análisis político y recibir las informaciones de la Dirección, reuniones para tratar los problemas del GPM y de nuestro trabajo, reuniones de crítica y autocrítica y las tareas específicas: prepararnos como Unidad Operativa para desarrollar acciones urbanas, realizar tareas de Informaciones que nos serían asignadas, asumir la instrucción técnico militar de los equipos políticos de cada frente en que trabajaba el GPM. Domingo y

Leñador completaban la unidad, ambos pobladores de tomo y lomo, que se esforzaban por ir a la par en las discusiones políticas, en tanto que en el trabajo lo asumían sin dificultad alguna. El "Chino" cuyo nombre político era Mario Masas, quedó a cargo de la instrucción y rápidamente supimos que le decían Chino porque había estado en China Popular. En nuestra unidad, era el compañero mas preparado respecto al tema que estudiábamos: la estrategia de guerra irregular y prolongada. De manera sencilla exponía los conceptos fundamentales apoyándose en Mao Tse Tung o en los escasos textos que comenzaban a circular de Le Duan y Vo Nguyen Giap con relación a la experiencia de lucha vietnamita. Y de otra parte, Piolín no dejaba de empujarnos a hacer nuestro propio análisis de la situación nacional exigiéndonos que leyéramos los periódicos, que lleváramos recuentos de los hechos políticos y que intentáramos en la unidad, exponer nuestras reflexiones. Después de dos meses con un rico funcionamiento de discusión política, tomamos conciencia de la inminencia del triunfo de Allende y de los preparativos que realizaban las clases dominantes para impedirlo. Al menos así surgía de un análisis muy primario que presenté en la unidad con un cuadro de las noticias - construido a través de la lectura de diarios y escucha de radio- de acciones violentas y armadas realizadas por "desconocidos" que evidenciaban que una fuerza derechista estaba en el escenario político realizando acciones menores de sabotaje, preparándose para cosas mayores.

Iniciado el año 70, logré inscribirme en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile. Otra vez me afectaba el sentimiento ya descrito: pollo en corral ajeno. La Escuela estaba ubicada un par de cuadras más al sur de la entrada al principal aeropuerto Cerrillos. A las pocas semanas, me di cuenta de que no podría con una carrera que exigía un alto nivel de gasto. Mis escuálidos ingresos no me permitían comprar la enorme cantidad de materiales que se requerían. Tampoco había mucho tiempo para el estudio, el funcionamiento de la Unidad Operativa del GPM era muy distinto al de estudiantil: aquí las tareas se sucedían una tras otra, ya fuese en la discusión política, en la instrucción y en torno a la nueva función que estaba determinada como la principal en esos momentos: la búsqueda de información. Una unidad de maquillajes formada por trabajadores de arte y de cine nos dio lecciones para enmascarnos y caracterizarnos para poder realizar los chequeos que se nos instruía hacer.

Fue el propio Secretario General de nuestra organización, Miguel Enríquez o "Carlos" como se identificó en una visita a la unidad, quien nos habló del asunto. A Miguel

Enriquez yo lo había visto en la reunión de calle San Francisco y me confundía su hablar tan rápido. Me daba la sensación de no poder seguir sus exposiciones por la cantidad de variables que manejaba en ellas. Pero esta vez le entendía, me parecía muy claro. Explicó la situación política, las necesidades de profundizar un trabajo ya comenzado y que era fundamental para conocer las alternativas que se jugaban en el devenir político. Explicó los riesgos de un trabajo en el cual vigilaríamos a profesionales de la conspiración. Luego estuvo con nosotros Luciano Cruz, quien encabezaría la misión.

Luciano era un mito viviente en la organización. Para muchos en ese tiempo Luciano "era" el MIR. No solo por su papel dirigente en la Universidad de Concepción, sino por su leyenda de "echado para delante", "guapo" o como quiera que se llame a esa condición de ser un tipo que va por delante abriendo camino, mostrando con su ejemplo concreto. Y en el MIR las historias circulaban de su desempeño en la lucha callejera, en el enfrentarse a combo limpio con uniformados, el Luciano disfrazado de bombero asaltando un banco. El Luciano que nos visitaba era un hombre alto, grueso, sencillo y demasiado serio para su propia leyenda. Quizás estaba más que conciente de la tarea que enfrentaba y del hecho de tener que realizarla incluyéndonos a nosotros, sin experiencia, con alto riesgo de cometer errores. Habló largo reiterando conceptos e instrucciones y luego estableció el sistema de trabajo: nos entregaron las misiones que cumplíamos de manera individual y compartimentada, vale decir, sin conversarlas entre nosotros. Así, en medio de mi debut como estudiante de Arquitectura se daba mi debut como chequeador, siguiendo los pasos a un dirigente medio de la Democracia Radical que tenía su base de operaciones en una oficina de detectives privados en el barrio San Diego. Estuve en el chequeo por más de un mes, arreglándomelas para no llamar la atención.

En el mes de Mayo, la organización sacó una declaración pública fijando su posición frente a la coyuntura electoral: el MIR no llamaba a la abstención, pero no desarrollaría trabajo electoral sumándose a la campaña. Señalaba que se dedicaría a empujar las luchas reivindicativas con métodos revolucionarios en los sectores más pobres del campo y la ciudad. En buena medida eso ya se estaba haciendo y crecía el trabajo en diversos frentes de lucha: entre los obreros del carbón, de Polycron, de Helvetia, en los textiles de Tome y en las zonas campesinas donde comenzaba a instalarse un fuerte trabajo del Movimiento Campesino Revolucionario.

En mi barrio, sin informarlo a la organización, me incorporé al Comité Juvenil de Unidad

Popular que habíamos bautizado "Zafra 70" en homenaje al empeño de aumentar el corte de caña, convocado por la Revolución Cubana. Salíamos a rayar, difundir propaganda y en esas salidas comenzaron nuevas amistades y nuevos enemigos. Pegábamos carteles en Avenida Grecia junto a mi hermano menor y el resto del Comité, cuando un grupo de jóvenes del Partido Nacional nos enfrentó. Éramos minoría y entre nosotros muchas mujeres. Decidimos replegarnos y nos íbamos cuando uno de ellos sacó un revolver y disparó al aire. Irreflexivamente eche a correr hacia él. Mi hermano me acompañó. Las reacciones de una masa son extrañas, porque éramos dos, pero el grupo entero retrocedió dejando a un adolescente armado, nervioso y en total soledad. Me envalentoné y comencé a hablarle mientras mi hermano le rodeaba. El muchacho cambiaba la dirección del arma sin saber en definitiva a quien apuntar. Llegue hasta él y me entregó el arma rompiendo a llorar, luego mi hermano menor lo sacó del lugar abrazándolo y hablándole. Había ganado una nueva Luger.

Mis estudios en Arquitectura no funcionaban. Lo discutimos en la unidad y se acordó que seguiría aunque fuese para mantener una fachada de mis actividades. Sin saberlo estaba asumiendo la militancia como proyecto central de vida, pero en ese momento me parecía algo transitorio y de verdad mantenía interés en estudiar, aun cuando por el momento no tenía muy claro qué. En la escuela funcionaba una agrupación llamada Rucatucahuin (casa para reuniones) que se mostraba con cierta sensibilidad hacia los temas sociales. En términos políticos era dominada por la democracia cristiana, aun cuando existía presencia de las juventudes comunistas y algunos militantes revolucionarios sueltos que no tenían mayor peso. Este ambiente fue afectado por una toma de terreno realizada por pobladores sin casa en terrenos posteriores de la facultad. Nació el Campamento 26 de Julio. Apoyando la toma nos fuimos conociendo y encontrando con estudiantes del MIR que en esos momentos estaban construyendo el Frente de Estudiantes Revolucionarios. Sin consultarlo con mi unidad orgánica comencé a asistir a los encuentros, a apoyar más activa y políticamente la toma y a perder la clandestinidad que al menos en la escuela tenía. No recuerdo como se dio la situación, el caso fue que conocí a Enrique Ramírez (Quico) quien fue mi yunta durante ese periodo, aun cuando él no sabía cuales eran mis actividades específicas como militante de otra estructura. Se inició una amistad de años. En ese momento Quico venía ingresando al MIR, provenía del MR 2 y me presentó a otro compañero de igual origen: Máximo. Eran polos opuestos. Quico era impulsivo, arrogante y hacía notar siempre su presencia. Máximo era tranquilo, callado y preocupado por los detalles de la política, reflexionaba

bastante cada paso que proponía dar. Máximo me ayudó a entrar en un terreno hasta entonces inexplorado: la literatura de las corrientes trotskista. No solo fui conociendo los textos y obras de León Trotsky, sino también a Isaac Deutcher, Mandel y las tesis de la Cuarta Internacional.

Quico me permitía acceder a otras cosas que me abrían horizontes y me apasionaban: de una parte la música de grupos como Los Blop, Los Jaivas y el redescubrimiento de Los Beatles, pero principalmente la literatura de antropología y psiquiatría que encontraba en la biblioteca de su madre.

Las tareas de Información seguían siendo prioritarias. Las misiones se sucedían: chequear a la constructora Neut Latur y anotar las patentes de los autos que ingresan a dicha empresa, chequear los movimientos de autos en casa del embajador de Brasil, recopilar información sobre la organización SOL, sobre FIDUCIA, sobre la emergente Patria y Libertad. A pesar de que no era nuestra labor la de procesar dicha información, en la practica íbamos conociendo la existencia de una intrincada red de conspiradores para impedir las elecciones de Allende y desestabilizar el país. Abogados y empresarios, miembros de la Democracia Radical, Partido Nacional y de la Democracia Cristiana, miembros de las representaciones diplomáticas de Brasil y representantes de firmas norteamericanas. Cumplía mis chequeos desempolvando el uniforme del liceo o me caracterizaba como un trabajador de jardines, como vendedor ambulante o simplemente como un aburrido estudiante que sacaba puzzles en un asiento cualquiera.

En la Unidad Operativa y en general, en las unidades que trabajaban Información, ya fuese abierta - de diarios y revistas- o cerrada, que era la que recogíamos nosotros, teníamos clara conciencia de que la conspiración para impedir la elección de Allende avanzaba a pasos agigantados.

El día de las elecciones se nos ordenó estar llamando cada tres horas a un teléfono central, permaneciendo en nuestras casas. Nos reunimos en el Comité Juvenil de la Villa Frei, a esperar los resultados y cuando se supo finalmente que Allende había ganado, nos dirigimos de manera espontánea al centro de Santiago.

Era un río de gente bajando desde Peñalolen, La Reina y Nuñoa. Alcanzamos a subir a una micro que iba atestada siendo apretujado por la gente. Estábamos apretadas unos a los otros y yo, cara a cara, frente a frente con Bernardita, la hermosa secretaria del

comité Zafra 70. Todo el mundo se abrazaba y después de un grito avivando el triunfo, nos abrazamos y seguimos así toda la noche. Sin ningún preámbulo estábamos pololeando. Recorrimos la Alameda que ya se llenaba de gente, riéndonos de la famosa portada del diario Puro Chile (Les volamos la ra ja ja ja ja.), escuchamos el discurso del Presidente Allende quien sostenía que respetaría el derecho de todos los chilenos, pero que llegaba a la Moneda a cumplir un compromiso histórico y señalaba que era para derrotar la explotación imperialista, para controlar las exportaciones e importaciones y el comercio exterior y para llevar a cabo su Programa. Pero la verdad es que esa noche no estaba para iniciar una discusión política con Bernardita y nos regresamos conversando de nosotros y del pololeo que iniciábamos.

La situación política estaba de arder esos días. La derecha a través del Mercurio y el Partido Nacional llamaban a no ratificar el triunfo de Allende en el Congreso. Radomiro Tomic, abanderado de la Democracia Cristiana y líder de su ala izquierdista se apura en reconocer el triunfo, aunque días después su partido condiciona el reconocimiento de Allende a la firma de un Estatuto de Garantías Constitucionales.

Dejé de ir a la Universidad. Las tareas de la Unidad apenas dejaban espacio para otras cosas y solo me dedicaba al trabajo político y a mí pololeo con Bernardita. La relación iba en serio y me sentía profundamente enamorado. Era de Constitución, de izquierda y me daba suficiente confianza como para contarle de mi militancia y en parte de las tareas que asumía. Comenzó a acompañarme a los chequeos que se tornaban cada vez más peligrosos. La aparición en la televisión de Andrés Zaldívar entregando cifras económicas alarmantes, sembrando el pánico, nos parecía piezas de una misma sinfonía que comenzaba a tocarse: desestabilizar el país en los diversos planos para lograr la intervención militar. Se producía una corrida bancaria y el día 8 la Bolsa de Valores no abrió sus puertas. En las puertas del Banco Edwards, de manera paralela, las colas de ahorrantes queriendo retirar sus dineros eran muestra fiel de cómo la derecha planteaba su lucha contra Allende. Tres días después de la caída de la Bolsa, los retiros de ahorros y depósitos seguían, sobretodo en Valparaíso y los noticiarios hablan de la masiva petición de pasaportes para salir del país. La campaña del terror para detener a Allende arreciaba. Entre los chequeos encomendados la figura del ex Ministro de Salud de Frei, Ossa Pretot se nos hacía recurrente. Poco a poco nos acercábamos a las redes en que sectores de la democracia cristiana participaban activamente en la conspiración. Una casa de la comuna de Vitacura en donde cada viernes de fin de mes se celebraban asados,

concentraba nuestro interés: las placas de los vehículos que llegaban al sector coincidían con los vehículos encontrados también en los chequeos a la embajada de Brasil y en otros lugares asignados.

El 20 de Septiembre comandos de la derecha ametrallan una casa de Algarrobo en donde suponían estaba Allende. El día anterior había sido detenido el mayor de Ejército Arturo Marshall, participante del Tacnazo junto a Roberto Viaux, reconociendo los planes para asesinarlo. Esta claro que la derecha recurriría a todo.

El MIR ya había fijado su posición: a defender el triunfo popular rezaban los rayados y panfletos. En declaración publica se señala que la tarea principal es preparar a las masas política, orgánica y militarmente para los enfrentamientos que vendrían, terminando la declaración con un llamado a los trabajadores a ocupar las fabricas, los fundos y a defender en las calles con barricadas el triunfo popular.

Pero el plan golpista continuaba: atentados contra torres de alta tensión, contra el gasómetro de Santiago, bombas en las residencias del empresario Yarur y en los supermercados Almac, firmadas por una supuesta Brigada Obrera Campesina. Al ser detenido 5 militantes de la Democracia Radical y el enlace de ellos con Patria y Libertad, queda en evidencia que son acciones parte del plan golpista en marcha. A pesar de las detenciones, los estallidos de bombas siguen afectando Bancos e Instituciones Financieras, hoteles y casas residenciales, incluida la voladura de la antena de un canal de televisión. El 22 de Octubre, dos días antes de que el Congreso ratifique a Allende, es asesinado en una emboscada el General y Comandante en Jefe del Ejército, René Schneider. Años después las investigaciones en el Congreso norteamericano pondrán en claro el rol de la CIA y las empresas norteamericanas en el proceso de desestabilización, pero en ese momento la situación política chilena se torna dramática. ¿Cuál sería la reacción del Ejército? Carlos Prats, general de línea constitucionalista asume el mando. La derecha terminó dando un paso en falso y dejó a Frei sin otra alternativa que la de entregar al nuevo Presidente Allende la banda tricolor en el Congreso Pleno. El día 28 de Octubre el diario demócratacristiano La Prensa informa que son 22 personas las involucradas en el asesinato del General Schneider, entre ellos el general Viaux, el coronel Igualt, el capitán Fernando Rierard y miembros del derechista grupo Patria y Libertad.

Se iniciaba el gobierno de Allende acompañado por la lucha reivindicativa: el día 6 de Noviembre se decreta la huelga de mil trabajadores de la Editorial Zigzag. El mismo día el MIR en declaración pública informaba de los verdaderos alcances de la conspiración derechista denunciando que solo se había golpeado a los niveles mas bajo del entramado golpista: estaban impunes los miembros del Gobierno de Frei que habían alentado dicha conspiración y los dirigentes del Partido Nacional y Democracia Radical.

Se vivía euforia por todos lados y el futuro se estaba decidiendo día a día. La amnistía de Allende a los revolucionarios encarcelados se cruza con el acuerdo de incorporar a algunos miembros del MIR a la escolta personal de Allende. El trabajo militar del MIR requería ser replanteado y la discusión se abría paso en nuestras unidades especiales. Ahora el eje se trasladaba a la entrega de instrucción a los militantes de los frentes en que el MIR tenía trabajo de masas. De imberbe chequeador me convertía en instructor en la especialidad de información operativo y planimetría. Y fue en una casa de Avenida la Feria, que años después me sería muy familiar, donde realice mi primera clase ante un grupo de viejos y ceñudos trabajadores de la construcción que calladamente me escuchaban.

Oculté a mis padres que no estaba asistiendo a la Universidad. Simplemente, tras el triunfo de Allende solo iba de tarde en tarde al sector para ver a la gente del Campamento 26 de Julio, a Quico, Máximo y a un ayudante de la Cátedra de Urbanismo llamado Sergio Alegría quien vivía cerca de la Villa Frei y que se había incorporado al Comité Zafra 70.

El Comité había crecido: Viviana Zolezzi y su hermano nos acogían en las tarde con un sabroso "pichuncho", un trago liviano que ponía el calor a nuestras conversaciones. Se acercaban al Comité entre otros, un ex uniformado y sus hijos que en ese tiempo posaban de radicales e izquierdistas. La familia Lara sacaría las garras tras el golpe militar mostrando sus colmillos y su carácter de rastrosos y serviles. Mas de una quincena de personas nos articulábamos en la Villa para difundir propaganda y principalmente para constituirnos en un grupo que discutía el que hacer político. Mi hermano mayor, Carlos se casó en esos días con la presidente del Comité.

Diciembre trajo malas noticias para el MIR. Disputando la elección de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción, Arnoldo Ríos dirigente del MIR muere en

un enfrentamiento con la Brigada Ramona Parra del Partido Comunista. El primer muerto del MIR no lo era luchando contra los enemigos de clase: paradójico y cruelmente era en la disputa política con la propia izquierda, con un sector que agudizaba sus niveles de sectarismo y de descalificación política hacia quienes estábamos construyendo una alternativa política distinta. La ira cundió por los militantes del MIR. Muchos años después, encarcelados, un militante del MIR de la zona de Osorno me contó que por decisión personal había quemado una sede del Partido Comunista en represalia por el asesinato de Ríos. Y entre los estudiantes del FER la rabia no era menor. Una serie de conversaciones se iniciaron a nivel de direcciones políticas intentando frenar una escalada de choques que se veía venir. En Santiago, la Comisión Política del MIR decide asistir a un encuentro ampliado del FER de la Universidad de Chile, donde había militantes de diversas tendencias revolucionarias, a exponer su visión. Nuestra Unidad fue convocada para hacer la protección a la dirección en dicho evento. Recuerdo doloroso porque la discusión se tornó fuerte con otros sectores no miristas del FER que exigen acciones más radicales. Treinta años después, Gonzalo Arenas, el Jeque, el primer mirista que yo había conocido y que ya había abandonado el MIR, me reclama el hecho de haberlo golpeado en dicho evento, cuestión que de verdad no registra mi memoria. Mi recuerdo está en la rabia por el asesinato del compañero y en el esfuerzo que tenía que hacer la dirección del MIR para contener a quienes reclamaban prácticamente una declaración de hostilidades con un sector político con el que teníamos evidentes diferencias pero que no era ni fue nunca nuestro enemigo.

El trabajo de la Unidad Operativa del GPM 1 continuaba en torno a la búsqueda de información y a la instrucción de los militantes de los frentes. A inicios del año 1971 fuimos convocados a una inesperada reunión en una casa cercana al Regimiento Tacna, que lucía la fachada de "Centros de Estudios Bíblicos". No sabíamos el motivo de la citación y al llegar allí reinaba gran expectativa. Nos reencontrábamos viejos conocidos de la Brigada Secundaria y de las distintas unidades de la organización. Nadie sabía de qué se trataba. Teníamos que esperar a que nos llamaran uno por uno, entrar a una pieza y luego salir sin hablar. Me imaginé que estaban constituyendo un grupo operativo especial para alguna tarea de envergadura y pensé (por la información de mi trabajo específico) que el golpe militar era inminente.

Toco mi turno y entré. Estaban parte de la Comisión Política y Miguel Enríquez encabezaba la conversación. Sergio Pérez, el "Chicope" hacía una reseña de cada

militante para informar a los restantes miembros de la dirección. Luego hablaba Miguel preguntando si uno estaba dispuesto a asumir una tarea que encomendaba la organización y que significaba dejar la familia, los estudios, los hijos, en definitiva todo para asumir esa tarea que era por un tiempo indeterminado. Explicaba que para mantener la compartimentación en caso de que fuese negativa la respuesta, no podía explicar de qué tarea se trataba. Pensé algunos segundos en mi familia y en Bernardita, pero no dude al asentir. Me citaron para el atardecer a una dirección del Llano Subercaseaux que no conocía, me pidieron que llevara dos mudas de ropa, que dejara arregladas las cosas en mi familia y se dio por terminada la entrevista con la orientación de no hablar con otros militantes.

Fui a ver a mi madre y le explique que salía fuera de Santiago. Le entregue una carta que había escrito para Bernardita y partí sin despedirme de nadie más. No sabía que destino me esperaba.

4. LA PERRERA

A la casa del Llano llegaron Domingo, Leñador y el Chino. Había otras personas que me fueron presentadas: Coné un poblador gordo y simpático, Miguel un flaco que venía del sector universitario, Chino Isaías quien era miembro de dirección del GPM1 y Germán un joven con su rostro lleno de espinillas con el que hicimos buenas migas de inmediato. Esperamos un par de horas en la incertidumbre. Nadie sabía nada. Finalmente llegó un vehículo y Sergio Pérez entró a la casa. Nos hicieron salir uno a uno, caminando con los ojos cerrados, subiendo a una camioneta con toldo. El viaje fue largo y a pesar de las vueltas que dábamos sabía que estábamos viajando al barrio alto. Nuevas vueltas interminables y finalmente sentimos un chirrido de un portón metálico abriendo. La camioneta siguió un corto trayecto y al detenerse finalmente nos ordenaron bajar, entrar por una puerta y guardar silencio.

Fue una sorpresa para todos. Estábamos en una especie de galpón de vidrio lleno de literas y de cada una de ellas colgaban fusiles y cananas. Entonces caímos en cuenta que

otros compañeros habían sido convocados para la misma tarea: ahí estaba el Malo y Jimmy el Campecha, de la antigua Brigada Secundaria y otros que conocía de vista. Se nos ordenó formarnos y un hombre fornido, moreno, con pinta de cubano se plantó delante de nosotros. Habló y salimos de dudas: era chileno. Se presentó como Mario Melo y nos explicó que estábamos en la casa de Salvador Allende, que habíamos sido elegidos para incorporarnos al sistema de seguridad de la presidencia en el cual participaban las fuerzas del Partido Socialista y del MIR. Viviríamos en la casa presidencial y no teníamos derecho a salir de ella a menos que estuviésemos cumpliendo alguna misión. Luego habló Sergio Pérez, nos dividió en escuadras designando a los jefes de cada una de ellas y nos expuso el régimen de vida que tendríamos.

Se trataba de una unidad que apoyaría las tareas de Guarnición haciendo guardias todos los días y al mismo tiempo una Unidad de Reacción Rápida en apoyo directo al Presidente. Estaríamos sujetos a un exigente programa de instrucción física y militar. Aclaró que en tanto unidad militar estaríamos regido por disciplina militar y que el funcionamiento político se realizaría en nuevas unidades a conformar pero cuyo sentido era la discusión y formación política porque en el resto regía el orden jerárquico y militar. Entonces nos ordenamos en las escuadras asignadas y nos fuimos a los lugares en donde viviríamos.

Tomas Moro nos pareció una casa enorme y con el tiempo la conoceríamos en todos sus rincones. Pero esa noche en la oscuridad, solo reteníamos detalles: la piscina, la pérgola en donde habíamos estado, la "perrera" que era el lugar donde a mi escuadra le tocó instalarse.

Comenzamos una especie de reunión de escuadra. Guatón Chito fue asignado responsable y eligió de inmediato al chino Isaías y al chino Mario Masas como uno y dos. Completábamos el equipo Germán, Leñador, Domingo, Coné, el Malo, Paulino y Miguel. Germán, Miguel, Paulino y yo éramos los más jóvenes: no pasábamos los veinte años.

Nos repartimos los lugares para dormir, luego fuimos a comer y las sorpresas seguían: el Presidente Allende en persona junto a Humberto Sotomayor y Bautista van Schowen fueron a darnos la bienvenida. Era la primera vez que estaba cerca de Allende y me sorprendió encontrar un señor más bajo y de más edad de lo que me imaginaba. Estuvieron poco rato en una conversación informal y luego se retiraron del comedor. Se nos ordenó retornar a la Pérgola y en ese lugar las sorpresas seguían.

Había que pasar por una especie de callejón formado por dos hileras de mesones. A lo largo del trayecto debíamos detenernos en diversos puntos.

En el primero de ellos, un compañero del MIR tomaba datos personales, de la familia, de estudio y de trabajo, para terminar entregando unas credenciales blancas con los sellos de la Presidencia de la Republica.

En una segunda parada, un medico chileno interrogaba iniciando una ficha que nos acompañaría en adelante. Y luego el punto donde se nos entregaba ropa: dos ternos completos, camisas blancas y corbatas, zapatos, pantalones negros, botas, dos chalecos, cinturón militar, zapatillas, kimono, cigarrillos, barras de chocolates, útiles de aseo y un bolsón-maletín.

Y finalmente el ultimo punto, donde un compañero ¡cubano para sorpresa nuestra!, entregaba una pistola Browning, dos cargadores y su funda, un corvo, ¡y un fusil Garand con sus respectivos cargadores!

Era todo un espectáculo. Salimos con un bulto de cosas, haciendo equilibrios para que no se nos cayeran, rumbo a nuestra perrera-dormitorio. Prácticamente no dormimos esa noche ordenando nuestras nuevas pertenencias y aprendiendo el arme y desarme de lo que se nos acababa de entregar a cargo. Y aunque varias veces Chicope o Melo entraron a la perrera pidiéndonos que durmiéramos, no hacíamos caso. Mala determinación.

Al amanecer, un cubano gigantón - el Nene- se paró en el umbral de nuestro dormitorio y ordenó con voz enérgica: ¡Levantarse con kimono y zapatillas! Esa primera clase de acondicionamiento físico fue una pesadilla. Tras una rutina de calentamiento suave, comenzaron las elongaciones y las clases de técnica de combate. Quedamos desechos, hambrientos, agotados y con todo el cuerpo doliendo como si hubiésemos sido apaleados. Pretendíamos descansar, pero no fue así. Tras la ducha y el almuerzo, nos ordenaron subir, con nuestro armamento a una camioneta cubierta y partir. Tras veinte minutos de viaje, ordenaron bajar. Otro cubano nos esperaba en el lugar. No hubo mucha teoría. "Estos son los órganos de puntería y todo el mundo sabe como alinearlos ¿No es así? Lo que no saben es que cuando uno tiene los órganos ya alineados, tiene que comenzar a oprimir el disparador del Garand y es el disparo el que tiene que sorprenderlo a uno...recuerden caballeros, no traten ustedes de jalar, sino que el disparo tiene que sorprenderlos a ustedes ... entendido?" Nos quedamos mirando: ahí estaban las trincheras del polígono, los blancos de gong al cual apuntar, pero ninguno de

nosotros, a excepción de Mario Masas, jamás había disparado un fusil y no sabíamos siquiera como cargarlo. La tarde se nos fue en aprender a poner el peine del Garand y lograr que al cargarse éste, el mecanismo no nos atrapara los dedos...toda una hazaña lograda al final del día sin haber logrado hacer un solo disparo. En los días siguientes tampoco lo lograríamos: no teníamos ni la más mínima noción de cómo desplazarnos como escuadra, de cómo parapetarnos, de las posiciones de tiro. Guajiro, que era el nombre del instructor cubano, tenía una larga tarea por delante.

Al regresar a Tomas Moro se sorteó que escuadra iniciaría las guardias. Nos toco el premiado. No dábamos más de sueño. Se organizaron postas de tres horas en cada punto a cubrir. Fue una larguísima noche luchando contra el sueño y el cansancio que nos invadía. Al amanecer nos fuimos a dormir, riéndonos de la suerte que esperaba a la otra escuadra: el gigantón cubano, ya estaba en kimono haciendo su precalentamiento a la espera de entrar al dormitorio de la otra escuadra y levantarlos a gritos.

Nos dormimos en nuestras literas escuchando el especial conteo de los cubanos ordenando los ejercicios físicos:

"¡Y uro! ¡Os! ¡Es! ¡Uatro! ¡Inco! ¡Eis! ¡lete! ¡Ocho! ¡Ueve! ¡lez!.

Fueron dos meses difíciles para todos. Es creencia en los grupos de izquierda que basta con la voluntad y la conciencia política para constituir una fuerza militar. Ciertamente se requiere voluntad, pero a ello hay que sumar condiciones y un arduo y largo trabajo porque se trata de formar una fuerza que actúe como un solo hombre en diversas circunstancias.

Al poco tiempo el Malo enfermó gravemente de sus pulmones y tuvo que salir del GAP, como comenzaba a llamarse ahora a todo el sistema de protección del Presidente, que incluía a la Escolta, a los equipos de Comunicaciones y de Seguridad, a la Guarnición y a nosotros que nos llamaban "la tropita".

No todo era miel sobre hojuelas: hubo compañeros que presentaron problemas políticos, sobretodo compañeros provenientes de regiones. No se les había explicado con claridad o la selección había sido mal realizada.

Para todos, sin embargo, el principal problema era la incomunicación y el aislamiento. Trabajábamos duro día y noche: clases, gimnasia, karate, tiro, maniobras en escuadras, guardias permanentes y diarias. Nada sabíamos de las familias, de nuestras parejas. No podíamos siquiera telefonar. Mario Melo, de quien ahora sabíamos había sido teniente de Boinas Negras nos lo explico finalmente. Había suficiente información respecto al

avance de la conspiración golpista y era una cuestión estratégica tener una unidad de reacción rápida que no fuese conocida por los conspiradores. La explicación, lejos de aplacar la situación, la agravó: todos los militantes que estábamos allí habíamos trabajado con normas conspirativas y estábamos más que probados en relación a mantener un secreto, peor aún, la ausencia de varios de nosotros en diversos lugares, terminaría por poner en evidencia que en algún lugar estábamos preparándonos. Los argumentos, hábilmente expuestos por Pedro y Payun, compañeros de otra escuadra, fueron decisivos. Entonces logramos nuestras primeras salidas.

El tiempo político en el periodo pre revolucionario del 70 al 73 es un tiempo acelerado. Cada día ocurrían hechos gravitantes en la lucha de clases nacional y el desarrollo de la fuerza política de las masas era un fenómeno en alza constante. Pero como diría un matemático, no una progresión lineal, sino una progresión geométrica. Tras dos meses de estar encerrados en Tomas Moro, encontrábamos un país y una ciudad bullente de actividad política, llena de rayados por doquier. "A ganar la batalla de la producción" "El pueblo ya eligió, momios a la mierda" "Armas para defender el triunfo popular" "VOP es fusil". Había logrado tres días de permiso y el reencuentro con mi familia fue caluroso. Dije que estaba en el sur y no hubo muchas preguntas, aunque se sonreían al preguntarme porque estaba tan cambiado físicamente. "Trabajando la tierra" era la respuesta que mis hermanos aceptaban a medias. Encontraba a todo el mundo activado políticamente, opinando de los avances del Gobierno de Allende, de las acciones conspirativas y los sabotajes de Patria y Libertad, de la estela que dejaba la VOP que continuaba con su accionar armado que más tarde culminaría con hechos más dramáticos en el ajusticiamiento de Pérez Zujovic que sacudirían al país. El Gobierno estaba con la iniciativa, las clases populares lo respaldaban en las primeras medidas tomadas respecto a la nacionalización del cobre y la expropiación de las grandes industrias que pasarían al área social. Pero en el campo latía el descontento. La Reforma Agraria que se desarrollaba no respondía a las necesidades ni expectativas de los campesinos pobres. Y por ahí el MIR estaba acumulando fuerza política en el MCR mediante las corridas de cerco y las movilizaciones en contra de los latifundistas. La hoguera social comenzaba a tener un protagonista nuevo: el campesinado pobre.

Me quedaban dos días de permiso y al no encontrar noticias de Bernardita, decidí viajar a Constitución. Estaba desesperado por verla. Viaje sin saber su dirección, pero

premunido de mi credencial presidencial, sabía que no tendría problemas. Llegue a una ciudad que no conocía, un atardecer frío como presagio. Me dirigí a una Comisaría que encontré cercana a la plaza principal y pedí ayuda. Estaba con suerte porque el oficial de guardia la conocía y me dio sus señales. Con el corazón apretado partí al esperado encuentro. Encontré la casa y hablé con una nerviosa hermana. Me dijo, sin ponerme anestesia alguna: "Mejor no te encuentres con ella, tiene una nueva pareja". No había viajado tanto para rendirme a la primera. Decidí esperar y luego de un rato, apareció. Tras su cara de sorpresa, apareció la cara de congoja. Le hable, hable de los sueños de conquistar un mundo mejor, de que la entendía porque había sido yo el que había desaparecido sin explicar nada, y sorpresivamente, sin esperar ninguna respuesta o comentario, me fui. No quería escuchar nada, quería quedarme solo con un grato recuerdo, quería que nada me doliera. Camine sin rumbo, entré a un cine escuchando pedazos de diálogos de vaqueros mexicanos y termine por salir y deambular por las calles de una ciudad que juré nunca más visitaría. Quería llorar, sentía que la vida me era injusta: la quería de verdad y la había perdido. Viaje esa misma noche y en mis oídos se pegó una canción del italiano Nicola di Bari que tenuemente llegaba a mis oídos desde los primeros asientos del bus: "Al fondo el corazón tenía una herida, sufría, sufría, le dije no es nada más mentía, lloraba, lloraba..."

La vida en Tomas Moro se volvía rutinaria: la instrucción recibida nos había preparado para responder a nuestra condición de fuerza de reacción. Con más tiempo a disposición, tocaba la guitarra para mis compañeros y me dedicaba a mejorar técnicamente lo aprendido en las diversas materias. La vida cuartelera traía sus dificultades menores y tratábamos de pasarlo lo mejor posible. Las relaciones con los escoltas, incluidos los del MIR no eran muy buenas. Curiosa y tontamente nos miraban en menos, generándose una relación absolutamente extraña para todos los que, motivados por fuertes convicciones políticas estábamos ahí. Pero había un grupo diferente: Patán, Sergio, Ariel, Polilla, el Chino de Escolta, Mariano, el flaco Aguirre, Bernardo y García de la Huerta eran mas cercanos y amigables con nosotros a diferencia de los restantes que eran francamente intratables. Vivíamos en la casa del Presidente y a pesar de que intentábamos no afectar la vida que ellos como familia llevaban, en los hechos así ocurría. Estando de guardia teníamos que custodiar durante todo el día diferentes puntos de la casa: la puerta principal y las cuatro esquinas, un punto que limitaba con una escuela religiosa de mujeres, un punto que estaba al interior de la casa principal al cual se accedía pasando por los dormitorios con los consiguientes conflictos, la custodia

por la puerta de cocina y la custodia por la terraza de la piscina. Nos relacionábamos más con el personal de servicio: la mama Rosa, cocinera y las dos muchachas que la acompañaban, sobretodo con Violeta, creo yo la mujer colectivamente más deseada en esos días, y además con el equipo de comunicaciones compuesto por dos o tres compañeras militantes del MIR, con los compañeros que dirigían Guarnición, principalmente con Rigo.

A pesar de lo serio de nuestra misión, inventábamos cualquier cosa para pasar el tiempo: así vivíamos tratando de burlar los mecanismos de seguridad para ingresar a las despensas y hurtar algún tipo de trago o comida, lo que era motivo de celebración en las escuadras y de, por supuesto, serias y graves llamadas de atención.

Al doctor, como llamábamos al Presidente, pocas veces lo veíamos en casa, generalmente en las noches paseándose solitario con su capa, alimentando a sus perros o al pequeño jacaré que por un tiempo vivió en la piscina.

Acompañábamos a veces, en algún despliegue operativo, las visitas que hacia a Cañaveral, una casa alternativa para su descanso, o de vez en cuando al Cajón del Maipo a la casa de Darío Saint Marie, el dueño del periódico Clarín. Eran salidas que eludíamos porque debíamos pasar muchas horas a la intemperie, en cerros a veces nevados, esperando que terminara la velada.

Entre los que formábamos la tropa, comenzaba a surgir la inquietud respecto a cuanto tiempo estaríamos en esa tarea. Y es que la situación política seguía mostrando un alza del movimiento de masas y nos sentíamos absolutamente alejados del proceso. Sabíamos que estábamos cumpliendo una misión estratégica, pero no por ello dejábamos de estremecernos por las noticias y las ganas de estar luchando en el seno del movimiento popular.

En enero del 71 el Gobierno había intervenido los bancos de Crédito, Edwards, Hipotecario, Panamericano y Continental; en febrero se incautó Zigzag, pasa al área social RCA Víctor y se resuelve la expropiación de 53 haciendas sobre 80 hectáreas de riego básico iniciándose numerosos conflictos. El mes de marzo se expropio Fiat Tome y grupos derechistas armados comenzaron a operar realizando sabotaje a las vías férreas y al mineral de Chuquicamata. La lucha en el campo se incrementó y campesinos pobres

ocuparon la sede de la CORA para acelerar la reforma agraria. En abril el Gobierno tomó el control de las ventas del cobre de Chuquicamata, la Exótica y El Salvador y ese mismo mes se produce un enfrentamiento donde muere el militante del Partido Nacional Rolando Matus. Días después la VOP asalta un local comercial y muere su propietario.

La inquietud seguía aumentando entre los que estábamos en la Tropa. Poco antes del 21 de Mayo, fecha en la que tendríamos que desplazarnos a cubrir la presencia del Presidente en el Congreso Pleno, la Comisión Política de nuestro Partido emitió una dura declaración protestando por la represión que se desencadenaba contra los campesinos movilizados. Comenzábamos a sentir la incongruencia de estar velando por la seguridad del Presidente de una parte, y por otra estar en una dura disputa política con el Gobierno en donde ya se sentían rasgos de represión.

Como fuerza de reacción nos movilizábamos permanentemente acompañando al Presidente Allende en sus distintos desplazamientos y había cesado la prohibición de ver a nuestros familiares. Asumíamos el control de los recintos que visitaba y nos acuartelábamos en lugares estatales cercanos, apareciendo solo algunas veces por la Moneda, sobretodo a atención medica. Las excepciones fueron pocas: íbamos masivamente a la Moneda cuando los aparatos de Seguridad y el Mando determinaban la existencia de situaciones de alta complejidad: la situación de alerta por las elecciones de marzo, la apertura de las sesiones de la CEPAL el Mensaje al Congreso, entre otros momentos. Cuando estuvieron superados estos momentos, se resolvió que saldríamos de Tomas Moro y que habitaríamos otras casas.

Cerca de la casa de Tomas Moro, existían dos casas pequeñas donde vivía parte de la escolta: el 44 y el 46. Para nosotros se instaló una nueva casa, en calle Sucre cerca de Manuel Montt, que empezamos a llamar "La Parroquia", donde fue traslado un primer contingente de la Tropa. Fue definida como casa central para los militantes del MIR en el GAP y se acondicionó como escuela y cuartel. Pocos días después se abrían nuevas casas: la Catedral, el Convento, la Iglesia y la Capilla. A esta última, cercana a la plaza de calle Los Leones y Bilbao, fui destinado. Junto con ello, se disolvían las escuadras y se daba paso a una nueva forma de organización.

5. CATEDRAL

El traslado de las fuerzas del MIR en el GAP hacia casas de seguridad se da en el tiempo en que se produce una nueva espiral de violencia política en la sociedad. En Junio se desbarata el intento de secuestro del Embajador cubano que pretendía ser canjeado por Viaux, son intervenidas las industrias Yarur, Hirmas, Sumar y Said, se nacionaliza el salitre y comienza una disputa política entre Allende y el MIR que tiene entre sus hitos una discusión en la Universidad de Concepción. Allí Allende señala que el extremismo revolucionario es traición al socialismo, condenando así las tomas de fundo y de terrenos. Nelson Gutiérrez, miembro de la Comisión Política del MIR le responde al presidente con una frase premonitora de la revolución francesa: quien hace revoluciones a media, cava su propia tumba.

Las acciones armadas de la derecha no se detienen: bombazo en la empresa Firestone en los mismos días en que se decreta la nacionalización del cobre.

En el campo las movilizaciones campesinas continúan ahora con enfrentamientos a los propietarios y a las fuerzas policiales.

En Julio del 71, la Vanguardia Organizada del Pueblo lleva a cabo la ejecución de Pérez Zujovic, ex Ministro del Interior del Gobierno de Frei, sindicado como responsable de la matanza de Puerto Montt. Se inicia un ciclo que siguen con las muertes posteriores de Arturo y Ronald Rivera Calderón, por efectivos de Investigaciones y culmina el ciclo con el ataque al Cuartel Central de Investigaciones que realiza Heriberto Salazar, ex carabinero y militante de la VOP, acto en el que muere junto con 3 funcionarios policiales.

En ese tiempo fui destinado a la casa que llamábamos La Capilla y enfermé. Mauricio, Domingo y otros que no recuerdo cuidaban la fiebre que me había atacado producto de una seria infección a las vías respiratorias. Supe que se estaba reorganizando la Tropa pero no podía participar de tal proceso. El terremoto que sacudió al país me encontró solo en esa casa, mientras el total de compañeros de la Tropa estaban en un ampliado en la Parroquia donde Miguel Enríquez hablaba. La disidencia política existente en la Tropa se manifestó a través en un grupo de compañeros que realiza una fuerte crítica a la conducción política que recibíamos y por los problemas de administración de la fuerza que veíamos. Casi riéndonos hablábamos del MIR2 (Movimiento Interno de Recuperación del MIR). Pedro Pardo, jefe de una de las escuadras fue a visitarme y me

contó que venía una reorganización de la fuerza de la que no conocía mayores detalles.

A la espera de dicha reunión, junto con Mauricio se nos entregó una nueva tarea. Mauricio, era un buen amigo, un compañero sencillo y muy leal, provenía de la Universidad, de la escuela de arte. Junto a él y Germán hacíamos un grupo en donde no faltaba la conversación respecto a Van Gogh, Rembrandt, Miró, Delacroix, Picasso o Dalí. El mando decidió encomendarnos la construcción de mapas de las situaciones operativas generales y particulares de las casas que estábamos ocupando. Ante el éxito del trabajo desarrollado, fuimos enviado a provincias a enseñar, durante algunas semanas, planimetría a diversos grupos operativos del MIR. Cuando regresamos el descontento en la Tropa había crecido y algunos compañeros de regiones habían decidido simplemente regresarse a sus lugares de origen, sin esperar la reunión con la Dirección del MIR.

De manera súbita, Mario Melo, jefe de la Tropa en esos momentos, nos encargó una misión especial: debíamos llevar diversas cajas a algunas casas en la región metropolitana. Se trata de misiones estratégicas y compartimentadas que no podíamos discutir. Cumplí la misión que se me asignaba y al igual que lo hicieron Pedro, Payun; Gustavo, Jaime, Germán y Mauricio. Permanecí durante una semana entera encerrado en una casa al lado de una parroquia en Avenida La Feria, cuidando cajas selladas que no me atrevía ni siquiera tocar. Al regresar a la Tropa, nos encontramos que la reunión decisiva ya se había realizado, que ninguno de nuestro grupo había participado en ella, que se había trasladar a la Fuerza Central del MIR a varios compañeros y que el resto se quedaba asumiendo las mismas tareas. Claro que esta vez, varios de nuestro grupo alcanzaban grados de jefatura.

A muchos, la maniobra los indignó. Habían sacado a un lado a los compañeros más críticos y a otros se les comprometía en la solución, integrándonos a ciertos niveles de Mando. Lo veíamos así y no había Dios que nos sacara de esa posición. Entonces comenzó a circular entre la Tropa un chiste que reflejaba la situación: La profesora pide a los alumnos que recen con los ojos cerrados pidiéndole a Dios que los provea de alimentos. Lo hacen y se decepcionan al abrir los ojos y no encontrar nada. Entonces la profesora pide a los alumnos que cierren los ojos y pidan al Comité Central que provea los alimentos. Y mientras los alumnos rezan, la profesora va poniendo alimentos en sus pupitres. Pero Pepito no cierra los ojos y enfrenta a la profesora diciéndole "usted señorita es quien puso los alimentos". Entonces la profesora aplaude a rabiar y

sacándolo adelante como ejemplo, lo nombra jefe de curso.

Fui incorporado al Mando en tareas de Información Operativa y a cargo de una escuadra. A mediados de Junio me trasladé a la Catedral, la casa del Mando de la Tropa del MIR en el GAP, casa que también usaba de vez en cuando la Comisión Política. Mario Melo jefe de la Tropa, Pedro, Jimmy "el Campeche", Mauricio y yo éramos los habitantes permanentes. Compartíamos pieza con Jimmy y desde el principio la situación fue incomoda: Mario Melo intentaba ser "el papá" controlando y determinándolo todo. Claramente en él predominaba su formación en la Escuela Militar y su paso por los Boinas Negras. Con un trato duro y distante, escondía un carácter más afable y las contradicciones que lo sacudían. A través de muchas conversaciones lográbamos reconstruir partes de su historia: se había vinculado a un hermanastro de Luciano Cruz en su época de cadete, había participado de los cursos antiguerrillas entregados por los Estados Unidos en la Escuela de las América en Panamá y era uno de los que había iniciado, bajo conducción de Luciano Cruz el trabajo del MIR entre las FFAA. Detectado, había sido expulsado del Ejército junto a un puñado de sus subalternos, tres de los cuales le acompañaban y se habían sumado al trabajo de construir la Tropa del MIR en el GAP: Aarón, Ciriaco - asesinado años después en el Estadio Nacional - y Jaime eran sus respectivos nombres políticos.

La vida en esta casa cuartel se desarrollaba sin la presión que teníamos en Tomas Moro. Después de desayunar lo que ahora nosotros mismos cocinábamos, revisábamos las tareas a cumplir y salíamos a cumplir las misiones de trabajo desde las distintas casas en donde vivían las nuevas escuadras constituidas, ahora reforzadas por nuevos contingentes de compañeros. Algunos militantes que habían conformado la antigua dirección de la estructura, habían pasado a las nacientes Fuerzas Centrales, que comenzaba a fortalecerse comandadas por el Juancho, el Quila, el Barba, el Chino y otros más. Compartían con nosotros La Parroquia, la casa más grande que había quedado inicialmente bajo mando de Chito. Y precisamente la escuadra que quedó bajo mi conducción, vivía allí. Era la escuadra de los Valdivianos, compañeros campesinos que se habían sumado a la organización y que provenían mayoritariamente de Neltume. El trabajo con ellos debía enfrentar muchas dificultades, partiendo de que la mayoría era analfabetos, con poco desarrollo ideológico pero con una alta experiencia política.

La Parroquia se convirtió rápidamente en un centro bullente de actividad que llamaba la atención en el barrio Sucre, al punto que más de una vez la prensa reaccionaria la mencionó. La situación se comenzó a tornar más compleja aún cuando la Dirección del MIR decidió que un grupo de compañeros y compañeras del ERP argentino - de tránsito hacia Cuba- fueran instalados allí. Fue necesario articular un sistema de vida y funcionamiento de la casa, con un reten interno, sistema de guardias y administración de las piezas convertidas en salas de clase o gimnasio. La dinámica era intensa todos los días y luego dio paso a un sistema de escuela permanente de formación única, donde pasaban los diversos grupos: los que estaban formándose en Fuerza Central, los compañeros del ERP, la escuadra de los Valdivianos, otras escuadras de la tropa y de vez en cuando escuelas de corta duración a la que asistían miembros de los GPM del MIR.

En la Catedral, nuestro régimen de vida era más tranquilo. Igualmente teníamos que hacer guardia, sobretodo porque la Comisión Política del MIR funcionaba ahí de manera irregular. Quienes vivíamos en la casa teníamos el privilegio enorme de ver funcionando a la Dirección y verlos en lo cotidiano, conociendo detalles que los hacían a nuestros ojos más terrenales, más concretos. Llegaban a temprana hora, de manera individual y mientras duraba la espera, leían diarios o informes que trabajaban subrayando o tomando notas en características libretas blancas de rayas rojas. Miguel Enríquez nervioso, moviéndose de un lado a otro, conversando con su característico hablar en ráfagas. Bautista van Schowen, un caballero cuidando su vestimenta y sobretodo sus camisas, más calmado, reflexivo, con un sentido de humor agudo pero seco. Edgardo Enríquez llegando siempre un poco atrasado, lleno de tareas, abriendo una y otra vez el maletín para encontrar tal o cual informe. Humberto Sotomayor parecido a Edgardo, conversando siempre aparte con los coños: el coño Bordaz y el coño Molina que aparecían citados, al parecer a las reuniones de la Comisión Política. Pocas veces veíamos a Luciano, a Moreno, Pascal o Gutiérrez. Conversando entre nosotros suponíamos que ellos eran los dirigentes que en terreno conducían los regionales del sur o estaban asignados a otras tareas. La visión que me iba formando, observando desde la fuera al grupo de dirección, era la de un equipo en que Miguel Enríquez no solo lograba cohesionar, aglutinar, sino que sobretodo apuntaba a la toma de decisiones políticas y empujaba a la acción. Bautista y Gutiérrez se me aparecían algo así como teóricos, personas que aportaban una reflexión y la experiencia que nacía de las tareas que cada uno de ellos asumía: la Propaganda y la conducción del diario El Rebelde uno, el regional

Concepción el otro. Edgardo y Humberto, según lo que nos parecía a los habitantes de la Catedral, se nos dibujaban como los operarios de la construcción de la fuerza interna, trabajando en las cañerías y tuberías de la organización enfrentando el millar de problemas de la construcción orgánica, sin dejar por ello de tener una experiencia y capacidad política que se notaba claramente, sobretodo en Edgardo a la hora de la exposición política: una exposición metódica, articulada, que iba barriendo los temas, mostrando las conexiones. Un equipo, una maquinaria de conducción en donde Miguel Enríquez tomaba el volante y maniobraba conversándolo con Bautista y Gutiérrez sobretodo, mientras los mecánicos principales Edgardo y Humberto recorrían las piezas del engranaje poniéndolo a punto para las maniobras. Luciano era el mito formidable que proyectaba la imagen del MIR hacia las masas, la imagen corporativa como se dice hoy en día.

El día 14 de agosto, saliente de guardia, dormía cuando fui despertado por un alboroto en la planta baja. Pensé que se había adelantado el viaje del canciller cubano Roa, a quien debíamos recibir, escoltar y acompañar. Jaime, el Campecha, quien ya desde largo tiempo funcionaba como chofer y a cargo de un vehículo de la Tropa, entró a la pieza y con ojos desorbitado informó casi gritando: ¡ Murió Luciano!

La planta baja se llenó de dirigentes y militantes. Alcancé a escuchar retazos del informe que Melo daba a algunos miembros de la Comisión Política: "Tuvimos que quebrar el vidrio, pasamos a un compadre que abrió. Estaba lleno de gas, la estufa apagada y el guatón tirado en un colchón...". Las reuniones y conversaciones se sucedían sin parar. Esclarecer lo que había ocurrido era cuestión apremiante a resolver. ¿Atentado? ¿Accidente? Había que coordinar las investigaciones con la policía, informar a la organización, asumir los preparativos de los funerales, prepararse en términos de autodefensa si el escenario era una agresión. Las órdenes comenzaron a emanar. Me correspondió entregar la información a la Parroquia y decretar el acuartelamiento y preparación de la fuerza que estaban allá, preparación que significaba asumir cualquiera eventualidad.

Todo el dispositivo de seguridad del MIR que trabajaba en el GAP se tensó. Podía ser el inicio de acciones golpistas, podía ser inicio de golpes selectivos a dirigentes de la izquierda, podía ser el inicio de la represión directa al MIR. En la Parroquia, así como en las otras casas cuarteles se pasaba a la fase de instalar guardia armada y se movilizaron las armas que teníamos asignadas como unidades colectivas: fusiles AKA, subametralladoras y mayor parque. Al mediodía junto a Melo y el resto de la dirección pasábamos revista a las escuadras rigurosamente vestidas de negro: pantalones negros, chomba de cuello subido, botas, corvo a la vista. También los compañeros y compañeras del ERP que habitaban la casa, entraban en tensión: acostumbrados a la vida y lucha clandestina de pequeños grupos, les parecía un sueño el nivel de armamento y fuerza acumulada. Se designó un par de compañeros chilenos que evacuaría a los del ERP a otras viviendas en caso de enfrentamiento. Alguno de ellos querían sumarse a lo que fuese junto a nosotros y solamente la intervención de sus dirigentes, también consternados por los hechos, les hizo entrar en razón, al recordarles que sus misiones estaban relacionadas con la lucha en su país y que solo estaban en Chile de paso.

Al atardecer nuestra escuadra, reforzada en armamento y número recibió la orden de montar una camioneta C 10. Adelante iba Melo y Jimmy el Campecha como conductor. Recibimos la orden de ir con las armas preparadas, no se nos explicó a donde íbamos. La camioneta roja, con toldo cerrado enfiló en dirección desconocida para quienes íbamos atrás. Viajamos por casi treinta minutos y luego el vehículo se detuvo. Melo descendió y me ordenó bajar. Estábamos en una planicie, calculé cerca de Renca. Dos camionetas de

la Tropa estaban en el lugar. Me ordenó quedar vigilando mientras se adelantaba a conversar con quienes comandaban las restantes camionetas. Les vi conversar calmadamente, quizás evaluar. Luego regresó, metió la cabeza por el toldo y ordenó poner seguro a las armas, quitar los cargadores y sacar las balas pasadas. Se cancela la misión, dijo escuetamente. Regresábamos. Atrás íbamos relajados, conversando ahora en voz alta, imaginando la misión que había sido cancelada. De súbito un frenazo y una calle llena de voces y gente. Sentíamos la bocina de la camioneta pidiendo la pasada que alguien obstaculizaba. Sonó un portazo y sin esperar ordené preparar las armas, pasé bala a mi pistola y bajé. No lo podía creer. La calle estaba llena de soldados que trabajaban transportando maderas. Varias grupos de fusiles máuser parados y puestos en forma de cono se divisaban. Estábamos en la cercanía del regimiento Buin y un oficial avanzaba hacia nuestra camioneta flanqueado por dos reclutas que nos apuntaban con sus fusiles. "Quien está al mando de esta tropa"- gritó con voz enérgica Melo. Una voz similar le respondió, identificándose con nombre y grado. "Necesitamos pasar. Somos de la Seguridad de la Presidencia de la Republica" explicó nuestro jefe. "Permiso denegado". "¿Cómo?" "Nosotros no recibimos ordenes de civiles, ni menos de desertores y traidores al Ejercito" grita el oficial ordenando de inmediato a su tropa que en forma desordenada comenzó a correr a sus armas. Melo trataba de pensar. Sin recibir la orden me adelante y grite a nuestra escuadra que bajara en orden de combate. La situación era tensa y ridícula: cuarenta o quizás más reclutas con fusiles máuser tratando de articularse desordenadamente apuntándonos y nosotros con fusiles AKA en la misma actitud. Entonces Melo gritó para que los reclutas escucharan: "Soy Mario Melo, ex teniente de fuerzas especiales.....usted señor oficial debe ser uno de los tantos oficiales reaccionarios que conspiran contra el pueblo y que no vacilan en arriesgar inútilmente la vida de los reclutas y soldados...usted me ha ofendido, ha ofendido a un hombre de armas, a un hombre de las armas del pueblo...este es un problema entre usted y yo y no involucre a las fuerzas a su mando ni yo involucre a las mías ¿esta dispuesto a enfrentarse conmigo como oficial y como hombre?". El oficial desafiado guarda silencio. Un murmullo recorrió la tropa. El hombre no responde, no reaccionaba. Entonces Melo ordeno: ¡Escuadra! ¡Aborden el transporte! Subía el último de la escuadra y yo no sacaba los ojos de nuestro jefe que retrocedía calmadamente hacia la cabina. Entré también y sentí que el vehículo arrancaba suavemente pasando entre los uniformados para luego acelerar.

No comentamos la situación. No hubo tiempo. Horas después estábamos acuartelados nuevamente y preparándonos para una nueva misión. La Comisión Política había decidido rendir homenaje a Luciano en el cementerio incorporando una descarga de fusilería como homenaje. Tal hecho finalmente no ocurrió. Luciano fue velado en la sede de la CUT y cuando comenzó el cortejo a recorrer las calles de Santiago, una fuerza política, revolucionaria y con respaldo de masas se instalaba en la situación política. Era el arrastre de Luciano, pero también era el despliegue del MIR, de gruesos contingentes de pobladores, trabajadores, campesinos, hombres y mujeres que viajaron grandes distancias para despedir al compañero de lucha. Un mapuche viejo, de poncho y hojotas arrastraba la cureña por Avenida la Paz y cincuenta metros más atrás, la Comisión Política en pleno, delegaciones de la izquierda y dirigentes públicos del MIR conformaban un primer bloque que custodiaba la naciente Fuerza Central. Y mas atrás en bloques compactos las organizaciones sociales y un millar de banderas rojinegras y chilenas. La imagen esta congelada en mi retina: casi al llegar al cementerio, en el techo de un edificio, una compañera permanece firme, con una bandera y el puño en alto, rompiendo en un grito que se impone por sobre los demás: "¡Compañero Luciano Cruz Aguayo!" ¡Presente! - Grita la masa-, y el grito no continúa, queda trunco, en el aire, como tarea inconclusa, como la tarea que nos dejaba Luciano por delante.

Dos semanas después del funeral de Luciano, la burguesía sacaba sus fuerzas a la calle. La marcha de las cacerolas se iniciaba con el cierre de locales comerciales, disturbios en las calles del barrio alto y el desfile ruidoso y masivo de las mujeres de las clases acomodadas y de la pequeña burguesía, custodiadas por los grupos para militares de Patria y Libertad, Brigada Rolando Matus y los grupos de choque de la Democracia Cristiana. Comenzaba a cristalizar una nueva fase de la estrategia de las clases dominantes por derrocar al gobierno de Allende y frenar el avance del movimiento popular. Se comenzaba a dibujar claramente el panorama: el Gobierno de Allende sometido a constantes agresiones y boicot por parte de los Estados Unidos, grupos armados y conspirativos operando en términos de sabotaje, conflicto abierto en el campo entre los patrones apoyados por bandas paramilitares y los campesinos, la mayoría derechista del Parlamento, Justicia, Contraloría conteniendo y entabando el avance inicial, ofensiva de los patrones del sector minero, industrial y comerciantes para provocar el desabastecimiento, para pasar ahora a una fase de movilizaciones de masa controladas políticamente por la reacción. La respuesta popular a la marcha de las

cacerolas fue débil y eso las alentó aun más para elevar sus grados de unidad y lucha.

A fines de agosto un rumor se difunde por la estructura dejando anhelantes y sumamente excitados a la mayoría de nuestros militantes: una veintena de compañeros de la Tropa del GAP debía viajar a Cuba a terminar su instrucción. El rumor no me sorprendió. Cotidianamente iba a la Parroquia a trabajar con mi escuadra y aprovechaba para conversar con los compañeros del ERP. Había logrado una buena amistad con muchos de ellos, principalmente para aprender de la experiencia de ellos en torno al Cordobazo y a la lucha guerrillera urbana que desarrollaban. Solíamos tener largos intercambios donde afloraban las similitudes y diferencias que teníamos como organizaciones hermanas. Así estaba enterado de los plazos que manejaban para su viaje, tanto como de los diferentes problemas que en términos de disciplina militante surgían con más de alguno de ellos. Pero mi interés no era tan santo. Estaba además "la pequeña" o "la morocha" como ellos llamaban a una militante callada y de ademanes decididos, que según me había contado un dirigente, provenía de los grupos urbanos de Rosario. No alcanzó a pasar nada.

A principio de septiembre, y en menos de tres días, la decisión de que partíamos a Cuba para mejorar nuestra instrucción militar estaba tomada. Paradojal o risible, el permiso para salir debía darlo mi padre porque todavía era menor de edad. Explique la situación a mis viejos y no hubo problemas. A esas alturas mis padres estaban incorporados a la izquierda y se sentían orgullosos de que yo estuviese en la seguridad del presidente. Recuerdo que al finalizar el primer año de estadía en la seguridad, el presidente nos había regalado a cada miembro de la tropa una maquina de afeitar eléctrica, con una bonita caja y una dedicatoria. Mi padre y mis hermanos solían usarla y recordar que era el propio Presidente que de puño y letra había escrito en su estuche.

Partimos a Cuba, una veintena de compañeros, sin saber cuando regresaríamos. Sentía un tremendo orgullo y felicidad: iba a conocer la tierra de Fidel y del Che, iba a poder recorrer las calles y montes llenos de historia reciente, iba a poder formarme para las etapas próximas de la lucha, que ya se preveían muy difíciles. Subimos al avión cuádrimotor que nos transportaría y me ubique en los asientos finales. Quería estar solo. Sentía que la vida estaba transcurriendo muy rápido y no alcanzaba a disfrutarla y ese era un momento para ello. Cuando la maquina se elevó y comenzó a dejar Santiago, pensaba en Aurelio mi abuelo carpintero muerto recientemente y a cuyo funeral no había asistido, pensaba en Ofelia, mi abuela campesina tratando de comunicarse

conmigo en sus últimos días con su lengua y mente extraviada por un derrame cerebral, pero con sus ojos llenos de lagrimas. Me sentía joven, lleno de energías y participando de un proceso revolucionario lleno de desafíos. Repentinamente una voz conocida me saludo, sacándome de mi ensimismamiento: era la morocha del ERP saludándome con los ojos llenos de brillo. Hicimos el viaje juntos y fue la penúltima vez que la vi. La última vez fue muchos meses después de mi regreso al país. Su cara estaba entre muchas caras en los periódicos: había sido asesinada en los sucesos de Trelew, en la acción de rescate y fuga de los presos políticos desde una cárcel del sur de Argentina.

6. MOISES HUENTELAF

El calor húmedo y sofocante pegándose en el cuerpo, en la cara y en las manos fue el primer impacto que tuvimos al llegar a Cuba. Y a renglón seguido, la sorpresa de encontrarnos con cubanos que hablaban hasta por los codos. Estando en el GAP conocíamos a varios de ellos que tenían otras características: callados, reservados, con una fuerza y determinación que se reflejaba en sus ojos y en la mirada. Así era José Rivero, el responsable del equipo de cubanos en el GAP, quien con su sonrisa amable daba la sensación de un iceberg. Pero igualmente lo era Pedro el armero casi sordo que de vez en cuando nos hacía demostraciones de cómo disparar la ametralladora treinta desde la cadera y sin trípode. Incluso el Nene, el instructor de boxeo chino que no dudaba de llevarnos a límites insospechados de nuestra resistencia física, y el sonriente Guajiro que nos hacía correr llevando el máximo de peso posible por los cerros de Lo Curro preparándonos en el desempeño táctico de las escuadras. Menuda sorpresa fue el conocer de la pirotecnia verbal que desata cualquier cubano al hablar: era cuestión de preguntar cualquier cosa y ya uno estaba enterándose de la vida completa, de las acciones revolucionarias desarrolladas por el interlocutor, y por supuesto recibiendo las críticas por la falta de unidad política de las fuerzas chilenas y la falta de determinación para avanzar. Terminaban sus coloquios- discursos con el ya consabido "Te lo digo chico, si ustedes no estas gato ahí, los momios esos van a ir pablante y lo que les va a caer va a ser candela".

Estuvimos un par de días en una casa de la Habana, lo necesario para conocer la fiesta de los carnavales y luego nos trasladaron directamente a un campamento militar. Años después, Punto Cero sería descrito por más de un tráfuga que pasándose al enemigo, intentó sumarse a la campaña anticubana contando con lujo de detalle lo que ya la CIA sabía y de lo cual el pueblo cubano está orgulloso: la solidaridad internacional y el internacionalismo que practican. Pero en ese tiempo, se trataba de guardar las máximas precauciones y reglas de seguridad, de modo tal, que asumíamos voluntariamente el estar aislados, sin contacto con ningún grupo y centrados en nuestra preparación: íbamos a completar nuestra instrucción como parte del aparato de seguridad del Presidente de Chile y a ello nos abocamos. Fueron tres meses intensivos. Dormíamos en una gigantesca carpa de campaña, a un costado de un museo de armas y de una exposición de fotografías muy especial. Allí estaban numerosos dirigentes revolucionarios caídos de diferentes países, todos los cuales habían sido estrenados en Punto Cero. Nos sorprendíamos de todo: de los cangrejos caminando por cualquier lugar, del tipo de comida seca que nos brindaban, de los mosquitos, de las alergias producidas por una planta parecida al litre que llamaban "guao", de los métodos pedagógicos que usaban, en fin, cada día estaba lleno de aprendizajes y de sorpresas. La instrucción comenzaba en la mañana con el acondicionamiento físico, luego clase en aula de diferentes materias, luego un "cinco" como dicen allá a un descanso corto, hora en que llegaba la merienda- generalmente un juego de guayaba o yogurt-, para continuar hasta la una o dos de la tarde hora en que íbamos a almorzar y a descansar un rato, retomando nuevamente de un solo tirón hasta las seis de la tarde hora en que hacíamos otra comida completa. ¡Que manera de echar de menos un te o nuestras famosas onces! Pero nosotros estábamos, como diría un joven en la actualidad "entero engrupidos" y con los ojos muy abiertos. Terminada la fase de instrucción de tiro defensivo y en movimiento, trabajamos los temas de seguridad, información operativa y las normas de protección a dirigentes. Algunas veces salíamos en pequeños grupos a La Habana, pasábamos al famoso Copellia a tomar helados o entrábamos a algún cine, pero por lo general íbamos a visitar industrias o centros productivos conversando libremente con los trabajadores. Nuestro grupo se afianzaba. La amistad y camaradería también. Al grupo más cercano que conformábamos con Mauricio, Germán, Pedro Pardo, el Campecha, se había sumado el Gato, otro militante que provenía del sector universitario. Un día apareció el Comandante Fidel Castro a visitarnos. Competió en tiro con Rigo, nuestro mejor tirador, luego debatió con nosotros el problema de la unidad de las fuerzas revolucionarias que,

señalaba, era indispensable, culminando con una de sus famosas conversaciones-interrogatorio preguntando miles de detalles sobretodo a los compañeros campesinos que provenían de Concepción y de Valdivia. Nosotros los santiaguinos jóvenes, nos sentimos, de verdad, un poco echados al lado.

Cuando terminó la fase de instrucción nos quedamos un tiempo en Artemisa, cerca de la capital. No teníamos actividad y podíamos andar libremente por donde quisiéramos. Nos entregaban algún dinero que era más que suficiente para nuestras necesidades. Sin guías, sin nadie controlándonos, comenzamos a hacer de amigos y amigas de diferentes edades por lo que pudimos conocer una visión "desde abajo" del compromiso de la gente con la revolución. Y la gente estaba con Fidel, en primer lugar y luego con el proceso. Fidel era llamado "el caballo" en el lenguaje popular, imaginándonos que el nombre venía por el respeto y reconocimiento a su empuje y liderazgo. La gente mayor recordaba claramente la dictadura batistiana, el racismo, las difíciles condiciones de vida, valorando altamente los cambios producidos, sobretodo el trato, la participación, los beneficios a los trabajadores y a la juventud respecto a la atención de salud, el acceso al estudio. Pudimos conocer directamente un par de Comités de Defensa de la Revolución (CDR) y en más de una oportunidad acompañar a los cederistas en los turnos de guardias que por prevención a atentados realizaban. Una noche me quedé acompañando a un guajiro viejo a la guardia y conversábamos de su experiencia cuando se desató una tormenta eléctrica. Nos guarecimos en un corredor techado y descansando en sendas sillas de playa mirábamos los relámpagos que cruzaban el cielo. Había ido a acompañar al guajiro con una chaqueta militar y este me había pasado un AKA que yo mantenía en mis rodillas. Miraba de reojo al guajiro, un campesino cualquiera con su cara llena de surcos y de pocas palabras. Fumábamos respetándonos el silencio. Quizás fue en ese momento en que comencé a sentir que ya no era un adolescente y que el camino que había tomado ya no tenía retorno. Pensaba en Chile y en lo confuso de la situación: un gobierno alcanzado por el apoyo masivo del pueblo, pero que se encontraba atrapado en el respeto a una legalidad impuesta por las clases dominantes, las mismas que estaban lanzadas ya en boicotarlo, en frenarlo, en descomponer el proceso. El contraste era muy grande: en Cuba los propios trabajadores y campesinos armados sostenían el proceso defendiéndolo e impulsándolo, allá en Chile los protagonistas, las fuerzas principales del proceso eran frenados en nombre del respeto a las cadenas que sellaban su esclavitud. Mirado desde allá, mirado en un contexto mundial de guerra en Viet Nam, de bloque a Cuba, de guerras de liberación nacional en diversos puntos del planeta, la

experiencia que se desarrollaba en Chile tenía características de ser no solamente única, sino de una ingenuidad tremenda por la confianza en que las clases dominantes y sobretodo las Fuerzas Armadas chilenas, respetarían la voluntad de las mayorías. Esa noche, cuando los rayos surcaban por el cielo cubano me planteé la posibilidad cierta de que vendrían enfrentamientos superiores y que en ellos podía encontrar la muerte. Me sentí acongojado, triste. Pensaba en lo acelerado que había sido la militancia y en que prácticamente estaba viviendo solo para la organización, sin familia, sin hogar, sin mujer, sin ninguna responsabilidad fuera de la principal que había asumido. Los días siguientes los pasé en el mismo estado y solo nuevas amistades me sacaron de ese estado. El "Campeche" había conocido unas muchachas cubanas de una escuela normalista cercana, que asistían, al igual que nosotros a un cine al aire libre, "La Novia del Mediodía". Comenzamos a vernos y a salir con ellas, que hacían las veces de guías llevándonos por Habana Vieja y diversos barrios. Sila Rodríguez era el nombre de una de ellas que nos permitió conocer otra faceta del pueblo cubano: la generación de jóvenes que no había conocido el capitalismo y que se enfrentaban a nuevas contradicciones. Sila nos llevó al Parque Armendáriz en donde una muchedumbre de jóvenes escuchaba una nueva música que no era la oficial: la nueva trova. Conseguí algunas letras de estas canciones que un emergente Silvio Rodríguez componía. Regresamos a Chile y nos dieron una semana libre. Fuimos con el Germán y Mauricio a la casa de mi familia. Mi madre y hermanos encontraban que habíamos cambiado mucho: los muchachitos que habían partido ahora regresaban convertidos en hombres.

En el GAP las cosas estaban tensas y llegando se nos puso al día: la discusión del MIR con los sectores reformistas de la Unidad Popular seguía subiendo de tono. El ambiente de lucha y confrontación política se respiraba por todos lados y los hechos se sucedían sin que persona alguna pudiera restarse a ello. La política se vivía en las calles, en las micros, en los almacenes, en todo lugar. Y que la situación tendía a agudizarse lo mostraban los hechos en los cuales nos veíamos involucrados, a veces sin intención alguna: como ocurrió el día en que a Polilla, Domingo y a mi, se nos ordenó llevar de emergencia a la Moneda cristalería para una recepción oficial. Montamos la camioneta que manejaba Patán y sin haber recorrido mucho trecho, por Avenida las Condes comenzaron a fustigarnos dos o tres autos que nos habían reconocido y que trataban de acorralarnos. Al principio, no los tomamos en cuenta pensando que eran los típicos hijos de papá que andaban con ganas de divertirse. Pero rápidamente nos percatamos de que era una

provocación mayor. Fue al detenernos en una luz roja que las cosas subieron de tono. Entonces Polilla y Domingo reaccionaron, quedándome como simple espectador. De dos o tres trancos Polilla salió de nuestra camioneta seguido por Domingo que desenfundó su pistola para cubrirlo. Polilla abrió la puerta de uno de los vehículos y saco prácticamente del pelo a uno de los individuos que no atinó a responder. Entonces, desde un par de autos mas atrás, surgió uno sujeto más alto, atlético que intentó amedrentar haciendo con sus manos ademanes de karateca. Error. No podía imaginarse el sujeto que Polilla era el más avanzado de nuestro grupo en boxeo chino. La pelea fue rápida, corta y violenta. Un minuto después el tipo estaba sentado en el suelo, mirando asombrado como Polilla le había derribado con toda facilidad. Y el incidente terminó tan rápidamente como había comenzado y los vehículos que nos acosaban desaparecieron.

Un par de días después, una escuadra del MIR en el GAP fue pedida por el Regional Santiago para apoyar la recuperación de la facultad de Ingeniería, hasta ese entonces tomada. Los estudiantes derechistas de la universidad comenzaban a movilizarse y las fuerzas estudiantiles de izquierda tenían la decisión de enfrentarlos. La retoma de Ingeniería fue una verdadera batalla campal: las fuerzas estudiantiles reaccionarias reforzadas por militantes de Patria y Libertad, así como de grupos de choque del Partido Nacional y de la Democracia Cristiana se habían hecho fuertes en los pisos superiores, atrincherándose, levantando barricadas con el mobiliario. No hubo armas de fuego en esta refriega y todo el mundo peleaba con palos, linchacos, cadenas, manoplas y elementos similares. En las etapas finales de la refriega, los derechistas usaron ácido, y a pesar de provocar quemaduras, estas eran leves. Podría decirse que fue una de las últimas escaramuzas de masas en que todo el mundo peleaba usando la fuerza y grados de violencia, pero que mantenía respeto por la vida. Dos semanas después, esto cambiaría radicalmente, en un escenario parecido, pero en el cual hablaron las armas.

Una muchedumbre de estudiantes universitarios y secundarios se había convocado y marchaba por el parque Forestal. Yo viajaba en micro por calle Alameda y casi al llegar a Plaza Italia el tránsito fue suspendido. Descendí del vehículo y me puse a mirar la marcha de estudiantes cuya vanguardia comenzaba a pasar por calle Irene Morales, frente a la casa principal de Patria y Libertad, una casona de tres pisos cuyas ventanas estaban protegidas por gruesos barrotes. Rápidamente la situación se puso tensa: los estudiantes gritaban, golpeaban las puertas y rayaban los muros de la fachada, mientras desde el

interior y de los pisos superiores caían lanzaban botellas y todo tipo de proyectiles. Y de repente sonó un disparo y luego dos más. Se produjo una estampida y la situación se tornó extraordinariamente peligrosa: quienes venían tras la vanguardia presionaban por seguir, cayendo de inmediato en una trampa sin salida, recibiendo botellas con ácido y todo tipo de proyectiles. Cruce la calle con la idea de ayudar como fuera. Sobre la puerta cerrada del primer piso había una especie de balcón enrejado, perteneciente al segundo piso y por la fachada se podía escalar y acceder al edificio. La verdad es que ni siquiera pensé: simplemente corrí, arrime mi espalda a la pared y comencé a avanzar hacia la puerta. Quico Ramírez, mi ex compañero de la Facultad venía en la marcha y al verme se lanzó a acompañarme en lo que fuera. Salté aferrándome a la base del balcón y comencé a subir. Abajó la masa comenzaba a reagruparse y a gritar estimulándonos. Logré pararme en la cornisa del segundo piso y Quico subió un poco. En ese momento una mano con un revolver asomó por la ventana del balcón y al tratar de asirla sentí nuevos disparos. Me apegue más a la cornisa. Quico llamaba la atención de los de Patria y Libertad a punta de garabatos. Podía disparar por la ventana, estaba con el arma asignada en el GAP. Dudé un rato y entonces grité a Quico que me pasara un tarro de pintura que había quedado abandonado en la calle. Entendió lo que trataría de hacer y no sin dificultad logró pasármelo. Con el tarro en una mano y tratando de equilibrarme, camine por la cornisa, hacia la esquina del edificio. Comencé a rayar las tres letras de nuestra organización y la masa ahora enardecida avanzó compacta aguerrida, presionando la puerta de la sede fascista, la que finalmente cedió. Un grupo de estudiantes llegó al punto donde yo estaba y gritaban instándome a saltar. Nuevos estampidos sonando fueron el mejor argumento: salte sobre los estudiantes, rodamos por el suelo mientras la gente comenzaba ya a entrar al primer piso de la sede. Para mí era suficiente: me alejé del lugar y de la movilización estudiantil sin antes abrazarnos con Quico que reía y lloraba de emoción y por las bombas lacrimógenas que comenzaban a caer.

Y los hechos de violencia se sucedían uno tras otro. Conversábamos al interior del Mando en la Tropa, a partir de la dura crítica que se me hizo por mi actuación en la casa de Patria y Libertad: eran innumerables los incidentes en que los miembros del GAP se veían envuelto. Había que tomar una decisión, porque por la naturaleza de nuestro trabajo, andábamos armados. Se resolvió que solo en "servicio" debíamos portar armas, quedando, de manera expresa, prohibida la participación de miembros de la Tropa en

actividades políticas al margen de las definidas por el Mando. Tal resolución, sin embargo no cambió en nada la situación: nuestros compañeros, al igual que la mayoría de la gente, se veían envuelto a cada paso en disputas políticas.

El asesinato de Moisés Huentelaf, dirigente campesino del MIR es un hito que marca una nueva escalada en la disputa ideológica con la izquierda y que muestra con claridad el rumbo de la confrontación política y la determinación de las clases dominantes. El 1° de noviembre, un grupo reducido de la Tropa acompañó a la Comisión Política a Temuco. Miguel Enríquez hizo ahí una intervención memorable, pocas veces recordada:

"A nombre de la Dirección Nacional del MIR hemos venido a rendir homenaje a Moisés Huentelaf; campesino, mapuche, revolucionario y militante de nuestro movimiento, asesinado por los momios latifundistas el Viernes 22 de octubre en el fundo Chesque. La forma en que encontró la muerte Moisés Huentelaf resume gran parte de lo contradictorio y confuso del periodo porque atraviesa nuestro país. Como ocurre a lo largo de todo el campo chileno, campesinos pobres, sin tierra, se organizan para conquistar ellos mismos lo que la ley les niega: la tierra. Explotados por décadas, marginados de los beneficios de la sociedad, desarmados, unidos solo por la miseria y decisión, se tomaron un fundo donde no se explotaba la tierra. Los dueños del fundo, enriquecidos a costa de la explotación de los campesinos, gozando de las riquezas y del privilegio, que no trabajaron la tierra para crear el hambre en Chile, impunemente, bien armados y organizados, atacaron, dispararon, hirieron y asesinaron campesinos; así se defiende el derecho de algunos a la riqueza y un destino de miseria para otros. Los campesinos fueron desalojados, Moisés Huentelaf fue asesinado, otros campesinos fueron heridos. Es un episodio de la lucha entre los dueños del poder y la riqueza por un lado y los trabajadores por el otro, en la forma que adopta hoy en Chile.

Pero eso no fue todo. Tres carabineros ayudaron a los terratenientes a desalojar a los campesinos, el Gobernador de Loncoche fue llamado tres veces para que interviniera, pero se abstuvo, no acudió y dejó que los terratenientes acribillaran por tres horas a los campesinos. Y no terminó allí el incidente. Esa noche, cuando un campesino fue asesinado por los terratenientes, el juicio que comenzó fue el juicio a los campesinos: fueron cazados en los caminos y en las chozas, decenas de ellos detenidos, al menos uno de ellos torturado, fueron allanadas las casas campesinas en busca de armas que no mataron a nadie, fueron golpeados sus mujeres y sus niños.

Un campesino ha sido asesinado por los terratenientes: la prensa reaccionaria informa al país que son guerrilleros, que los campesinos desatan un clima de terror en el campo, que están armados.

Un campesino ha sido asesinado por los terratenientes, y el Ministro del Interior, horas después, aprovecha de condenar las tomas de fundos por los campesinos. La muerte de Moisés Huentelaf, su asesinato en el fundo de Chesque, nos ofrece una síntesis de lo que ocurre hoy en Chile más clara que cientos de tratados de teoría política. Los trabajadores en Chile combaten por sus intereses, las clases dominantes defienden a sangre y fuego su poder y riqueza, las instituciones del aparato del Estado capitalista, la ley y la justicia juegan su papel histórico, defienden los intereses de los patrones contra los trabajadores y el gobierno de la Unidad Popular, elegido por los campesinos y trabajadores de todo el país, permite que los sectores conciliadores hagan concesiones a los patrones.

(...) Planteamos desde el principio que sólo podrían avanzar los trabajadores y el gobierno a través del uso de las dos grandes palancas que le entregaría la fuerza: la unidad de todo el pueblo y de la izquierda y las movilizaciones de las masas a partir de sus reivindicaciones, contra los patrones, para desde allí acumular la fuerza suficiente para conquistar el poder.

Lo pensábamos desde el comienzo, y hoy después de un año de Gobierno Popular seguimos pensando lo mismo.

Por un lado la Unidad Popular ha nacionalizado el cobre, ha estatizado la casi totalidad de la banca, ha tomado bajo su control algunas industrias, ha expropiado cerca de un tercio del total de fundos que tienen sobre 80 hectáreas de riego básico, ha redistribuido el ingreso a favor de las capas más pobres de la población, ha iniciado una disminución significativa de la cesantía. Eso es lo positivo, eso es lo que los trabajadores del campo y la ciudad apoyan.

Al mismo tiempo, a estas medidas se oponen los norteamericanos cuando agreden en declaraciones a Chile, cuando cortan toda ayuda crediticia y cuando amenazan a Chile con sanciones. Frente a estas medidas del Gobierno los terratenientes sabotean la producción agropecuaria, buscan crear desabastecimiento; los industriales no aumentan en forma suficiente la producción, la Cámara Chilena de la Construcción sabotea los planes habitacionales; el partido Demócrata Cristiano y el Nacional atacan y conspiran contra el gobierno, se arman y conspiran contra el pueblo. Pero no todo es tan claro para los trabajadores, hay hechos y medidas del gobierno que confunden, que los

desconciertan, que no entienden y que nadie explica y que solo unos pocos intentan justificar.

En los campos de Chile se ordena a carabinero que desalojen y repriman a los campesinos que luchan por su tierra. En Santiago se apalea a los estudiantes cuando protestan contra las agresiones del gobierno norteamericano. Se reprime a los pobladores del campamento Nueva Habana cuando protestan contra el sabotaje de la Cámara Chilena de la Construcción y el trámite burocrático de la Contraloría. En Concepción, por orden del Intendente se desaloja policialmente un hogar de estudiantes y se impulsó la represión a estudiantes y pobladores en las calles. En Arica se reprimió a estudiantes que protestaban por la visita a nuestro país de la marina norteamericana, masacradora de campesinos en Viet Nam."

El discurso continuaba y Miguel pasa a explicar el problema agrario y el retroceso existente: de 3.800 predios por sobre 80 hectáreas de riego básico, se había bajado a la expropiación de 1300 agravando la situación con la entrega de reservas e indemnizaciones. Y luego explica para los campesinos y trabajadores el rol que esta jugando en el cuadro político la justicia, el Parlamento, explicando la estrategia usada por las clases dominantes de buscar el enfrentamiento en el seno de la misma izquierda.

Cuando el discurso termina, en la masa de campesinos asistentes al acto se lee determinación. Hay un camino posible, hay un camino que significa avanzar. Para los militantes el discurso es una clase magistral y una advertencia: aún hay tiempo, pero éste se agota. Aún hay tiempo y solo cabe fundirse más y más con las masas empujando sus luchas. Regresamos, dejando a la Comisión Política en Concepción. En el camino Mario Melo, Pedro Pardo y el chino Isaías conversan de cómo acelerar procesos de instrucción a los militantes. Yo voy callado, recordando los rostros de los campesinos mapuches tan similar al rostro del guajiro de la noche de la tormenta eléctrica. Un escalofrío me recorre pensando en la tormenta que se cierne sobre el país.

7. LA PARROQUIA

Dos días después del acto en Temuco, una declaración oficial de la Unidad Popular

denuncia que el MIR está haciendo su contribución a la campaña de la derecha que pretende hacer aparecer a la UP fuera del marco de la ley, señalando que el MIR está actuando de manera contrarrevolucionaria. En la práctica, la convocatoria del MIR para que el Gobierno asumiera firmemente la iniciativa apoyado en las masas es desechado en virtud de la estrategia legalista predominante en el Gobierno.

La disputa abierta, tiene un respiro: el arribo a Chile del Comandante Fidel Castro.

Las fuerzas del GAP y de la Tropa se centran en las tareas de cobertura de la visita, en momentos en que los grupos derechistas comienzan una serie de ofensivas en diversos planos. En el sector estudiantil hay enfrentamientos en universidades de Santiago y Valparaíso y se traslada a las calles del barrio alto, con la primera marcha de las cacerolas vacías convocada por la derecha el 26 de Noviembre. Centenares de mujeres del barrio alto, adolescentes y mayores, patronas y empleadas, golpean las cacerolas y gritan contra el gobierno y los "upelientos" a quienes responsabilizan del desabastecimiento. Adelante, las brigadas de jóvenes de Patria y Libertad, de la Brigada Rolando Matus y del Partido Demócrata Cristiano van provocando disturbios. "No hay carne huevón, no hay pollo huevón, que chucha es lo que pasa huevón" es el grito que más se escucha en la marcha.

La Tropa está acuartelada, pero nos prohíben salir a enfrentar las hordas fascistas. Nuestra tarea es custodiar los lugares que son la infraestructura que ocupa el Comandante Fidel Castro. Y su visita desde el principio es polémica: en Concepción al saludarlo y recordar al mártir Arnoldo Ríos se produce una nueva refriega entre miembros del MIR y de las Juventudes Comunistas. Nelson Gutiérrez convoca a no demostrar ante el ilustre visitante la cara más fea de la izquierda: su sectarismo.

En Santiago, los pobladores sin casa ocupan todo un día la Municipalidad de la Reina. La tensión en la lucha de clases sigue subiendo y frente al intento de desatar una nueva marcha de cacerolas vacías, el día 1 de diciembre diversos grupos del MIR y de la Unidad Popular se movilizan para enfrentarlos en las calles. Los agudos choques a palos, piedrazos y cadenas se suceden en Providencia y se repiten con mayor violencia el día 2 de diciembre con nuevos intentos de los grupos derechistas de copar el centro de Santiago. El centro está convertido en un gran campo de batalla en donde finalmente las fuerzas de izquierda logran repeler a los derechistas que se reagrupan en su barrio Providencia levantando barricadas. En la noche se desatan algunos tiroteos y suenan algunos bombazos. Se decreta el Estado de Emergencia.

La Tropa sigue acuartelada. Junto a Pedro y Germán nos asignan una misión especial: debemos permanecer en una casa que no es de las del circuito GAP. Para nosotros son días aburridos: el país está que arde y estamos custodiando una casa vacía, que se supone puede ser ocupada por el Comandante Fidel Castro. Es solo una probabilidad. Agachamos el moño, rumiamos, pero no nos agrada porque vemos como sigue creciendo la marea reaccionaria y nosotros asoleándonos en la piscina, comiendo bien y mirando los acontecimientos por la T.V. Son momentos de conocer más a Pedro. Es callado, quieto, pensativo. Pedro después del Golpe, y estando en la llamada Colonia Valparaíso, se atreverá a enviar una carta a Miguel Enríquez solicitándole que salga del país para preservar la conducción revolucionaria. Pedro que callada y metódicamente hace ejercicios de tiro en movimiento, que limpia cuidadosamente su arma pero que confiesa que la desprecia, que la usa y porta solo por necesidad.

La mañana del 3 de diciembre, la casa que custodiábamos se llena de vida. Llegan refuerzos de la Tropa, personal de servicio, gente de Guarnición del GAP y miembros de la Seguridad del Comandante Fidel Castro. Durante la noche habla en el Estadio Nacional y no podemos siquiera escuchar lo que dice: junto a Pedro y un oficial de la seguridad cubana, nos toca custodiar un punto alto desde donde se domina el camino por el cual vendrá la caravana. Aureliano, el oficial cubano comenta la ofensiva reaccionaria que le ha tocado presenciar. Luego, hablando en un tono que no conocíamos en un cubano, nos pregunta de sopetón: ¿Ustedes están dispuestos a morir por una revolución a medias? Nos mira a los ojos. Pedro afirma. Yo digo que depende, que solo estoy dispuesto a jugarme conscientemente en un proyecto que de verdad sea revolucionario. Entonces el tipo se pone triste y nos dice que no tenemos idea de lo que viene por delante y a lo que nos enfrentamos. De verdad el hombre esta hablando desde lo mas profundo de su alma. Y habla ya no importándole si le escuchamos o no. Habla casi para la historia: el proceso de ustedes es muy débil, no tienen unidad, no tienen una dirección única ni dirigentes de talla salvo algunos que no tienen la conducción global. Y vendrá la guerra, vendrá el imperialismo cayéndoles con todo y ustedes no saben que se enfrentaran a los que bombardean ciudades, arrojan napalm, asesinan y torturan sin piedad...y créanme hermanos que cuando esto comience se producirá la estampida, la huida.¿Cuántos son ustedes los del MIR, los del Mapu y de los socialistas aquellos? ¿Centenas? ¿Miles? Van a quedar muy pocos en la lucha verdadera, van a quedar pocos y van a ser traicionados por los judas, por los débiles. Y los enemigos los buscarán, como decía el Comandante Guevara en las casas, en las fabricas, en las poblaciones para aniquilarlos hermanos, para

aniquilarlos.

Trate de reaccionar airado al comentario. Me dolía la duda, me dolía la falta de confianza en nuestra decisión de lucha. Pero el cubano miraba a los ojos y repetía sin cesar: ustedes no saben, ya están los asesores israelitas, los rangers, ellos van a aplicar lo que aprendieron en África y en Asia, en otros procesos, en otras guerras...y ustedes no saben nada de la guerra.

Nos impresionó. Lo conversamos con Pedro y después lo planteamos en el mando de la Tropa. Melo estuvo de acuerdo. Pocas veces escuchábamos al Pelao Melo, al gorilón como le llamábamos, referirse a la coyuntura política. Y fue lapidario: la derecha ya tiene un plan y lo está trabajando mientras nosotros en la izquierda y en el propio MIR seguimos en el debate y en la paja política. Concluyó lapidario: seguramente se trataba de un compañero con mucha experiencia que sabe en serio lo que es la guerra. Y tiene razón.

A partir de Diciembre el movimiento en la Parroquia se intensificó. Se iniciaba una etapa de instrucción a la militancia, aun cuando manteníamos nuestras tareas ligadas al sistema defensivo de la Presidencia. Ciriaco y Aarón, los ex boinas negras fueron integrados a la planta permanente de instructores. El MIR había dado un salto gigantesco en su crecimiento. Era difícil encontrar a algún conocido de antes del 70 entre los militantes que asumían responsabilidad en los GPM. La diferencia era notable: compañeros con mucho manejo de la política concreta, buenos oradores, líderes naturales de diversos frentes sociales, pero al mismo tiempo compañeros de poca disciplina militante y poco dado al sacrificio y esfuerzo que los procesos de instrucción técnico militar acarrearán. Se armaban grupos de veinte o más militantes proveniente de diversos frentes que pasaban un curso rápido, en la misma Parroquia. Ciriaco y Aarón se esforzaban por entregar lo mejor de sí, pero chocaban con los militantes.

Y es que ambos, a pesar de ser militantes del MIR, habían sido formados en la rígida disciplina de los boinas negras y no solo exigían esfuerzo, sino que llevaban la instrucción a los límites de hacerla lo más real posible. Y las quejas de los militantes no se dejaban esperar: milicos, cabezas cuadradas, cabezas de pistola, eran los epítetos más suaves que recibían. Aarón se reía y no les hacía mucho caso, Ciriaco en cambio, más reposado y más político, intentaba buscar soluciones y tener un diálogo más productivo. Igual se exasperaba con militantes, sobretodo del frente universitario que le sacaban el cuerpo a las prácticas más exigentes o duras.

A finales de Diciembre, Mario Melo diseñó un curso de Táctica para nivel de jefes de escuadras, al que fueron convocados una veintena de compañeros de jefaturas de GPM. El curso incluía el desplazamiento de escuadras desde Melipilla a un punto del litoral central, usando solo mapas y brújula con tiempo limite para llegar a puntos donde una camioneta con víveres y agua esperaba media hora. Los alumnos, a pesar de las protestas, fueron allanados en el punto de partida para que no usaran otro tipo de recursos y comenzaron las caminatas. De cuatro grupos organizados en la primera oportunidad tres lograron pasar la prueba sin problemas. El ultimo grupo, sediento y hambriento, odiándonos, llegó seis horas después de terminado el ejercicio. Fue, sin embargo, el curso de trato de prisioneros, en el cual se entregaba de manera practica nociones de cómo serían tratados por las FFAA en caso de golpe, lo que desató una seria crisis interna que confrontó a la Jefatura de la Tropa con las direcciones de GPM. Se nos acusaba de haber practicado un trato inhumano sobre los compañeros, sobretodo cuando les mostramos de manera práctica los métodos de las Fuerzas Especiales. Los compañeros que nos hacían tales críticas descubrirían después del Golpe Militar, cuando estaban en los Campos de Concentración, en Grimaldi, Tres Álamos u otros recintos, que lo que nosotros mostrábamos era la nada misma respecto a los métodos desarrollados por norteamericanos y brasileños que serían enseñados a las fuerzas represivas chilenas.

Insuficiente. La forma y el método de instrucción eran claramente insuficientes. Necesitábamos más tiempo, un escenario distinto y una instrucción que fuera a la par técnica pero que incorporara fuertemente elementos de la política que la organización estaba desarrollando. La idea de un campamento de instrucción mayor fue tomando cuerpo. Había que enmascararlo, no debían existir armas o simplemente las mínimas para defenderse en caso extremo. La solución surgió: construiríamos un campamento de veraneo en la Laguna de Trupán, al interior del ramal Monteáguila. Nos pusimos manos a la obra y se consiguió con el sector universitario una decena de compañeras que fungirían como parejas de los supuestos veraneantes. Ellas y el cuerpo de instructores serían el personal estable de la escuela de instrucción, que funcionaría de manera rotativa y a la cual asistirían más de dos centenares de militantes. El proyecto comenzó a caminar, se lograron los permisos legales para el camping, se instalaron las carpas y se acomodo todo para que cualquier visitante viera un campamento de veraneo normal, con bañistas en el lago, fogatas y guitarreos al anochecer, caminatas de grupos "conociendo" el territorio.

Funcionó. Todo el mundo cumplió los roles asignados y salvo detalles menores, el plan de trabajo se realizó íntegramente. Entre las mujeres Flora comenzó a interesarse en los temas militares al punto que una vez terminado el campamento, solicitó incorporarse a la Tropa y fue la primera mujer en entrar a las escuadras de la Tropa. Ciriaco se revelaba como un instructor de primera en los temas de Táctica, así como Mauricio entregando planimetría y Pedro nociones de la lucha urbana.

Yo daba el tema Organización clandestina y lucha política. Lo había entregado a dos grupos sin problema cuando surgió Gala, la estudiante que estaba de apoyo a la fachada de la escuela. En medio de la clase, cuestionó la definición que yo entregaba de organización revolucionaria. Sorprendiéndome, comenzó a hablar de Gramsci y Lucaks para definir la organización de los revolucionarios como una mediación entre la teoría revolucionaria y la práctica de las masas populares. El concepto que yo había desarrollado, repetido de uno de los cursos seguidos en Cuba, parecía una receta de cocina frente a lo que ella señalaba. Y se armó la discusión en la que fueron entrando los compañeros que asistían al curso y que provenían de diversas estructuras, derivando rápidamente a algo que ignoraba: la crisis orgánica que se estaba incubando en los GPM del MIR. Mario Melo se indignó por "haber dado la pasada" a dicha discusión, pero para el resto de los miembros de la dirección de la Tropa era otra faceta de los problemas que nosotros mismos teníamos y que entre otras cosas era el hecho de ser una estructura que por su carácter técnico comenzaba a anidar desviaciones militaristas y estaba muy alejada del trabajo de masas y de la discusión política que mantenían todas las instancias de la organización sobre los temas nacionales.

Con Gala comenzamos una relación sentimental que se alargaría durante todo el verano y que me sacudiría por completo. Encaraba firmemente mi debilidad en el estudio, la falta de lectura política de los diarios, mis vacíos en diversas áreas del conocimiento, se reía de mis gustos musicales, de mis valores, del estereotipo machista que cultivaba, de la forma dicotómica en que asumía la militancia: todo para el partido pero muy poco en mi propia autoformación y desarrollo. Culminada nuestra relación, perdía no solo una pareja sino también la relación con una persona que me dio un re-impulso para seguir creciendo, para mirar la propia militancia y el que hacer con ojos más críticos y sobretodo, el entenderme como un sujeto apenas esbozado y que debería luchar mucho para seguir creciendo.

A finales de Febrero la situación del MIR en el GAP se hacia insostenible por las discrepancias políticas cada vez más aguda frente a la Unidad Popular. En Linares las direcciones regionales del MIR y de la Unidad Popular habían publicado, a mediados de diciembre, una declaración conjunta exigiendo la eliminación inmediata del latifundio, la expropiación de los fundos a puerta cerrada, la rebaja del limite de 80 a 40 hectáreas de riego básico para las expropiaciones que no deberían ser pagadas, sin derecho a reserva de los patrones y el impulso de consejos campesinos. Tal declaración fue desautorizada por el Partido Comunista primero y por las direcciones de los partidos de la Unidad Popular de manera posterior, fue un paso más a nuevos enfrentamientos verbales y físicos en la zona. En Santiago la ofensiva patronal no decrecía: a mediados de diciembre es cerrada la radio del PDC por sediciosa y este partido acusa constitucionalmente al Ministro del Interior por la existencia de grupos armados, detenciones arbitrarias y el cierre de su radio. En enero esta acusación es aprobada. Suma a su ofensiva iniciada con la marcha de las cacerolas, las amenazas de paralización de los gremios del transporte y el triunfo amplio de la derecha en las elecciones para elegir senador por la circunscripción de O'higgins y Colchagua y un diputado por Linares. La ofensiva política derechista continua tanto en el Parlamento como en el agro; en la Cámara se vuelve a acusar y a destituir al Ministro Toha, titular de Defensa, mientras que en Linares grupos armados derechistas secuestran y golpean a campesinos de izquierda. Las contradicciones al interior de los partidos de la Unidad Popular comienzan a aflorar con mayor energía y en un intento por dar un golpe en la conducción se desarrollo la llamada declaración del Arrayán, precedida por fuertes declaraciones del Partido Comunista en contra del MIR.

No recuerdo el día exacto. Mario Melo llegó al atardecer con cara de funeral a la Parroquia ordenando la evacuación de todas las casas las MIR en el GAP. Todo tenía que ser de manera rápida y sin llamar la atención. Luego separó un grupo de cinco compañeros, nos ordeno montar a una camioneta y partimos, una vez más, sin saber donde íbamos. El destino era Tomas Moro, la casa de Presidente. Allende no estaba ni la escolta. Detrás nuestro llegaron dos vehículos más, que se estacionaron frente a la casa principal. Melo entró a la casa y abrió la puerta del subterráneo donde estaba el arsenal del GAP. Comenzamos a sacar el máximo de armas: fusiles AKA, FAL y Garand, subametralladoras, ametralladoras punto 30, cañones sin retroceso, cajas de municiones, pistolas. No había nadie para detenernos. Salimos con los vehículos en

silencio y partimos hacia una casa desconocida para nosotros, en una parcela de La Reina. Las órdenes eran perentorias y nadie pedía ni daba explicaciones. Llenamos un cuarto con el armamento y las municiones. Melo ordenó emplazar una ametralladora treinta cubriendo la entrada de la casa. Me puso al mando del grupo con la orden de quedarnos allí hasta cuando regresara y no permitir el ingreso de nadie. Para todos era evidente ya la situación: nos estábamos yendo del GAP y nos llevábamos una parte importante del armamento, aun cuando sabíamos que en Cañaveral, Lo Curro y en otras casas existían más. Cayó la noche y nos encontrábamos los cinco militantes tensos, la casa a oscuras y sin siquiera movernos de los puestos en que habíamos quedado. Sentimos repentinamente la llegada de varios vehículos. Me asomé portando una sub ametralladora y casi a boca de jarro me encontré con Bruno, el jefe socialista del GAP quien bajaba de un vehículo mientras otros miembros socialistas del GAP y de Guarnición bajaban tomando mostrando sus armas pero sin ademanes agresivos. No hubo dialogo alguno, porque en ese momento llegó Melo y José Rivero. Ignoro lo que hablaron. Un rato después los autos se retiraban, José se quedaba con nosotros sin decir palabra y Melo comenzaba a organizar la evacuación a lugares más seguros del armamento obtenido. Una etapa de la militancia se cerraba definitivamente y esa noche tratando de dormirme entre el armamento que quedó para ser evacuado al día siguiente, me preguntaba cuál seria mi próximo destino como militante. Al menos ya tenía tomada una decisión: si me mandaban a las nacientes Fuerzas Centrales, apelaría la decisión.

No fue así. Se iniciaba una dura lucha política en la Universidad y el MIR levantaba como candidato a Rector a Andrés Pascal Allende. Me destinaron junto a Mauricio y Germán a ser sus escoltas. No me agradó, como tampoco la tarea siguiente de acompañar al candidato del MIR a la Federación de Estudiantes Secundarios. En mi fuero interno sabia que quienes estaban tomando decisiones sobre mi destinación, estaban valorando aspectos parciales: el manejo operativo, mi decisión y el arrojo. Pero yo sentía la necesidad de tener una militancia en un frente de masa. Me sentía sin un eje, sin proyección y deambulando en tareas sin trascendencia.

Mi vida personal también estaba hecha un caos. No quería regresar al hogar familiar y deambulaba por diversas casas. Apelé a Quico Ramírez y estuve unos días parando donde su familia y enterándome que había abandonado los estudios y se había convertido en jefe de un campamento de pobladores. Sin ligazón orgánica, nos veíamos

de repente con Jaime el Campecha quien había conocido unas amigas en Plaza Brasil e intentaba incorporarme a su círculo. No enchufé. Estaba demasiado angustiado por lo que veía a nivel popular. Visitaba a mis amigos del antiguo Comité de Unidad Popular de la Villa Frei: también ellos habían avanzado en su desarrollo haciéndose militantes del MIR o incrementando su compromiso los del PS. Viviana Zolezzi llevaba algún tiempo trabajando en el Campamento Nueva Habana, como profesora, al igual que Angélica. Pero ya no podía andar tranquilo en la Villa Frei: los grupos fascistas me conocían y tuve un par de incidentes con ellos, resueltos de manera violenta y rápida. Mi hermano menor, Bernardo, me ofreció alojamiento en una mediagua que ocupaba, ubicada en Peñalolen Alto. Cumplí seis semanas deambulando y me sentía sin destino.

Entonces comencé a frecuentar un hogar de estudiantes universitarias en Avenida España, a donde paraban también antiguos compañeros de la Tropa. Al menos allí, un hogar formado casi mayoritariamente por mujeres militantes del MIR de diversas estructuras podíamos obtener alimentos y un lugar para conversar y estar tranquilo a la espera de una ubicación orgánica definitiva. Una vez más la casualidad se cruzó en mi camino. Renato, el ex jefe de la Brigada Secundaria del MIR llegó un día al hogar universitario. Era ahora jefe del GPM 4, que cubría Cerrillos, Maipú y el sector de Caro Ochagavía. Conversamos toda una tarde de lo divino y de lo humano, recordamos la etapa de la Brigada dándonos noticias del paradero de antiguos compañeros. Y le conté mi situación.

Renato era hombre de decisiones rápidas y arriesgadas. El ofrecimiento no se hizo esperar: te vas al GPM 4 y después yo arreglo en el Comité Regional. Hubiese querido abrazarlo, pero el enorme respeto que le tenía me impidió concederme un gesto así. Era precisamente lo que yo buscaba: ingresar al trabajo de masas y salir del entorno político militar.

8. GPM 4

Estaba feliz. Lo mejor que me podía pasar: trabajar nuevamente con Renato y en el sector obrero. No perdí tiempo y durante los días siguientes me dediqué a recorrer la comuna de Maipú y el sector industrial de Cerrillos para conocer el territorio sobre el cual me movería y que en parte conocía, ya que la Escuela de Arquitectura a la que había asistido antes de ir al GAP estaba en el mismo sector. Sin haberse resuelto aun mi

situación orgánica, me dejé caer por el Sindicato Ralco en donde los militantes del Frente Sindical tenían una reunión. Renato gustaba de dar sorpresas y lo logró: el reencuentro con mi antiguo instructor "Caluga" fue grato y caluroso. También lo fue encontrar a "Máximo" ex compañero de la Escuela de Arquitectura, quien desde el MR2 había ingresado al MIR. Y estaba también "Rayen" joven estudiante de ballet, proveniente de la zona carbonífera y que vivía en el pensionado de Avenida España.

Se habían juntado diversos dirigentes obreros y Renato me fue presentando a algunos de ellos. Luego vino la jornada en donde "Yeti", Jaime Riquelme, dirigente de la Federación del Metal y militante del MIR expuso sobre Poder Popular. Era un hombre grandote, de caminar pesado que hacia honor a su apodo de "abominable hombre de las nieves". Contrariamente a su aspecto, era hombre apacible, risueño y coloquial. Años después, estando en la cárcel hice un retrato de él, para que mi madre lo pudiera reconocer y retirar de la morgue puesto que murió en extrañas circunstancias. Según las informaciones de la época, la tapa de la rueda de un vehículo se había soltado golpeando en la frente a nuestro compañero matándolo. Sospechosos, por decir lo menos, era uno de los militantes más buscados por la dictadura: había ascendido al Comité Central y era uno de los dirigentes de la Fuerza Central en la época de la Resistencia. Tras la intervención de Yetti, habló Renato refiriéndose al Control Obrero. Explicaba la forma en que el Poder Popular se podía desarrollar en una etapa en que las fábricas estaban aun en manos de los patrones: establecer un férreo control de la producción a partir de los propios obreros que impidieran las maniobras que comenzaban a desarrollar los patrones boicoteando la producción, provocando escasez de productos o simplemente, acumulando stock. Fue interesante escuchar las opiniones de dirigentes de las diversas industrias: de Ralco, de Silleros, de Pizarreños, Perlack y otros. Había plena conciencia de que era necesario y posible avanzar sobretodo por la polarización política que comenzaba a vivirse, pero, señalaban, habían muchas trabas: la organización comunal de la CUT, en manos del Partido Comunista no haría nada fuera de lo que la legalidad y el Programa de Gobierno señalaba, centrándose mas bien en elevar la producción y en la construcción del área social con las grandes industrias. La contradicción estaba a la vista.

Una semana después fui convocado a una reunión formal con la dirección del GPM 4. Renato me presentó a los restantes miembros señalando mi experiencia en lo militar y la aprobación del Regional Santiago a mi ingreso al GPM 4. Caluga estuvo callado. "Chango" un hombre flaco y seco, de unos treinta y cinco años, argentino, responsable del trabajo

de masas, formuló algunas preguntas, un tanto indiferente: había estado en el ERP- PRT argentino operando y el currículum que escuchaba no le decía nada. "Adrián" un joven de facciones cuadradas, de pelo corto y trato cortante, me fue presentado como el responsable de organización y su conversación fue fría. Con el tiempo aprendería que su trato era igual con todo el mundo. "Máximo" funcionaba como encargado de Agitación y Propaganda, ya nos conocíamos y no realizó mayores comentarios. Concurría a la reunión "Tito" responsable junto a Caluga del trabajo de José María Caro que estaba adosado a la estructura como una subjefatura. Tito era la viva imagen de un obrero chileno: bajo, fuerte, de barba cerrada y ojos profundos, su humildad era un estandarte. Completaba la dirección un muchacho jovial, bromista, que trabajaba con pobladores de Maipú y con un grupo reducido de campesinos. Él no paraba de hacer chanzas durante el desarrollo de la reunión y se me reveló como un compañero sumamente trabajador, humilde y alegre. Se resolvió que me incorporaría a la Unidad Operativa del GPM que conducía Omar, un compañero ausente en la reunión. Resuelto mi ingreso, me quedé un rato más, mientras se abría la discusión sobre la necesidad de un diario local.

Omar, mi nuevo Jefe era un muchacho moreno, alto y macizo. No tenía mucha experiencia en lo técnico militar y provenía del trabajo político. Se le notaba por su forma de hablar y de dirigir las reuniones. Tras la primera de ellas, tuve la sensación que se sentía cohibido y sin muchas ganas de ser el jefe. Peor aun después de que en la primera reunión nos reencontráramos con Jimmy "el Campecha" con quien ya habíamos militado en la Brigada Secundaria y en el

GAP, y con el "Malo" y su hermano "Malito" de similar trayectoria. Para nuestro Jefe era complicado dirigir a tipos que ya habían estado juntos en muchos trabajos, que tenían cierta experiencia y que rápidamente hablaban en códigos que él no manejaba. Completaba la Unidad "Milocho" una persona un poco mayor que el promedio de la unidad, quien al igual que nuestro Jefe de Unidad, no tenía experiencia operativa. A poco andar, y tras un funcionamiento irregular, Milocho dejaría la Unidad Operativa y solo treinta años después volveríamos a reencontrarnos: él como parte de una ONG que intentaba desarrollar Bibliotecas Populares y yo como postulante a un trabajo. Y como el mundo es chico, al comentar con mi pareja la situación, ella se puso a reír y me comentó que había sido su primer profesor de guitarra en la escuela primaria

Llegué a la Unidad en momentos de gran discusión. El tema me era familiar y conocido:

la disociación de las tareas políticas y las militares. La unidad operativa, así como la de "Informaciones" y de "Talleres" sentía que no aportaban en nada a la lucha política. Se dedicaba a prepararse técnicamente, sin incidir en la lucha política que arreciaba. La discusión daba vueltas y vueltas y no encontrábamos formula alguna para proponer un que hacer que nos permitiera ligarnos a las dinámicas de la lucha de masa. Alguien propuso entonces que comenzáramos por estudiar la estrategia del MIR de guerra irregular y prolongada, para ir, como fue precisado jocosamente por Campecha "de lo general a lo particular". Nos fijamos un calendario de reuniones, hablamos de los textos y documentos a consultar y nos repartimos los temas que cada uno abordaría.

Por aquellos días acudí al pensionado de Avenida España. Había fiesta y estaban muchos ex GAP y diversas compañeras y compañeros de otras estructuras. Me sentía contento reencontrándome con compañeros que hacia años que no veía.

Y después de los saludos se fueron armando grupos y me fui quedando un tanto solo entre la gente. Estaba sin embargo en mi ambiente y me fui a un rincón a tomar uno trago. Ya estaba un poco mareado cuando fui rescatado del rincón por Julia, la compañera del Chino Masas y por Rayen que venía llegando. Me incorporé a los bailes haciendo pareja con Rayen y después pasamos al guitarreo y más tarde, cuando ya todo el mundo estaba cansado o borracho, armamos un grupo grande para dedicarnos a tomar y contar chistes y chascarros de la vida militante. Amanecía cuando Julia partió con el Chino a dormir y con un cruce de miradas rápida, les seguimos con Rayen. Fuimos a una de las piezas en la cual quedaban camas. Casi sin hablarnos, nos desnudamos, nos acostamos e hicimos el amor entre ronquidos de los que ya dormían. Me levanté temprano y dejé durmiendo a Rayen. Estaba confuso. No la amaba, no estaba enamorado de ella, pero tampoco estaba mal. No habíamos hablado de amor, ni de iniciar una relación. Simplemente había sucedido.

No la vi durante un par de días y pensé que todo había terminado allí. Un llamado telefónico me desmintió: Rayen había logrado localizarme y de manera muy directa me lo dijo al teléfono: Sé que no tienes donde vivir y que no tienes pareja, hemos arrendado un departamento en la Juan Antonio Ríos entre tres compañeras y el Chino Masas ¿Te quieres venir a vivir conmigo? No lo pensé mucho y dije que sí.

Todas mis pertenencias entraban en un maletín. Creo que la gran mayoría de militantes en esos años vivíamos así. Un par de pantalones, dos o tres camisas y mudas, libros y

discos, cuadernos con apuntes...y eso sería todo. Cuando Rayen me vio llegar, se alegró y supe que ella se había enamorado. Se rió de lo cuantioso de mis pertenencias y me mostró un departamento que para mí era familiar: era del mismo tipo que había habitado en mi adolescencia en la población El Pinar. Un living comedor con una mesa y dos o tres taburetes como asientos, una cocina bastante habilitada, la pieza que habitaba Julia con el Chino Masas, la pieza grande que habitaba una compañera gorda y muy grande que me era casi desconocida, y la pequeña pieza que compartiríamos en lo sucesivo con Rayen. Era una pieza gris, oscura, con una cama en el piso, un tocadiscos en un rincón y un montón de libros y discos apilados en una esquina, mientras que en la otra, ropa de ella, ordenadamente puesta sobre una silla. Conversamos toda la tarde y hasta altas horas de la noche: era todo al mismo tiempo, conocernos, contarnos las vidas, ponernos de acuerdo en esa relación que comenzaba de hecho y en la que ninguno de los dos estaba muy seguro: simplemente nos habíamos cruzado y unido soledades. Ambos sabíamos que el amor podía ser esquivo y simplemente no llegar. Chino Masas no hizo comentario alguno, Julia nos felicitaba y hacía planes para conseguir una guitarra. Ella gustaba de cantar rancheras, boleros y tangos y veía la oportunidad de aprender el instrumento. La mujer gorda frunció el seño y nada comentó. Ella tenía diferencias políticas con la organización y no parecía muy dispuesta a conversar. La vida se simplificaba. Salíamos a nuestras respectivas tareas políticas, regresando al anochecer a comer, conversar, escuchar la música de Violeta Parra, Los Blops, y el Quilapayun en un ambiente de mucho orden, respeto y humildad. De aquel departamento guardo el recuerdo de estar tirado en la cama escuchando una canción que llega fuerte desde el exterior: el Temucano cantando "La Señora Mercedes".

Poco duró mi estabilidad orgánica. A mediados de marzo del 72 el compañero Omar, jefe de la Unidad Operativa pedía ser trasladado de frente y fue aceptada la petición. La Unidad Operativa me elegía como su jefe y por ende ingresaba directamente a la Dirección del GPM 4, asumiendo la conducción de otras unidades especiales: Informaciones a cargo de María, en cuya casa había realizado la primera instrucción militar de mi vida, y la Unidad de Talleres conducida por "el Ciego". Era grato el reencuentro con María, la muchacha callada, trabajadora y silenciosa de la Brigada Secundaria a quien recordaba como pareja de Violín. El "Ciego" junto a su mujer y dos compañeros que nunca conocí formaban una unidad de logística dedicada al acopio de materiales de guerra, la preparación de artefactos y su propia instrucción. Ambas

unidades, aun cuando funcionaban, padecían de una inercia fenomenal: observaban la lucha de clases preparándose estratégicamente al margen de las luchas sociales reales. Estaban evidentemente resentidos por el hecho, lo que sumado a la propia discusión en la Unidad Operativa fue permitiendo el esbozo de una concepción del trabajo militar ligado a las masas.

Mi nueva responsabilidad como Encargado Militar del GPM 4 me exigía sumarme a dos nuevas instancias: al funcionamiento político global del Secretariado Político del GPM, y a la Comisión Regional de Encargados Militares que funcionaba a cargo de "Gaspar" compañero que había conocido en la Brigada Secundaria como responsable del trabajo del Liceo 8 y que durante los años siguientes había desarrollado un intenso trabajo en el campo de la lucha política de masas. Gaspar era típico militante del MIR: serio, de broma muy liviana, atento en la relación personal y dedicado al estudio político. Destacaba por estar muy informado y preocupado del marxismo, de la filosofía, de los temas teóricos en general. Apreciaba mucho el carácter pedagógico de sus intervenciones y la amplia mirada política que imponía. Riguroso en ese plano, despertaba mi simpatía aun cuando siempre me reservaba la duda de cómo sería con la práctica concreta: una cosa es con libros y otra muy distinta con guitarra.

El espacio de la Comisión de Encargados Militares se fue convirtiendo en un espacio sintetizador de las diversas experiencias y discusiones que hacían los operativos y los militantes de informaciones y talleres. La discusión era la misma en todos los GPM y avanzaba en dos direcciones: la formulación de precisiones a la estrategia global del MIR y por otro lado, a la formulación de una Política Militar de Masas. El proceso era fluido entre la Comisión, las unidades de los distintos GPM y de vez en cuando los aportes que hacían a esa discusión las direcciones o secretariados de los GPM. Comenzábamos a superar la visión mecánica y primaria de la "guerra irregular y prolongada" y fundamentalmente a la luz de las experiencias y escritos militares vietnamitas comenzábamos a percibir de manera mas precisa el proceso de construcción de fuerzas como un todo, a cuya base estaba la fuerza social que en su desempeño político iría convirtiéndose en fuerza social revolucionaria, desarrollando en sus luchas enfrentamientos políticos y sociales con grados cada vez mas alto de violencia revolucionaria. Arribamos así a la necesidad de desarrollar una línea militar con diversos componentes: el trabajo hacia la base de las fuerzas armadas para ganar políticamente a aquellos sectores provenientes del pueblo; el trabajo con la masa para entregar

formación en los temas de la conducción militar de los enfrentamientos que ella misma desarrollaba; el trabajo territorial de construcción de fuerza militar, que en la concepción de Grupos Político Militares (GPM) que se daba el MIR significaba elevar el desarrollo de unidades operativas, de información, talleres y avanzar al desarrollo de redes, sistemas de comunicaciones, sistemas de apertrechamiento con la masa, resolución de problemas logísticos con las posibilidades que brindaban los frentes de trabajo (industrias, fundos, escuelas); y el desarrollo de Fuerzas Centrales de carácter estratégico preparadas como unidades de reacción rápida para enfrentar las intentonas golpistas pero al mismo tiempo como gérmenes del futuro ejercito popular.

Despejada esa primera discusión, comenzamos entonces a visualizar el trabajo militar de cada GPM en esas perspectivas y se abrió un enorme horizonte para hincar el diente en cada GPM y en él nuestro en particular: trabajo hacia los aviadores del Grupo 9 y 10 de la FACH, trabajo de talleres e informaciones ligados al desarrollo de logística, trabajo de planes militares para resistir o enfrentar el golpe de estado que perseguían las clases dominantes, trabajo con las masas para entregar temas militares y para desarrollar con ellas una practica concreta que permitiera la conformación de fuerzas políticos militares, concebidas inicialmente como "trabajo de masa armada". La organización estaba pariendo precisiones a la estrategia, a la táctica, de cara a la lucha política y éramos protagonistas directos de dichas precisiones: había que llevarlas a la práctica.

Acceder a las discusiones del Secretariado del GPM era algo que me superaba con creces. La instancia procesaba decenas de temas paralelos: el trabajo sindical local, el campesino, poblacional y estudiantil, el trabajo de organización que comprendía la formación, la discusión política, el reclutamiento, los temas de seguridad, la propaganda y la agitación así como las normas de funcionamiento, la revisión de los locales, redes de información, de casas de reuniones y locales y recursos en general. Y a su vez cada frente exigía conocer y discutir las particularidades de cada industria, fundo, población o escuela en la que estábamos presentes o planes de cómo llegar a aquellas donde no estábamos, las relaciones políticas, las políticas que en cada una de ella se levantaban y la articulación de todas ellas en una línea comunal. Cosa distinta es contemplar las fuerzas de conocerlas e intervenir con ellas. Había que procesar la intervención política: los conflictos, las acciones de masas y maniobras, las plataformas, el tipo de discursos a realizar. La vida política del secretariado del GPM era un vértigo indescriptible, tratando

uno y otro tema casi sin parar, desdoblándose para ir a las bases, armando amplios sectoriales, comunales para cohesionar la fuerza.

Era otro MIR. No era el MIR pequeñito, centrado en la disputa ideológica y realizando una que otra acción de asalto a banco o acción directa de masas. Era un MIR que estaba conectándose con las fuerzas vivas de la comuna, construyendo bases en él, conduciendo política y orgánicamente sus luchas. Y esto se traducía en crisis permanente en el secretariado del GPM desbordado por las exigencias. Renato trataba de conducir lo mejor que podía, siempre tratando de conectar la situación nacional con la comunal y el espacio local. Chango aportaba una enormidad y en verdad era lo que llamaríamos hoy "el operador político" por excelencia yendo a cada espacio, conversando, pulsando en directo las situaciones. Adrián por su lado, no daba abastos para cumplir las tareas de una construcción orgánica que luchaba sobretodo por moldear un tipo de militante más profesional chocando con la realidad de dirigentes y bases altamente conectadas con el frente local, priorizando por él y dejando en un plano secundario las necesidades de la propia organización, sus lógicas nacionales o exigencias de funcionamiento regular. Si la organización política era el aparato que conducía las luchas comunales, se estaba produciendo un desajuste general entre el motor y sus partes y el pistón del motor estaban corriendo a una cantidad de revoluciones que lo harían saltar.

Pero ésta es una reflexión que hoy puedo hacer mirando hacia el pasado y con ya varios años de carrete, como diríamos hoy. En ese tiempo no podíamos conceptualizar lo que estábamos viviendo y simplemente se respondía de manera espontánea a cada demanda de conducción sin lograrla hilvanar en una lógica de desarrollo a mediano o largo plazo. Quizás esa visión existía en alguna instancia superior del MIR, posiblemente. Pero la verdad es que prontamente, a medida que la lucha de masas se intensificaba, todos los militantes y direcciones comenzamos a vivir el día a día en cada frente sin tener muchos espacios para cohesionar una visión de largo aliento. Y en mi caso, patéticamente mis déficits se hacían presentes y me sentía muy impotente al no poder aportar en los temas de conducción: había sido formado como técnico militar "hacia adentro", un "cabeza de pistola" como despectivamente nos llamaban los dirigentes de masas, y con lentitud comenzaba y comenzábamos como sector de la organización a cambiar nuestra matriz ideológica y nuestro que hacer.

La primera experiencia, fue en el fundo "El Descanso", en el Camino de Pajaritos que une Santiago y Maipú, hoy día altamente poblado, con supermercado y mall incluido y una autopista cruzándolo. Pero en ese entonces, un grupo muy reducido de campesinos, que

trabajaba un enorme predio, había entrado en conflicto con su patrón pasando a la huelga legal y luego a la toma del predio. La organización no tenía cuadros suficientes y nos pidieron como sector técnico- especial apoyar al compañero que con mucha soledad trabajaba en el área. Fueron días y noches en la toma, compartiendo con los campesinos, trabajando con ellos. Inesperadamente fue surgiendo en las conversaciones iniciativas concretas. Ellos querían ver más allá del conflicto, querían saber a donde conduciría todo el proceso político general, pedían que les entregáramos instrucción militar para ellos mismos formar su autodefensa y no depender del apoyo que como organización estábamos realizando. Comenzamos a trabajar el uso de bastones largos y cortos, el uso de las herramientas como armas circunstanciales, el conocimiento de las técnicas que usa la represión contra las masas. De manera práctica las discusiones iniciadas en la Unidad Operativa y en la Comisión de Encargados Militares comenzaban a materializarse, pero rondaba entre nosotros la convicción que ya estábamos atrasados.

Una segunda experiencia nos dio pistas sobre una lógica y un que hacer que no habíamos contemplado en las discusiones. Caluga informó que un grupo de delincuentes se había aliado con un caudillo derechista en un sector de la José María Caro, golpeando y agrediendo a pobladores que pretendían realizar elecciones en el sector. Con todo desenfado el grupo actuaba a cara descubierta, mostraba cuchillos, sables y armas cortas, llegando a asaltar la casa de una familia que se estaba incorporando al MIR. La operación para neutralizar al grupo delictual se montó con rapidez. Apelando a la movilidad, a un alto poder de fuego y a la sorpresa, la unidad operativa llegó a la casa donde se refugiaban los bandidos, usando el engaño ingresó y enfrentó a los delincuentes haciendo ostentación de las subametralladoras y realizando algunos disparos de escopetas sobre las nalgas de los más agresivos, escopetazos de cartuchos que habían sido modificados poniendo en vez de municiones, granos de sal industrial. El remedio fue instantáneo. El grupo delictual selló la paz, se separó de su alianza con el sector derechista local y comenzó a cundir entre los pobladores, llegando a oídos de los delincuentes, que el MIR no permitiría que sus fuerzas políticas locales fueran atacadas de esa manera. Una segunda línea de intervención directa de la fuerza orgánica militar propia en el plano local se abrió y en el futuro llegaría a ser la actividad central de las unidades técnico militares locales que dejarían de estar con su actividad y mirada puesta en lo estratégico para involucrarse activa y directamente en las luchas de poder comunal.

El 13 de abril se da inicio a una reunión internacional, en torno a la UNCTAD III. La Dirección del MIR resuelve ocupar el espacio de alguna manera para leer una declaración de apoyo a la lucha del pueblo vietnamita y reclamar por la intervención norteamericana. Se resuelve hacer una operación un tanto complicada: mientras se desarrolla una movilización de masas y en paralelo, Víctor Toro y Hernán Aguiló, este último, en ese entonces dirigente sindical, acompañados por un grupo de protección, debían llegar hasta la entrada del edificio y leer la declaración al tiempo de quemar una bandera norteamericana. Ocho compañeros son asignados para custodiar a ambos dirigentes y la acción comienza bien pero termina muy mal: la coordinación falla y el grupo de Víctor Toro quema la bandera yanqui cuando recién vamos acercándonos con Aguiló, desatándose una lucha cuerpo a cuerpo con carabineros del Grupo Móvil en el cual Hernán es golpeado en la cabeza. Logramos sacarlo del lugar con su rostro ensangrentado.

Cinco días después, en una marcha en el mismo lugar, en apoyo al Gobierno, se desata un violento enfrentamiento al interior del bloque en marcha. Militantes del MAPU, de la IC, del PS y del MIR nos enfrentamos con las Juventudes Comunistas. No hay diálogo: simplemente cualquier motivo es válido y los conatos estallan por doquier. Linchacos, cadenas, bastones largos y cortos reemplazan a los argumentos. Todos y cualquiera empiezan la disputa. La lucha ideológica y política asume un cariz cada vez más agudo y es simplemente demostraciones de fuerza.

Y si esto ocurría a nivel político nacional, en la comuna la lucha de clases va madurando con una rapidez inusitada. A inicios de abril la lucha poblacional en Maipú da un salto enorme. Los problemas con el mal funcionamiento de la locomoción colectiva, de la salud, vivienda y el desabastecimiento que comenzaba, movieron a una serie de dirigentes a plantearse el desarrollo de un Cabildo Popular, recuperando una fórmula que en Chile había sido usada en el siglo pasado. En la preparación del Cabildo habían participado activamente militantes del Partido Socialista, gente de base del Partido Comunista, del MAPU, de la IC y militantes del MIR recientemente incorporados. Las fuerzas sociales que convergían en esta iniciativa eran pobladores de "El Despertar", de diversas unidades vecinales, trabajadores municipales y del consultorio médico local. La jornada del Cabildo se desarrolla bajo mucha tensión porque la llegada de los obreros de Fensa, Perlack, CIC, American Screw, y de los Campesinos de "Rinconada de Maipú" polariza la situación. En el Cabildo están representantes del Alcalde derechista, de la DC y

un regidor del Partido Socialista. Los reclamos se suceden, la discusión sube de tono, los representantes del Municipio son abucheados y terminan por retirarse. La Asamblea entonces continúa su funcionamiento y las intervenciones que desconocen el poder municipal y que reclaman la creación de un poder propio comienzan a repetirse. El problema del Poder esta ya presente.

9. Cordón Cerrillos.

Tal como lo había hecho desde Temuco a fines del año 71 en la despedida de Moisés Huentelaf, la proclamación de los candidatos del FTR a la CUT, casi a fines de abril del 72, permitió a Miguel Enríquez hablar desde Lota para todo el país. En el local de Ralco nos juntamos a escucharlo. Al finalizar su discurso, Miguel Enríquez saca las conclusiones: La política desarrollada por el Gobierno lo está enfrentando con sectores del pueblo que quieren avanzar y por otro lado a permitido que las clases dominantes articulen y desarrollen una estrategia muy clara que combina la línea de Patria y Libertad y del Partido Nacional que golpean directamente al pueblo provocando desabastecimiento, sabotando, atacando brutalmente y de forma armada a los campesinos, enfrentándose, mientras la Democracia Cristiana amarra al Gobierno a los mecanismos del estado burgués, lo desgasta en la lucha parlamentaria, al tiempo que prepara sus fuerzas sociales y gremiales para desatar luchas mas frontales.

Y desde esa reflexión Miguel pasa a referirse a la discusión que se había abierto en la propia Unidad Popular en el conclave del Arrayán: Hay quienes creen que es el tiempo de consolidar. ¿Consolidar qué? Esa línea de supuesta consolidación, que pretende sellar alianzas de clases con fracciones supuestamente progresistas, lo que hace es enfrentarse a los sectores revolucionarios, avalar la legalidad burguesa y hacer concesiones por tanto a la Democracia Cristiana y a la estrategia golpista. Remata su juicio histórico con una frase que años después se plasmara como dolorosa realidad: "la política reformista conduce inevitablemente al fascismo en las condiciones de Chile".

El acto termina y llegan a nuestros oídos las notas de "La Internacional" que ha sido asumido como el himno oficial del MIR. En el sindicato se arman grupos discutiendo el

discurso y al mismo tiempo las próximas tareas para avanzar en lograr la Intervención de la industria. Se delinean tareas: es posible organizar una reunión con los trabajadores de Aluminios El Mono y Policron que están entrando en conflicto. Se habla de ligar esta lucha a la lucha de los obreros agrícolas de Melipilla. Surgen diversas ideas, pero al mismo tiempo, en un rincón se da una fuerte discusión entre militantes del MIR: dos compañeros de un núcleo sindical discuten airadamente con Chango. No alcanzo a enterarme del por qué, solo recibo por información que se trata de un grupo que esta fraccionado y actuando igualmente en otros GPM.

El conflicto interno estalla días después. En la dirección de GPM primero y luego en ampliado general de todos los militantes se informa de la separación de dos grupos de compañeros: un grupo reducido de compañeros que provenientes del MR 2 habían ingresado a la organización se ha ido presentando críticas a la política y la conducción orgánica señalando que ingresan al Partido Socialista, otro grupo mas reducido aun que el anterior, con una postura más radical exigen una línea de enfrentamiento más agudo al reformismo. Están en vías de retirarse de la organización. Poco tiempo después, su salida se materializa emergiendo una organización pequeña: el Partido Comunista Bandera Roja. Y en esta escisión, se va del MIR la compañera con quien compartíamos el departamento en la Juan Antonio Ríos, descubriendo al pasar, que no tenemos posibilidades de mantener dicho arriendo y que termina nuestra sociedad.

Rayen consiguió una pieza en el barrio Quinta Normal, en calle Santa Fe. La casa estaba siendo reconstruida y lo único habitable era la pieza mencionada. Nos trasladamos allá, y seguimos viviendo juntos aunque nuestra relación va de tumbo en tumbo. Nos vemos poco y los encuentros están llenos de recriminaciones.

En Mayo del 72 el trabajo técnico-militar en el GPM comenzó a caminar en la nueva dirección que tanto habíamos esperado. Terminadas las discusiones en el Grupo Operativo, en Talleres e Información, el nuevo plan de trabajo, acordado con la dirección, comenzaba por instalar una serie de discusiones sobre estrategia y la necesidad de desarrollar una política militar para las masas en la estructura y al mismo tiempo iniciar la instrucción de compañeros y compañeras de los frentes sociales. Una escuela de cuadros para dirigentes sindicales y poblacionales fue aprovechada y por primera vez, junto a los temas de análisis político, de discusión sobre la coyuntura, Jaime "El Campeche", "Malo" y yo entregábamos el tema de la Estrategia de Guerra Popular del

MIR. Quedamos profundamente desanimados de esa primera experiencia, a pesar de las felicitaciones de los miembros de la dirección por la calidad de las exposiciones. Pocas preguntas, nada de conocimiento del tema y sobretodo poco compromiso. Indudablemente la mayoría de los compañeros estaban con su cabeza centrada en la lucha que desarrollaban día a día y no tenían motivaciones en un tema que les parecía lejano y poco concreto. Nos esforzamos al máximo: explicábamos las distintas estrategias: la de los bolcheviques, la China, la cubana y la vietnamita. Hablamos de la articulación de la lucha social y política y de las diversas fases que suponíamos recorrería. Un numero reducido de compañeros quedaron enganchados en el tema, entre ellos el Chino Bertín, Meza, un obrero de Fensa, Peluso de Perlack y un par de compañeros del área poblacional, donde destacaba "Siete Machos".

La cosa mejoró cuando entramos a lo práctico. Comenzamos por la militancia de la José Maria Caro. "Tito" y "Caluga" nos presentaron a la base que allí trabajaba y con ellos planificamos las instrucciones que daríamos. A la reunión asistieron Tito, "Chico Lucho", "Mariana" y una profesora, quienes constituían la dirección local. Durante los días siguientes los militantes del área técnico- militar comenzamos a trabajar los distintos temas en versiones adaptadas al trabajo poblacional. Informaciones enseñaba a conocer operativamente el terreno y el tipo de informaciones que debían recabar, los compañeros de Talleres orientaban la búsqueda de materiales y recursos específicos: salitre, polvos de aluminio, tipos especiales de latas de conserva para hacer armas de circunstancias, así como la Unidad Operativa entregaba nociones del funcionamiento de las unidades represivas, conocimiento del enemigo, rudimentos para la lucha callejera tales como el uso del bastón largo y corto, las formas de desplazamiento en grupos, las normas básicas para planificar una acción de masas. Las expectativas se sobrepasaron con creces: se constituyeron tres grupos de trabajo: uno con compañeros de la población La Victoria, población Dávila y del Callejón Ovalle, otro con compañeros de los diversos sectores en que está dividida la población José Maria Caro y un tercer grupo con la gente que quedaba del Campamento 26 de Enero.

Regresar al Campamento después de casi tres años fue especial. Recordaba la noche en que, con el equipo secundario habíamos dejado las maquinas de escribir y el mimeógrafo que habíamos obtenido de nuestra primera acción y el cómo nos había tratado Víctor Toro. Ahora no estaban ni Toro ni los milicianos puesto que buena parte de ellos habían

conquistado sus viviendas y otros se habían trasladado a nuevos campamentos. Esta vez se trataba de pobladores que comenzaban a integrarse a la lucha política. Distinto fue el resultado en la José María Caro: el grupo local había conseguido un local Comunitario y hubo una asistencia masiva a las diversas charlas y ejercicios que se hicieron.

Pero el primer grupo, que llamábamos cordón La Feria, fue para nosotros el más traumático por la gran cantidad de muchachas militantes, quienes muy desinhibidas no dudaban de poner en aprieto a quienes dábamos la instrucción. Los instructores no pasábamos de los veinte años y nos enfrentábamos a un alto número de mujeres que nos bombardeaban con bromas de doble sentido, que no tenían problemas para equiparse en las fases de ejercicios físicos frente a sus instructores y que ponían a prueba nuestra seriedad a cada rato. Fue un alivio terminar la instrucción con cero faltas y hasta último minuto las bromas seguían.

Me toco dar la última clase y Caluga nos sacó del lugar en su viejo Fiat 600. Éramos muchos y algunas muchachas debieron viajar sobre las rodillas de quienes ya estábamos sentados. Iba más que nervioso porque Vinka, la morena pelirroja se sentó en mis rodillas y viajaba recostada sobre mi cuerpo. Podía sentir su piel, su olor, su respiración, todo. Las bromas llovían y Vinka actuaba siguiendo la chanza. Cuando llegamos a su casa vino la sorpresa: esa casa la conocía, en ella había estado junto a Mario Masas dando mi primera instrucción a los viejos del GPM 1. Entré a la casa. Había cambiado. La pieza en donde habíamos hecho las reuniones había sido convertida en salón de belleza, lugar de trabajo de Vinka. Caluga siguió viajando con el grupo. Me quede conversando con don Vicente. De sesenta años y un poco más, bajo, muy delgado, Vicente era la estampa del viejo obrero del siglo pasado. Y lo era. Había pertenecido al Partido Comunista y a sus grupos de acción. Corría cierta leyenda que él que no desmentía ni afirmaba: militante antiguo del PC, se había especializado en acciones armadas y explosivos actuando de manera posterior con el grupo de comunistas que habían perdido la lucha interna y que habían sido expulsados: el grupo de Reynoso. Largos años había pasado en la cárcel por motivos que quedaban en la penumbra y su estadía lo habían convertido en un hombre receloso, desconfiado, que no se abría fácilmente a la conversación. Ese día, como muchos otros, recibí una andanada de recriminaciones: que éramos una manga de intelectuales pequeño burgueses que no sabíamos interpretar a los trabajadores, que era inútil desgastarnos en entregar instrucción a gente joven que no tenía un compromiso

maduro, que lo militar era mucho más serio de lo que pensábamos. Y para variar termino con la sentencia que ya había escuchado de boca de un cubano: cuando llegue el momento de la verdad, la mayoría de la gente va a apretar cachete y van a quedar peleando un puñadito. Irónicamente, sosteniendo mi mirada me lanzó la pregunta sin pestañear siquiera: Y usted ¿Va a ser de los que arranque o de los que se queden? Y lanzó una risita que con el tiempo se me haría muy familiar.

Continuamos entregando instrucción a los militantes de los frentes y a la masa durante el resto del mes. "Malo" obtenía excelentes resultados en las poblaciones a la entrada de Pajaritos donde un grupo de militantes consolidaban trabajo. Se trataba de un conjunto de poblaciones que años después se convertirían en la conocida Villa Francia. Jaime y el jefe de Talleres avanzaban también con los militantes del FTR de Fensa, en tanto que yo me concentraba en los trabajadores de Perlack y con un grupo de campesinos. En la fase final, nos dedicamos a terminar el ciclo con los pobladores de Maipú y los estudiantes. Estábamos eufóricos.

El Comité Regional de Encargados Militares avanzaba en sus discusiones. Cada reunión era una verdadera escuela. Ya no era solo una instancia que coordinaba ciertas acciones o en la cual se procedía a un control administrativo. Se discutía los problemas de la implementación de la política militar de masas que veníamos desarrollando en cada GPM. Se discutía sobre las posibles salidas a que el proceso político nos estaba llevando. Entonces la Insurrección de Masas como elemento probable adquiría un peso insospechado. Acostumbrados a la perspectiva del desarrollo de una fuerza militar para una guerra irregular y prolongada, estaba claro ahora que la situación política tendía a un choque violento de masas. Había que estudiar la Insurrección, había que estudiar los posibles escenarios de lucha y armar un plan general de defensa con las masas. Comenzaron entonces a circular y a estudiarse los escritos militares de los bolcheviques, las experiencias de la Tercera Internacional recogidos en el texto "La Insurrección Armada", las experiencias históricas chilenas desde los levantamientos de principios de siglo hasta la insurrección de la Escuadra, las experiencias internacionales. "Armar a las masas, construir el Ejército del Pueblo", "Guerra del Pueblo, Ejército del Pueblo" eran los textos de Giap, el general vietnamita, más leídos y trabajados, junto a La Historia de la Revolución Rusa de Trostky. Había que leer, prepararse, investigar y los autores se sucedían: Le Duang y "la Revolución Vietnamita", Ho Chi Minh, los Escritos Militares de Lenin, las Actas del Partido Bolchevique, Lunacharsky, Rosa Luxemburgo nos daban pistas

y criterios para los desafíos que teníamos planteado.

Pero en el Cerrillos Maipú, la lucha de los trabajadores avanzaba dando enormes saltos. Durante todo el año 71 el MIR había tratado de constituir un instrumento que coordinara las luchas de los trabajadores. Se habían desarrollado reuniones con grupos de dirigentes y trabajadores que no alcanzaban continuidad. A principios del 72 se había logrado la conformación de un "Comité Coordinador" que agrupaba a dirigentes de pequeñas empresas y un par de empresas grandes, Era principalmente la convergencia política del MIR, PCR, y PC Bandera Roja. La situación da un viraje, un salto de calidad inesperado.

El 12 de junio se desatan huelgas legales de carácter reivindicativo en la fabrica Aluminios El Mono y en la fabrica Indubal. Por esa misma fecha estalla el conflicto y enfrentamiento entre los ejecutivos y los trabajadores de la industria Fensa producto de la resistencia de los primeros a la intervención estatal. El día 15 de junio declaran la huelga legal 800 trabajadores de la industria CIC y el día 17 se toman la fábrica exigiendo el paso de la industria al área social. El día 19 se declara la huelga en la conservera Perlack por el incumplimiento del acta de advenimiento del conflicto anterior que incluía el establecimiento de un Consejo de Administración de los Trabajadores para la producción. Suman además, al conflicto, denuncias sobre el boicot patronal a la producción. Ese mismo día la fabrica Polycron paraliza afectando a otras industrias a las que abastecía de materias primas. En coordinación con el conflicto de Perlack, pobladores se tomaban el camino a Pajaritos (una de las dos vías de acceso a la comuna de Maipú en ese tiempo) y tras una serie de incidentes, las movilizaciones derivan en la toma de la industria Perlack y la toma del edificio de la Municipalidad.

El día 22 de junio un grupo de trabajadores y dirigentes de Perlack, Aluminios El Mono, Polycron y CIC se toman las oficinas de la Ministro del Trabajo para exigir un pronunciamiento claro frente a los conflictos. La Ministro del Trabajo no está en su despacho. Esto deriva en que el día 23 se produce un hecho que hará historia y que será intensamente discutido entre los trabajadores: la Ministro del Trabajo, Mireya Baltra, del Partido Comunista va a la fabrica Perlack acompañada por un miembro de la CUT local, a quien los trabajadores no le permiten entrar. Como dirigente de la CUT no había aparecido durante los largos días de conflicto y solo lo hace en esos momentos. Mireya Baltra insiste en que el dirigente de la CUT entre a la fábrica y se desata una discusión que va subiendo de tono y que termina con la agresión a Santos Romeo, dirigente de

Perlack por parte de la Ministra. La evidencia de cómo la política reformista lleva al enfrentamiento del Gobierno con los trabajadores es en este caso más que gráfica.

Días después, el 28 de junio se desataba una nueva huelga, esta vez en la Maestranza Maipú en protesta por la mala administración de la empresa.

En un clima de huelgas y confrontación con los patronos y frente a las vacilaciones del Gobierno, la coordinación de las industrias en huelga se incrementa con la incorporación de dirigentes de otras industrias en conflicto o que simplemente solidarizan.

En el GPM, el Chango no descansa. Junto con Chino Bertín, el responsable del trabajo sindical en el Secretariado del GPM, recorren las fábricas conversando con sus dirigentes. Con Santos Romeo se inicia un proceso de acercamiento cada vez más estrecho, el dirigente de Perlack pide incorporarse al MIR. Adrián, Siete Machos y los militantes del sector poblacional avanzan respecto al conflicto con el Municipio. El 29 de junio, todo el esfuerzo desplegado se logra materializar: se ha logrado armar una reunión donde participan representantes de más de treinta industrias del sector y en términos políticos aseguran su participación representantes del PS, del FTR, de la IC, del Mapu, de Bandera Roja.

Como dirección del MIR local, asistimos a la reunión aun cuando no usamos la palabra. Hablaban desde nuestra posición política el compañero Ramos presidente del Sindicato de Perlack, apoyados por compañeros de American Screw y de Fensa. El ambiente era tranquilo y nada de eufórico. Tras los debates, y en acuerdo unánime nacía el Comando de Trabajadores de Maipú Cerrillos acordando levantar una plataforma de 12 puntos y desatar una movilización inédita: la toma de la comuna al día siguiente.

Estábamos frente al Poder Popular. Estábamos dando un paso gigantesco frente a la historia y los dirigentes del GPM nos mirábamos en silencio y con el gozo pintado en la cara. No solo se trataba de una excelente plataforma que plateaba reivindicaciones concretas, sino que sobretodo la plataforma política que exigía el Control Obrero de la Producción, criticaba a los burgueses y a las instancias del aparato estatal como el Poder Judicial, Parlamento, Contraloría, exigiendo la libertad de los trabajadores detenidos en movilizaciones anteriores y avanzaba demandando reivindicaciones para los campesinos, pobladores y convocando a la constitución de una Asamblea Popular. Había que poner

manos a la obra para asegurar la movilización y como organización política nos sumamos con todo lo que podíamos y teníamos a mano.

En el GPM nos dividimos en equipos de trabajo para apoyar la movilización. Se había acordado cortar en seis puntos los caminos dejando Maipú aislado. En la entrada de Pajaritos se concentró la fuerza de los obreros de Perlack, Granja Agrícola y toda la fuerza social que el MIR tenía del trabajo entre campesinos, pobladores y estudiantes del sector. En el puente Lo Errazuriz se concentraban fuerzas del PS y de los trabajadores de Ralco, sindicato Arenero y de SEC. En el sector de El Mirador se concentraron pobladores del Campamento "20 de Agosto". El Camino a Melipilla se cortaba en tres puntos: un poco más al sur del Cruce, trabajadores de Obras Públicas; en Esquina Blanca con trabajadores de Silleros, Fantuzzi, Polycron y la mayoría de las industrias del sector que se plegaron a la movilización. Y la entrada principal al Camino a Melipilla constituido por una secuencia de barricadas que comenzaba en Buseta y terminaba frente a la industria Ralco, con los trabajadores y pobladores del sector, reforzados por la fuerza social que el MIR desplaza desde las poblaciones del sector Caro Ochagavía.

Años después, en la soledad de una celda de aislamiento, recordaba esa toma y dibujaba algunas escenas en las paredes de la celda: los obreros con sus mamelucos moviendo pesados trocos para cruzarlos en los caminos, los pobladores trasladando neumáticos y todo tipo de combustibles, jóvenes enarbolando largos coligues en cuya asta coronaban banderas rojas, celestes, verdes, rojinegras. Desde donde uno posara la mirada se veían centenares y centenares de personas copando la carretera cortada por decenas de barricadas o simplemente vehículos y maquinarias tiradas a la calle.

Nuestras fuerzas aportaban como podían a la movilización: ordenando grupos de lanzadores de piedras con hondas y boleadoras, levantando puestos de primeros auxilios, preparando molotov, funcionando como enlaces entre los diversos puestos.

El camino y la comuna estaban en manos de los trabajadores. La fuerza de la represión apareció y al ver la enormidad de la movilización, optó por retirarse. Las caravanas de negociadores del Gobierno se sucedían, abriéndose paso entre las barricadas buscando algún interlocutor. Llegaban fuerzas de apoyo desde otros sectores de Santiago sumándose a la impresionante demostración de fuerza.

En un momento, la dirección del GPM con Renato y Chango a la cabeza se hicieron

presentes en el sector en que estaba. Reunimos a las fuerzas del MIR, a los pobladores y trabajadores que apoyaban nuestra línea. Renato explicó el sentido de la movilización y la trascendencia histórica del paso que se estaba dando. Aclaró que sin embargo no nos debíamos engañar por la masividad de la movilización que se debía en parte a que el Partido Socialista se había sumado a la acción porque estaba disputando con el PC el control del movimiento obrero comunal. Explicaba que durante largo tiempo el PS se había negado a impulsar el Poder Popular y eso nos había limitado a pequeñas luchas, pero que su entrada al Comando potenciaba el desarrollo de la lucha y nos permitiría estar cerca de las bases del PS y ganarlos para una política consecuentemente revolucionaria.

Al caer la tarde aun seguíamos en las barricadas, sabiendo que se estaban negociando acuerdos importantes entre los representantes de los trabajadores y el Gobierno. Me arrimé a las barricadas custodiadas por los refuerzos de pobladores que habían venido desde el trabajo poblacional de la José María Caro. En la semipenumbra no reconocí a nadie. Solo sabía que eran fuerzas del MIR por las banderas y los veía sentados en el suelo, fumando y conversando. Indignado, les reclame una actitud más combativa, sobretodo porque en las barricadas de adelante la tensión crecía ante la presencia de Carabineros. Una mujer se incorporó increpándome con rabia y dolor: era Vinka, del grupo de la Victoria: "Mira compañero, vinimos a apoyar desde allá y estamos más cansados que la cresta porque hace días que tenemos tomado el Supermercado Almac de la Caro. No hemos dormido, no hemos comido y estamos cagados de frío. ¿No cree usted que es justo que nos tiremos un rato a conversar? Ah, y a propósito ¿No tendría un cigarrillo para convidarnos? Me quede callado, avergonzado por mi actitud y en pago de mi idiotez, entregue varios cigarrillos que desaparecieron entre el grupo de jóvenes que se sonreían maliciosamente.

Hice las paces poco después. Un enlace se acercó a la barricada preguntando por los compañeros del MIR. Nos llevó a una barricada controlada por trabajadores de Ralco. Víctor Toro, el dirigente nacional del MIR trataba de convencer a los trabajadores para que lo dejaran pasar y ellos nos llamaban para que avaláramos la medida. Me quedé un poco atrás para ver como se desempeñaban los compañeros de la José María Caro:

¿Quién dice que es usted compañero?- preguntó Vinka.

¡Soy Víctor Toro miembro del Comité Central del MIR y dirigente nacional del MPR!
A ver, yo no lo conozco... ¿alguno de ustedes conocen a este compañero? ¿No? ¿Y como me puede demostrar usted compañero que usted es quien dice que es? Compañera, déjese de patillas y llame a un militante del MIR de verdad.

¡Chitz! ¡Guana oh! Loreen cabros, este viejo nos esta provocando....ya, córrete no más que no te cachamos. Córrete antes que te pongamos tu linchacazo por el lomo ¿Oíste oye?

Entonces intervine, saludando a nuestro compañero y poniendo a su disposición a dos milicianos para que le acompañaran y abrieran paso en las próximas barricadas. Vinka se acercó avergonzada y dijo sencillamente: las cagué compadre, las cagué. Y todos reímos.

Ya anocheecía, la luz de las barricadas hacia bailar las siluetas y las caras. Era la misma Vinka que había llevado en las piernas en el viaje en auto, solo que ahora estaba sucia, la cara llena de hollín y sus ojos delataban el cansancio. Estiré la mano ofreciendo un cigarrillo y como se acercó el Chico Lucho, nos sentamos a fumar viendo como el Camino a Melipilla se llenaba de centenares de fogatas que como luciérnagas alumbraban el camino del Poder Popular.

10. Ofensiva Patronal y el Poder Popular

A inicios del mes, el 7 de Julio, los dueños de camiones desataron una movilización que encontró respaldo entre los comerciantes, los gremios profesionales y sectores estudiantiles opositores, logrando paralizar parte del país y obstaculizar el proceso productivo. Estratégicamente involucraron directamente a las FFAA en la lucha política, al ser convocadas éstas, por el propio Gobierno, a asumir el control de las regiones que fueron declaradas en estado de emergencia nacional. Ese mismo día se anunció la conformación del CODE que articulaba las fuerzas del Partido Nacional y de la Democracia Cristiana, con lo que, las fuerzas reaccionarias lograron establecer una clara unidad de acción política que les permitiría en el futuro manejar las fuerza política y las fuerzas sociales que controlan.

En el GPM 4 iniciamos el mes con dos discusiones que ponen al tapete Renato y Chango:

una es sobre la posibilidad de desarrollar Control Obrero como mecanismo para enfrentar la inflación y concretar avances en el proceso de acumulación de fuerzas populares con vistas al desarrollo del poder dual, y la otra, sobre las alternativas globales que se ven en la escena nacional. Se concluye que, aún cuando en el escenario político aparecen dibujadas distintas alternativas, en términos de resolución de la crisis global en que ha entrado el sistema, solo son factibles y alternativas reales el socialismo o el fascismo.

Por esos días es trasladado al GPM y a las tareas militares, un compañero que será importante en los próximos meses: Víctor Romeo de la Fuente, el Guajiro. Su nombre, en ese tiempo ya era familiar entre la militancia. Había estado en Cuba en los días de Playa Girón piloteado aviones y tenía esa experiencia como importante respaldo. En Chile había sido dirigente del Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez (MR2), participado en algunas acciones armadas que dicha organización había realizado. Era un importante refuerzo para el trabajo militar del GPM en momentos que la Comisión Regional de Encargados Militares de GPM (CREM) orientaba al trabajo hacia una línea militar de masas y precisamente las condiciones para realizarlo se daban en nuestro sector: existía una importante base de apoyo entre campesinos, pobladores, estudiantes y se comenzaban a recoger los frutos del trabajo hacia el área sindical. En lo público, se estaban incorporando a nuestra militancia algunos dirigentes, entre ellos Santos Romeo de la industria Perlack y otros de FENSA, Ralco, American Screw, estabilizándose buenas relaciones políticas con otros dirigentes del sector.

Junto a Guajiro y al Malo, comenzamos a dar instrucción de autodefensa a una decena de compañeros de Perlack, incluyendo a Riquelme, el Yeti, conocido dirigente de la Federación del Metal quien años después, durante la Resistencia llegará a conducir la Fuerza Central del MIR en Santiago. En esos momentos, el bonachón dirigente, con su enorme cuerpo, asumía los ejercicios con mucha dificultad pero lleno de entusiasmo.

Desde el día 12 de Julio, se comienzan a encadenar una serie de hechos. Por resolución del Cordón Cerrillos se marcha hacia el centro de Santiago. Son centenares de trabajadores que gritan las consignas del Poder Popular. Marchan los de Polycron, Aluminio El Mono, Perlack, Chicles Adams, Granja Avícola, Calvo, Fensa, Sindelen, trabajadores del MOPT, campesinos del sector de La Farfana, y de Rinconada de Maipú,

así como pobladores del Campamento el Despertar. Esta marcha se va a cruzar con otra movilización, de los trabajadores de la conserva que se toman las industrias, demandando la requisición de Watts, Deico y tres conserveras más. Es esa marcha que la cámara de Patricio Guzmán recoge en su documental "La Batalla de Chile" y que en Santiago termina por jugar un rol político nacional por la demanda que enarbolan los trabajadores en la capital: el cierre del Parlamento por su rol conspirativo.

La ofensiva patronal que se está iniciando tiene entre los trabajadores de Cerrillos ese primer nivel de respuestas, pero a nivel nacional la respuesta es más contundente: el día 22 se desarrolla en Concepción la Asamblea del Pueblo, con la participación de todas las fuerzas políticas y sociales a excepción del PC, el día 25 los trabajadores y pobladores ocupan la esquina de Macul con Grecia, el 29 los trabajadores de Yarur se niegan a devolver la industria contra una orden emanada de los tribunales y el día 30 en Chiguayante se repite otra marcha para rechazar la devolución de la industria local. Comienza a dibujarse la imagen de una espiral, nombre de una película que años más tarde, relata la situación de Chile en los años de la Unidad Popular: defendiendo los intereses propios, cada sector político y cada sector social saldrá a las calles a movilizarse por sus demandas, incorporando crecientes grados de violencias. La premisa clásica del marxismo de que la lucha de clases es una guerra civil más o menos encubierta, se empieza a demostrar día a día.

La situación económica general ha entrado en crisis. La inflación es galopante y los productos desaparecen rápidamente del mercado. Paradoja evidente: existe más producción pero los productos no se encuentran y cunde el mercado negro en donde patronos por un lado, comerciantes por otro, pero también algunos dirigentes y funcionarios inescrupulosos acaparan los productos, como lo denuncia el diario El Siglo. La respuesta a la inflación planteada desde el Gobierno de la Unidad Popular y principalmente desde el PC agregará otro elemento que agudiza las contradicciones en la izquierda: la CUT convoca a una marcha por el aumento de la Producción el día 26 con lo que no enfrenta el problema de la ofensiva patronal en términos políticos, sino que apela a un criterio economicista y políticamente errado: no ataca directamente a los patronos responsables del boicot sino que arroja sobre los trabajadores la responsabilidad de mantener los artículos y productos acaparados o negados. Desde el Gobierno las señales siguientes son más confusas aún: el día 26 se ordena el desalojo de la industria Deico, lo

que se hace con mucha violencia y el día 31, el presidente Allende critica duramente la realización de la Asamblea Popular en Concepción.

En una acción de carácter estratégico, que pesará mucho en los meses venideros, el Parlamento controlado por la Oposición, logra los votos necesarios para aprobar la Ley de Control de Armas el día 27 de Julio entregando facultades extraordinarias a las Fuerzas Armadas.

En el trabajo del GPM y del Cordón Cerrillos, me sentía a mis anchas. Conocía las industrias, los dirigentes, las bases, los pobladores, los campesinos y lograba incorporarme en casi todas las discusiones y en los diversos temas aportando. En la CREM la cosa era distinta y me pesaban las lagunas y falencias de mi formación. Se decide, en dicha instancia, iniciar un proceso de homogeneizar los conocimientos que teníamos y al mismo tiempo a acondicionarnos físicamente. Semanalmente nos juntábamos en un gimnasio y bajo la conducción del Turco, trabajábamos en artes marciales y en el acondicionamiento físicos, mientras que con Gaspar avanzábamos en el estudio y formación en los temas militares.

En lo personal también surgían cambios importantes puesto que la relación con Rayen terminó por esos días: fue seleccionada para ir a Cuba a un curso de enlaces y comunicaciones radiales y nos despedimos con pocas esperanzas de vernos al regreso. Fue la puntada final a una relación agonizante.

A mi familia la visitaba muy poco. La relación con mi padre, que había entrado a militar al PC, se había tornado tirante. Todo esto significó no tener hogar permanente y alojarme donde me pillaba la noche, a lo que se agregaba que el dinero que la organización había prometido entregarnos para nuestra subsistencia llegaba tarde mal y nunca. Al igual que muchos militantes de ese tiempo, pasábamos hambriento y sin dinero para movilizarme, pero esto no importaba mucho. Quizás para nosotros, ese tiempo era vivir el día a día. Éramos parte de un reto histórico, de la definitiva lucha por abrir un periodo revolucionario y no nos íbamos a urgir por no tener dinero para movilizarnos o comer. Alguien siempre proveía. No faltaba el compañero, el casino del sindicato, la ropa prestada, la cama dejada por otro, o en el mejor de los casos, la comida y la cama compartida. La lucha de clases seguía agudizándose y los militantes teníamos que estar en las tareas a como diera lugar.

En Agosto la CREM, como ahora llamábamos a la Comisión Regional de Encargados Militares de GPM, traslado su funcionamiento a un antiguo local de la Juventud Obrera Cristiana (JOC), remozado y convertido en local publico del FER. En ese local, de calle Bellavista, al poniente del Puente Loreto, las reuniones de trabajo comenzaron a ser cada vez más productivas, en un ambiente lleno de

urgencias. Como nunca antes los temas se amontonaban y no alcanzábamos a debatirlos, de manera tal que se establecía una tabla permanente de trabajo en la que se agregaban los temas, se discutía su prioridad y se agrupaban a la espera que algún día pudiéramos evacuarlos. Tres compañeros recuerdo con toda nitidez de entre casi diez compañeros que asistían a esta instancia: José Carrasco Tapia "Pepone", asesinado por la dictadura, quien asistía por el sector Capas Medias y Profesionales, Aníbal compañero serio, de lentes, muy formal y trabajador, y el Bruja Solari del sector estudiantil, detenido después del golpe, trasladado al Estadio Nacional y posteriormente desaparecido. Y hambriento como andaba en la época, recuerdo las empanadas y embelecocos que solían brindarnos los compañeros con más recursos en un negocio de Loreto esquina Bellavista. Inesperadamente Agosto se convirtió en un mes de confrontación cada vez más dura con el Gobierno y los sectores reformistas de la Unidad Popular.

El día primero se produce la ocupación de la Gobernación de San Bernardo por pobladores del MCR y una movilización por la requisición de la industria Gasco. El día 5 fuerzas de detective allanan la población Lo Hermida supuestamente en busca de delincuentes, lo que termina en la muerte de 3 pobladores. El MIR responde duramente el día 7 denunciando la opción que está tomando el Gobierno de reprimir a los sectores populares para dar garantía y frenar de alguna manera las maniobras de la reacción. Al día siguiente los cristianos por el socialismo hacen una declaración pública en similar sentido criticando la violencia contra los pobladores y de los trabajadores de la desalojada industria DEICO. Los sin casa no logran ser amedrentados y el día 17 pobladores de Quinta Normal se toman el Ministerio de Vivienda en lucha por sus demandas.

Pero la ofensiva patronal toma un segundo aire el día 21 con el paro de los comerciantes, lo que lleva a la implantación del Estado de Emergencia. La situación para las masas populares castigadas por la inflación, el acaparamiento y la no existencia de productos por el boicot empresarial es ya dramática con el cierre de los comerciantes. Es una herramienta formidable en manos de la reacción porque extiende el riesgo de violencia y desbordes a todo el país, lo que sumado al paro de los camioneros presenta un cuadro de desobediencia civil e inestabilidad aumentando la polarización social.

El día 24 son asesinados tres obreros agrícolas en el fundo Balmaceda y un militante del

PS en Los Ángeles, mientras que en Concepción muere un cabo de carabineros. La violencia política comienza a incrementarse y sigue el día 25 cuando son reprimidas en el centro de Santiago las fuerzas populares que exigen al Gobierno que de asilo a los miembros del ERP y Montoneros que se han fugado de la base de Trelew.

En Cerrillos Maipú, la actividad es intensa. El día 8 se reúne el Cordón, y ya son 15 las industrias que funcionan en el comando. Se escucha a los trabajadores de Aluminio El Mono y de Calvo, industrias en donde a los interventores se le están imponiendo limitaciones desde el propio Estado y se organizan actividades para enfrentar el paro del comercio por el expediente más directo: abrir los locales comerciales que paralicen. Sin embargo, este último objetivo que es cumplido parcialmente el día 21, pasa a segundo lugar por las demandas y reivindicaciones propias de los trabajadores: paro de 3 días en la Mercedes Benz, huelga de los trabajadores de Fantuzzi en demanda de la intervención, huelga en Maestranza Cerrillos en demanda de la intervención, huelga en American Screw demandando la intervención.

Es una nueva medición de fuerza, y como en el póquer, frente a la nueva movida de fuerza de las clases patronales, la fuerza del poder popular responde.

En el GPM las aguas internas se mueven también. El equipo de dirección discute un fenómeno que nos afecta: la inadecuación orgánica que tenemos para responder a las enormes demandas de conducción que se están generando. Nuevamente es Renato el que abre los fuegos trayendo a colación la discusión sobre la organización leninista y el concepto del Comité Local como el espacio orgánico de funcionamiento de militantes que trabajan o viven en un mismo sector geográfico, y que son conducidos por una dirección volante. No es menor la discusión planteada, pues afecta a la concepción orgánica de base que tiene el MIR: el Grupo Político Militar o GPM. Esta discusión que se comienza, va a sumarse a las anteriores (Socialismo o Fascismo y la de Control Obrero) y continuará los meses siguientes. Por otra parte, producto de la necesidad de estar permanentemente en terreno, las reuniones comienzan a ser desarrolladas en un par de casas del sector elegidas para tal efecto, con lo que el funcionamiento de la propia dirección comienza a sufrir un deterioro pues las interrupciones y ausencias comienzan a ser frecuentes.

En el sector militar hay dificultades con el estilo de trabajo de Guajiro, quien es una locomotora tirando y que no espera por nadie. Personalmente me doy cuenta que

supera mis capacidades políticas y experiencia con creces, por lo que debe ser él quien asuma la responsabilidad como jefe militar del GPM, pero también es un hecho que no cuenta con la confianza política de las direcciones como para que él asuma. Tras conversarlo abiertamente con él, la tensión decrece y ya no habrá obstáculos. Se comienza una fase intensa de preparación de fuerzas de masa, "masa armada" en la jerga mirista, con escuelas de instrucción político militar para los miembros de los frentes intermedios de pobladores (MPR), trabajadores (FTR), Campesinos (MCR) y estudiantes (FER), escuelas en que los miembros de la unidad operativa, la de información y la de taller, se incorporan activamente. A fines del ese mes, con Guajiro y el Malo se articula un grupo específico para el trabajo militar de masas, distinto a las unidades técnico militares y que será en definitiva el núcleo principal en la conducción práctica de las confrontaciones de masas.

El día 15 de agosto el MIR desarrolla su acto de aniversario en el teatro de calle San Diego. Inesperadamente al llegar al evento me encontré con Vinka, la pobladora de La Victoria que llegaba al local sola. Conversamos de cualquier cosa y decidimos continuar juntos en el acto. Las consignas se sucedían, así como los artistas y los oradores, pero la verdad es que yo tenía ojos y oídos sólo para ella. Por la vida militante que llevábamos no nos habíamos vuelto a encontrar y solo esa vez, en medio del acto me percaté que nos atraíamos mucho. Al término del acto y cuando nos encontramos con su grupo, ella dio una señal definitiva al separarse del grupo de su población: me voy con el compañero, dijo y fue el paso determinante. Caminamos por las calles del centro de Santiago abrazados, contándonos las historias de nuestras vidas y luego nos fuimos a su casa: teníamos que hablar formalmente con Vicente, su padre, el viejo obrero que ayudaba desde siempre del MIR. El viejo fue seco: escuchó mi petición como si nada. Dijo que él nada tenía que conversar al respecto conmigo, que era decisión de su hija y que él no se opondría. Fue todo y cambió de tema. Me quedé esa noche en su casa sintiendo que era feliz.

El día 4 de Septiembre marchamos con Vinka en la columna de los pobladores de Caro Ochagavía. 500.000 personas, quizás un tercio de millón, conmemorábamos la victoria de la Unidad Popular.

Y Septiembre, a pesar de ser el mes de las fiestas patrias y tradicionalmente de mucho relajó, fue un mes de un nuevo ascenso de la escalada reaccionaria, mientras que parecía

que al Cordón Cerrillo y al propio GPM un sopor lo hubiese embargado. El día 6 se desata la violencia callejera en pleno centro de Santiago con movilización de estudiantes secundarios que se toman el centro y desatan numerosos focos de agitación, jornada que sigue los días 7 y 8 con la incorporación de adultos que se apoderan de las calles frente a una tibia respuesta popular. El día 11 el Gobierno suspende las clases y paralelo a ello intenta modificar el recorrido de una marcha solicitada por el CODE frente a lo cual el PDC la cancela reclamando airadamente por la medida tomada. El día 21 es destituido el General Canales, Director de Instrucción del Ejército por actividades sediciosas lo que hace pensar a muchos que finalmente el Gobierno comienza a tomar la iniciativa, pero no es así. Una golondrina no hace invierno, como tampoco la destitución de Canales significa una ofensiva sobre los conspiradores que en las FFAA son cada vez más, según denuncia nuevamente el MIR. Pero el Cordón Cerrillos parece haber decretado feriado. Su funcionamiento decae, arrecia entre los sectores más vacilantes la opinión de que el Gobierno está tomando firme las riendas y que los afiebrados hablan por hablar. Excepción a esto, las movilizaciones que comienzan a desatarse en la industria Bata de Peñaflor donde una clase obrera relativamente nueva inicia una lucha masiva por sus reivindicaciones.

Octubre se llena de ofensiva patronal y contraofensiva popular. Cada día una acción patronal, cada día una respuesta popular. El primero nuevamente los camioneros vuelven a paralizar esta vez con mayor fuerza y concentrando las maquinas en puntos específicos. Onofre Jarpa jefe del PN declara ese mismo día en el teatro Pedro de Valdivia: vamos a cambiar el curso de la historia. Y junto a las respuestas frente al paro que da el Gobierno, los obreros toman la planta de Cemento Melón.

El día tres los estudiantes secundarios salen a la calle nuevamente en contra del gobierno intentando reeditar las acciones violentas de Agosto, pero la respuesta es contundente: los obreros del Cordón Cerrillo y de Bata han marchado al centro de Santiago por el paso al área social de la industria Calvo y por el conflicto de Bata por lo que se encuentran en la misma zona y se encargan de enfrentar a los estudiantes en choques violentos pero de corta duración.

El día 4 los trabajadores toman las industrias Bayer y Hoechirt, y el día 5 son tomadas las industrias Continental, Perlack, Hirmas y Sumar. Ese día los incidentes callejeros se trasladan a Providencia.

El 6 los camioneros declaran su paro indefinido, mientras que el Gobierno requisa 4

industrias de aceite y el sector reformista de la Unidad Popular marcha contra el embargo de cobre instigado por la Kennecott.

El 7, 8, 9, 10 y 11 son días de ofensiva patronal. Se incrementa el paro de camioneros, hay disturbios en diferentes puntos, se realiza una gigantesca marcha y acto del CODE.

El día 12 el Gobierno decreta Zona de Emergencia y comienza a requisar camiones, pero el día 13 los patrones suman nuevas fuerzas a su ofensiva: nuevo paro del comercio detallista, paro de taxis y ruptura de la cadena nacional de radios en abierto desafió al Gobierno y con la emisión permanente de llamados a la desobediencia civil.

La respuesta popular es la toma de las industrias paralizadas en el Cordón Cerrillos, la toma de supermercados en Macul, José María Caro y San Joaquín.

El día 15 se suma al paro patronal el gremio de médicos, los dentistas, pilotos de aviones, un sector de trabajadores bancarios, enfermeras, abogados. Durante la noche es clausurada por el Gobierno la Radio Minería.

El día 16 de Octubre se producen violentos enfrentamientos en el centro de Santiago y comienzan los atentados dinamiteros de los grupos derechistas a las vías férreas.

El Gobierno responde al paro de los patrones con la venta en los barrios de manera directa por parte de la estatal DINAC. Los trabajadores a su vez, ocupan la industria Petro-Down y Aceros Andes en San Bernardo, mientras doscientos trabajadores de Gasco en un convoy de camiones quiebran el bloqueo que los dueños de camiones han establecido en Melipilla.

Los días 17, 18, 19 responden masivamente los trabajadores, aun cuando es impuesto el Toque de Queda por los militares a cargo de las zonas de emergencia, son ocupadas las industrias Salinas y Fabres; Mellafe y Salas más otras tres industrias electrónicas en Arica; se convocan a asambleas en todos los cordones industriales y comandos comunales llamándose a construir comités de vigilancia y autodefensa y a incrementar el funcionamiento de las JAP barriales; se ocupan las industrias CENADI, Petro Química Chilena, DESCO, Elecmetal y el diario reaccionario El Sur de Concepción comenzando los trabajadores a editar el Surazo como diario popular. Trabajadores de la Sumar Poliéster comienzan a requisar camiones de la empresa SODUCA.

La lucha callejera se desata en varios puntos del país y al menos una docena de nuevos atentados dinamiteros afectan instalaciones estatales.

El día 20 la ofensiva patronal agrega nuevos ingredientes: esta vez es el paro de la locomoción colectiva y sabotaje a la gran minería del cobre, para el día siguiente decretar el paro indefinido del comercio y el 22 desatar una escalada de atentados dinamiteros en Iquique, Viña del Mar, Santiago y la Serena. El Gobierno responde con la requisita de camiones, la requisita de las empresas Belfi y Neut Latur y la entrada en vigencia de la Ley de Control de Armas.

Los trabajadores responden con la apertura a la fuerza de los locales comerciales en Antofagasta y una serie de Convocatorias y Manifiestos llamando a tomar la iniciativa, requisar a los patrones en paro, imponer el control obrero, incrementar los comités de autodefensa. Primero es el Cordón Cerrillos, luego el de Vicuña Mackenna, más tarde los Sin Casa y la Confederación Campesina, a continuación se pronuncia el Comando Coordinador de Trabajadores de Macul y con una propuesta más radicalizada aun el Consejo Comunal de Cautín.

Es a partir del día 24 que comienza a retroceder la ofensiva desestabilizadora de los patrones y cambia sobre la marcha de objetivo: infringir una derrota política al gobierno de Allende forzando el ingreso de los militares al gobierno como garantes del proceso.

Ese mismo día siguen los atentados en Santiago, San Antonio, San Pedro de Atacama y fracasa un intento de retoma del supermercado en Santa Julia. El día 26 comienza el dialogo entre el Gobierno y sectores que están participando del Paro Patronal que han levantado un pliego de peticiones que llaman el Pliego de Chile y el día 27 la reacción acusa constitucionalmente a 4 ministros del gobierno

El momento es delicado, los trabajadores y los revolucionarios presionan por una mano dura con los reaccionarios, por llevar adelante el Pliego del Pueblo que se ha construido en respuesta al pliego de los patrones. Las señales son confusas inicialmente porque el día 27 se ordena el desalojo con fuerza policial de Elecmetal y contradictoriamente el 28 se requisita Indagas, para el día 30 requisar 14 empresas en Arica. Pero la alternativa de parte del Gobierno está tomada: a pesar de la tremenda resistencia de los trabajadores al paro patronal, acepta las condiciones que se le imponen e ingresan los militares al Gobierno los primeros días de noviembre.

Para los trabajadores han sido meses de rápido aprendizaje y maduración política. Sus sectores más lucidos han dado paso significativos de organización, de ejercicio de poder concreto, han enfrentado la violencia reaccionaria con fuerza y creatividad, han

adquirido grados importantes de autonomía política, y a pesar de ello mayoritariamente confían en el gobierno y sus propias acciones son vistas como complementarias y de apoyo al Gobierno y no como la construcción de una alternativa a éste.

Y en Cerrillos- Maipú la maduración política que se está verificando en el levantamiento del Pliego del Pueblo tiene como guinda de postre, la creación del Consejo Comunal Campesino el día 28.

11. EL REALINEAMIENTO DE LAS FUERZAS

El desarrollo y término del Paro Patronal de Octubre con el surgimiento del primer gabinete de la Unidad Popular que incluyó varios Generales, tuvo en su momento variadas interpretaciones. Para los sectores de la derecha que empujaban una estrategia de derrocamiento inmediato, la salida a la crisis era un retroceso, dado que no solo se mantenía el Gobierno, sino porque además las FFAA se comprometían de alguna manera en su estabilidad. Pierre Kalfon, diplomático francés describía por aquellos días para el diario *Le Monde* la estrategia de un sector de la democracia cristiana explicitada por Claudio Orrego y que entre los miristas era conocida como "la estrategia de los mariscales rusos", vale decir, aquella que planteaba una larga confrontación de desgaste, entregando "tierra arrasada" y generando las condiciones para resistir en la capital, en este caso, en el núcleo central de la institucionalidad. Para este sector, el paro de Octubre fue considerado un triunfo, dado que permitió unidad de acción entre la oposición, generó un alto desgaste para la Unidad Popular, y permitió involucrar a las FFAA directamente en la contingencia política, instalando generales en el gabinete que serían garantes no de la estabilidad del gobierno UP, sino de la constitución. El Gobierno de Allende sorteaba el obstáculo, apoyado principalmente en esta política por el Partido Comunista. Pero para el campo popular que no compartía la política reformista y para la izquierda revolucionaria, el Paro de Octubre mostró la emergencia y desempeño de una fuerza social y política que comenzaba a articularse, a construirse como alternativa, la convergencia de sectores del Partido Socialista, Izquierda Cristiana. MAPU, MIR, convocatoria a la que comenzaban a adherir sectores de obreros, campesinos, de pobladores y estudiantes, la respuesta a la derecha y los patrones que emergía no desde la conducción de la Unidad Popular, sino desde las luchas directas de las masas, desde el

ejercicio y construcción de un poder popular germinal que comenzaba a hacer un camino.

Los enfrentamientos sociales y políticos decrecieron durante noviembre, luego del ingreso de los militares al gobierno y la suspensión el día 5 del paro patronal. Algunas fuerzas siguieron interviniendo, pero en un ambiente confuso que presagiaba un realineamiento de las fuerzas en general. Este respiro dio paso en todos los sectores a la discusión, a la toma de posiciones, a la generación de nuevos planes y formas de enfrentamiento para los futuros choques. Aún así la confrontación continuaba en menor escala: el día primero los pilotos de LAN van a paro, el 2 es requisada la industria IPAC en Santiago, el 3 se requisa una distribuidora de cigarros y los trabajadores del Cordón Vicuña Mackenna se suman al Pliego del Pueblo, el 4 de Noviembre se conmemora el aniversario del gobierno con un millón de personas desfilando en Santiago, el día 6 los trabajadores de Sigdo Koper de Huachipato impiden la entrada a los ingenieros que habían paralizado, igual medida es tomada en la industria SOPROLE. El 8 día es tomada la IRT por demandas reivindicativas, el día 9 se produce un nuevo intento de retoma violenta del Supermercado de Santa Julia que es rechazado, el día 20 se producen movilizaciones de pobladores que retienen autobuses en las poblaciones a la entrada de Las Rejas. El día 29 el presidente Allende parte de gira al exterior y asume la vicepresidencia el general Prats.

En la CREM del MIR, los Encargados Militares discutíamos sacando las lecciones que nos dejaba la ofensiva patronal de octubre. Se nos informa que la organización esta haciendo esfuerzos centralizados para poder iniciar la construcción de una subametralladora y de granadas de mano de mayor efectividad en relación a las pocas que contábamos, que eran caseras y con mecha lenta, por otro lado sabíamos que se había enviado a Cuba un nuevo contingente de compañeros a prepararse en cursos como caza-tanques partiendo de la base que los vehículos blindados jugarían un rol fundamental en una salida de fuerza. La preocupación específica de la CREM era la construcción de planes de reacción ante un golpe militar: el rol jugado por las fuerzas de masa en Octubre, desarrollado iniciativas claras y contundentes, nos señalaban la posibilidad cierta de avanzar con rapidez en la construcción de fuerzas de masa armada. Pero una cosa era plantear el problema y otra era la capacidad real que teníamos como conducción: estábamos formados militarmente para el golpe de mano, para la acción rápida de fuerzas

reducidas, no teníamos mucha idea ni de las fuerzas que deberíamos enfrentar, de sus técnicas y tácticas militares y tampoco teníamos idea de las leyes que rigen la guerra convencional, los enfrentamientos masivos, menos aún en el marco de fuerzas irregulares como las que podíamos construir. Ello nos llevó a estudiar los temas generales de la Guerra, a Clausewitz, a Zujov, a saber de Estrategia, de Táctica, lo que era un teatro de operaciones, un Estado Mayor, una plana mayor, la defensa y el ataque en cuanto a su organización, normas y principios tácticos, los tipos de fuerzas que tendríamos que enfrentar, etc.

Parecía que la lucha de clases nos estaba dando un respiro para intentar ponernos a la altura de una confrontación que, en principio se veía inevitable. Sin embargo, políticamente la inclusión de los militares en el gobierno hablaba a las claras de la voluntad del Gobierno de Allende de buscar atenuar los conflictos sociales dando garantías a los sectores opositores.

Un foro realizado en Diciembre por los trabajadores del diario Clarín permite a Miguel Enríquez exponer con claridad la visión que el MIR tenía respecto al Poder Popular. Parte señalando que no se puede hablar de la lucha por el poder sin hablar del Estado y sin reconocer a éste como un aparato de dominación de las clases dominantes, dominación que se hace por la represión o de forma ideológica. Señala que la llegada al Gobierno de Allende no significó ni el dominio del estado como tampoco una parte de él, porque lo que se había producido era que los restantes aparatos del Estado seguían cumpliendo el rol para el que fueron creados y por tanto entraban en lucha con el gobierno por la hegemonía del Estado. Señala que la lucha se resolvía por un problema de acumulación de fuerzas y que el Gobierno se equivocaba al pretender acumular fuerzas dentro del Estado. La única alternativa era acumular fuerza fuera del Estado, en las masas populares y lo que hacía el gobierno era justamente lo contrario: establecer una lucha política cupular, contener la fuerza de las masas. Culmina señalando que es posible acumular fuerzas para revertir la ofensiva patronal y que ello solo es posible en el desarrollo de los gérmenes de poder popular que se están construyendo en los Comandos Comunales y Cordones industriales.

El fin de año se veía tranquilo lo que fue aprovechado por la organización y por nuestro GPM para relajar el funcionamiento un par de semanas.

Durante mucho tiempo no había visitado a mi familia y fue el momento de ir a visitarlos. Curiosamente encontré a mi padre con una disposición increíble en él para conversar. Caminando por la actual Villa Frei me contó de la agresividad de sus patrones, del gremio del rodado. Luego me preguntó derechamente que posibilidades había de resistir un golpe de Estado. Me quedé en silencio largo rato buscando una respuesta lo más ajustada a lo que yo creía que podía pasar.

Finalmente le dije que dependía de la unidad de las FFAA, que existían sectores constitucionalistas y de izquierda además de los reaccionarios, pero que si mayoritariamente se mantenían unidas posiblemente el gobierno caería, pero eso abriría una etapa de guerra irregular porque ya había mucha gente que no iba a aceptar el golpe así como así. Yo nunca había visto a mi viejo tan serio, tan apesadumbrado. Me abrazó, gesto no muy común en él y susurro, con ojos acuosos, un "... cuídate, tu sabes como, tu sabes que lo que debes hacer..." y entramos a la casa.

Días después fui a buscar a Vinka, la presenté a la familia, a los amigos del barrio e incluso tuvimos el tiempo de asomar la nariz en una fiesta del liceo de la Villa Frei. Tocaban a Santana y me atreví a bailar después de mucho tiempo. Luego nos fuimos a La Palmilla. Don Vicente tenía un amigo allá, una larga amistad con su compadre, otro ex comunista igual que él: Lenin Trostky Hidalgo cuyo nombre después del golpe y cuando estábamos en el Estadio Nacional provocaba la hilaridad de miles cuando lo llamaban al fatídico Punto Negro a declarar. En su casa pasamos el Año Nuevo en un ambiente de mucha tranquilidad.

El año 1973 comenzó marcado por la huelga de los dueños de autobuses y la huelga de los trabajadores de El Teniente por demandas reivindicativas, que rápidamente se convertirán en caballito de batalla de la reacción.

Paralelamente, Orlando Millas, dirigente del Partido Comunista, presenta de un proyecto para el área económica que es inmediatamente resistido por la izquierda más radicalizada: se trataba de la rebaja de las 90 industrias a estatizar inicialmente en el Programa de la Unidad Popular a 49, la indemnización por las empresas requisadas, la devolución de las industrias tomadas durante el Paro de Octubre. Evidentemente este proyecto estaba enmarcado en los esfuerzos por atenuar los conflictos con la oposición y estabilizar el país de cara a las elecciones. Al día siguiente se produce en el Cordón

Cerrillos una masiva movilización rechazando este proyecto y por el contrario, demandando el paso de la conservera Copihue al área social.

Al igual que la primera Toma del Cordón, se logra articular un amplio movimiento donde obreros, campesinos y estudiantes toman el control de Cerrillos y Maipú por más de ocho horas. Esta vez, y en base a los aprendizajes de la toma anterior, hay mayor grado de organización, quizás menos gritos y espontaneísmo pero más decisión y control. Al anoecer, cuando aún están tomadas las carreteras, una patrulla de la FACH intenta salir del sector. Son momentos tensos: los soldados armados apuntan a la gente pero los trabajadores no se muestran agresivos. Tibiamente alguien comienza a hablar: Soldado, ¿Es que tu padre o tu madre no viven en poblaciones? ¿No tienes hermanos, amigos o parientes que estén en esta pelea? ¿Por qué van a disparar si ésta no es tu pelea, es la pelea de los ricos contra nosotros?

Ahora si, más envalentonados, el grupo comienza a gritar consignas: "Soldado, amigo, la lucha no es contigo"

El vehículo comienza a retroceder lentamente, los fusiles comienzan a apuntar hacia abajo y la masa comienza a aplaudir cuando finalmente el vehículo regresa a la base militar.

El día 30 los cordones industriales de Santiago marchan a la Moneda oponiéndose a una política negociadora y exigiendo mano más dura contra la reacción. Las movilizaciones prosiguen hasta el 11 de febrero, día en que es tomada la Avenida Vicuña Mackena en rechazo al Plan Millas.

Como tantas veces en el periodo, la coyuntura cambia rápidamente y la lucha política se traslada a lo electoral. El control del Congreso, cuyo rol ha sido de primer orden en la estrategia reaccionaria, es vital para el proyecto de la Unidad Popular. Nuestra organización decide apoyar a los candidatos más consecuentes con la tarea de desarrollar Poder Popular y por primera vez entra a la lucha parlamentaria electoral apoyando a algunos candidatos de la IC y del PS. De manera puntual se cruzan fuertes declaraciones entre el PC Y el MIR. Todas las miradas se centran en las elecciones de Marzo y la reacción saca cuentas alegres y afila los dientes pensando que obtendrá la mayoría necesaria para destituir en el Congreso a Allende. El 4 de Marzo la Unidad Popular logra el 43,39 % de los votos y la oposición no logra la mayoría que requiere en el Parlamento. No hay camino legal para destituir a Allende y a la reacción solo le queda retomar la estrategia de desestabilización del país.

El día 7 de Marzo se evidencia la crisis interna que vive la Unidad Popular en el quiebre del MAPU. Emerge el MAPU Obrero Campesino, organización que rápidamente se alinea con el PC, trasladándose la crisis al interior del propio gobierno por la militancia de un Ministro y un Subsecretario en el MAPU y el problema de los cupos.

Ya el 23 de Marzo la reacción ha encontrado nuevos caballitos de batalla para retomar la iniciativa: primero es el proyecto de la Escuela Nacional Unificada que presenta el Gobierno, el cual es rechazado inmediatamente por la Democracia Cristiana, el 8 Abril se suma al rechazo de la ENU la jerarquía de la Iglesia Católica con lo que queda la puerta abierta para las movilizaciones de los estudiantes secundarios derechistas; el segundo caballito de batalla está en un enclave económico estratégico: el cobre. El 19 recomienzan las movilizaciones reaccionarias con la huelga de los mineros de El Teniente que rápidamente deriva en manifestaciones violentas en Rancagua, los caminos a Santiago y en el centro de Santiago. La tregua está rota y nuevamente las fuerzas entran en pugna.

Los trabajadores salen nuevamente: el día 11 se produce la toma de Constitución y el establecimiento de una Asamblea Popular que durante dos días controla la ciudad. Son los trabajadores que construyen una planta de celulosa, los del muelle Maguellín y los obreros viales que lideran las acciones de poder popular.

La reacción tiene un camino trazado y comienza a caminar desembozadamente hacia el golpe militar. La estrategia diseñada cubre varias líneas y permite incorporar a todas las fracciones y tendencias: la actividad parlamentaria, Contraloría y Poder Judicial amarran al Gobierno, acusan y destituyen Ministros, cuestionan sus medidas; los empresarios boicotean la producción, generan desabastecimiento, acaparan productos, generan mercado negro para golpear la población; los partidos derechistas y la Democracia Cristiana en particular movilizan a la masa de los diversos gremios y sindicatos que controlan, los sectores ultraderechistas con nexos con oficialidad reaccionaria desatan sabotajes y atentados, mientras que los dirigentes de gremios, partidos y oficialidad van definiendo el escenario para precipitar el golpe de Estado. Años después Pinochet reconocerá que desde el Estado Mayor comenzaron a modificar los planes desde una variante defensiva estratégica a una ofensiva. 30 años después, Roberto Thieme de una parte y Orlando Sáenz por otra reconocen en programa de televisión que desde esa fecha estaban articulados en diversos planes sediciosos. ¿El financiamiento para todo

ello? Evidentemente el gobierno norteamericano y las transnacionales.

El campo popular está dividido y en una pugna cada vez más aguda. El Gobierno está por hacer concesiones y buscar un entendimiento con la DC poniendo a la Iglesia como mediadora, mientras el MIR y sectores del PS, IC y MAPU apuestan a la movilización y acumulación de fuerzas en los órganos de poder popular embrionarios que están emergiendo. La marcha del primero de mayo es el escenario de un violento enfrentamiento entre las JJCC junto al MAPU y los militantes del MIR, IC, MAPU y Juventud Socialista, mientras en el escenario habla el presidente de la CUT.

La situación de violencia escala rápidamente volviendo a los niveles de Octubre, solo que esta vez el desabastecimiento, las colas y la falta de producto enardecen a toda la población. Los estallidos son ya absolutamente espontáneos, como el que me toca vivir y presenciar en San Joaquín con Avenida La Feria.

Llegamos hasta ese lugar con Vinka tratando de comprar un balón de gas después de días de no tener con que cocinar. Frente a una distribuidora mucha gente se agolpa esperando que llegue gas o que abran el negocio para vender. Son casi doscientas personas que llevan esperando varias horas. Finalmente alguien de las JAP informa que no hay combustible. La masa encara al comerciante y también a los dirigentes de las JAP. Hay desesperación y rabia. De repente aparece en la calle un camión cargado con balones de gas. La masa se mueve sin que nadie dirija, controle o planifique. Simplemente se lanzan a la calle y el camión es detenido a la fuerza y queda vacío en pocos minutos.

Ya no hay quien esté al margen de los acontecimientos que a todos tocan: la escasez de productos de primera necesidad, las dificultades para movilizarse, la violencia cotidiana alterada lleva a todo el mundo a tomar posiciones. Las JAP incrementan su trabajo, el Abastecimiento Directo surge como alternativa, el trueque de productos entre las industrias se hace habitual, la masa organizada logra generar mecanismos de abastecimientos y distribución y da nuevos saltos en conciencia.

Pero la lucha de clases es inflexible: hay que dirimir la cuestión del poder. El 2 de mayo se encuentran en pleno centro de Santiago un grupo de Patria y Libertad con un grupo del PS quedando un muerto y dos heridos en el enfrentamiento, el día 4 otro enfrentamiento entre miembros de la UP y del PN deja otro muerto y dos heridos, el 8

hay graves enfrentamiento en Concepción y a partir del día 11 los mineros de El Teniente comienzan una nueva serie de movilizaciones con disturbios y enfrentamiento. El 26 la Corte Suprema de Justicia entrega a la reacción una nueva justificación para el Golpe al declarar "el inminente quiebre de la juricidad del país". El 27 recomienzan los paros de los gremios y el día 30 un bombazo a la antena de una estación de televisión deja como saldo un nuevo muerto.

En la CREM que sigue funcionando en el barrio Bellavista, se trabaja a todo vapor y los primeros esbozos de un plan regional de respuesta a un golpe ya están listos. Se trata de la elaboración de dos hipótesis con los posibles escenarios a enfrentar. La concepción general es desatar el control territorial armado en bolsones de resistencia por comuna, apoyados en la masa de los organismos de poder, por los grupos armados partidarios que existan y por los sectores de FFAA que se mantengan leales al campo popular. Se entiende que es una maniobra defensiva que puede derivar en una insurrección general o en una derrota parcial pero que deje en pie fuerzas para dar continuidad a formas irregulares de lucha armada en un escenario de derrota popular no definitiva. Está muy claro, para esta instancia, la necesidad de acelerar el trabajo hacia el interior de las Fuerzas Armadas. Surge así una línea que es abierta, llamando a través de afiches, dípticos y plegables, a la desobediencia de los soldados, tropas y clases a las ordenes de los oficiales en caso de golpe militar.

En el GPM4 la crisis de funcionamiento se agudiza cada vez más. A las demandas de conducción que desbordan a la poca cantidad de militantes que tenemos para cubrir todos los flancos, se agrega ahora una doble conducción estructurada nacionalmente que burocratiza el funcionamiento. En efecto, por la necesidad de tener políticas coherentes a escala regional y nacional frente a diversos problemas, han nacido comisiones específicas: la sindical, la de campesinos, de pobladores, de trabajo hacia las FFAA, de propaganda, de informaciones, de comunicaciones, la propia CREM, etc, que hacen que los militantes estén insertos en un GPM y recibiendo conducción desde allí, pero al mismo tiempo los jefes de núcleos o de sector deban participar de dichas comisiones generándose una verdadera dualidad.

De otra parte y de manera particular, nuestro GPM es pobre, de escasos recursos, no cuenta con vehículos ni medios de propaganda autónomos. La voluntad lo suple todo,

pero ya la mayoría de la militancia duerme poco, se alimenta mal, no tienen tiempo para sus propias familias y el dinero de los profesionalizados sigue llegando un mes sí, otro no. Adrián, nuestro Encargado de Organización, se vuelve loco tratando de resolver los múltiples problemas de organización y de infraestructura que surgen. Chango, el Chino Bertín y Santos Romeo no paran de ir de industria en industria atendiendo al mismo tiempo los grupos de FTR que se han articulado en varias de ellas, Pedro en el sector campesino está desbordado y le faltan manos. Es una verdadera carrera contra el tiempo para generar condiciones mínimas en caso del esperado golpe.

En la casa de Vinka tengo ahora una improvisada pieza. Llego cada noche a alguna de las poblaciones del Cordón Caro Ochagavía a buscarla para irnos juntos. Don Vicente nos espera, a la charla de cada noche y nos aconseja frente a la coyuntura política. Su rostro es sombrío, similar al de mi padre cada vez que tocamos el tema del enfrentamiento que se ve venir. Pero para él, como para muchos, ya no hay marcha atrás.

12. LAS TOMAS DE FUNDOS, EL PARO DE LA CUT Y EL TANCAZO

El mes de junio del año 73 la confrontación en los diversos espacios es atizada por la reacción y las respuestas no se dejan esperar. El día primero son acusados constitucionalmente tres ministros de Allende, el día 6 se tensan las relaciones entre el Poder Ejecutivo y la dupla del poder legislativo y judicial. Como lo enuncia Joan Garcés en su texto El Estado y los problemas: " si a la obstrucción del Parlamento, de la Corte Suprema, Contraloría, la auto anulación del Tribunal Constitucional y la imposibilidad para el Gobierno de recurrir al arbitraje del sufragio universal, podemos concluir que la

fase político-institucional del proceso revolucionario chileno, estaba cerrado a comienzos de junio".

Las manifestaciones, disturbios y enfrentamientos en el centro de Santiago se suceden día tras día. Primero los estudiantes derechistas protestando contra la ENU llegaban a levantar sus focos de agitación y rápidamente se articulaban de manera espontánea grupos de izquierda que comenzaban a enfrentarlos y hacerlos retroceder hasta Providencia donde lograban asentarse y mantener su acción. La llegada el día 14 de junio de los mineros de El Teniente a Santiago genera nuevos enfrentamientos que se mantendrán hasta el día 21. Esta situación de agitación permanente se ve incrementada con la nueva convocatoria a paro de camioneros, transportistas y médicos.

En Ñuble la reacción intenta desatar una ofensiva local la que es respondida con la toma de 48 fundos, la toma de la distribuidora CENADI, de la industria Cholguan y IANSA.

En Cautín se aborta una maniobra similar con la movilización de las Federaciones Campesinas, la CUT, pobladores y estudiantes. El mismo día 14 se realiza un acto del MIR en el teatro Caupolicán donde Miguel Enríquez con mucha lucidez analiza la coyuntura y plantea las alternativas.

Sus palabras resuenan hasta el día de hoy, por la claridad y certeza de análisis: "Vivimos momentos de extraordinaria gravedad y de decisiones fundamentales. Los enfrentamientos sociales y políticos toman una forma cada vez más extrema y más aguda. La clase patronal usando todas las armas a su alcance y en todos los terrenos, desata lo que define como intento de una ofensiva final. Se cierra toda una etapa. Termina el ciclo de las ilusiones reformistas de la "vía chilena al socialismo", de la "revolución sin costo social".

El día 15 los Cordones Industriales de la periferia de Santiago se toman prácticamente el centro en una demostración de fuerza. Los enfrentamientos callejeros son duros y en ellos es asesinado el militante del MIR Nilton da Silva, quedando 64 heridos en sucesivos encuentros callejeros. En paralelo se gestan conversaciones entre la DC y el Gobierno buscando una salida negociada a la crisis.

En el Cordón Cerrillos se realiza durante la primera semana del mes una serie de encuentro entre trabajadores por el problema del desabastecimiento: hay clara conciencia de que los productos no están llegando a los consumidores a pesar del aumento de la producción. Comienza a perfilarse una creciente alianza con campesinos y pobladores, buscando a través de la distribución directa frenar el desabastecimiento. El

día 11 de junio, el Consejo Comunal Campesino de Maipú levanta una plataforma de lucha que es respaldada por obreros, campesinos, estudiantes y pobladores. Para materializar y coordinar se constituye una instancia técnica de coordinación, una especie de Comisión Militar con representantes de los partidos de izquierda - a excepción del PC-, del Cordón Industrial, del Consejo Comunal Campesino y de los pobladores. Como diríamos hoy día, "no la podía creer" cuando el MIR me nombró representante ante éste espacio creado y en el que rápidamente se comienza a preparar la toma de fundos y parcelas de Maipú, sin saber que será esta la última vez que el Poder Popular se expresaría en toda su magnitud.

Un día antes de que los trabajadores de los Cordones entraran al Centro de Santiago a arrebatarnos las calles a los estudiantes reaccionarios y a los mineros del cobre que se habían protegido en la sede de la Universidad Católica, comenzó una reunión larga de la Comisión Regional de Encargados Militares, la instancia regional de conducción que articulaba a los encargados militares de cada uno de los GPM.

Cada Encargado Militar de GPM iba haciendo un recuento de las actividades que en la formulación de los planes de autodefensa estábamos realizando. Me tocó informar de la movilización que se preparaba en nuestro sector, logrando el compromiso de apoyo de militantes de Fuerza Central que irían a reforzar con su experiencia tanto a campesinos como pobladores en toma.

Pero también en la oportunidad pasamos revista a la realidad de fuerza que teníamos respecto al plan que estábamos construyendo. La situación de nuestro

GPM era precaria en cuanto a infraestructura y armamento: teníamos bastantes casas y lugares de reunión, no así depósitos clandestinos por cuanto la casi totalidad de militantes y ayudistas eran abiertos o no clandestinos. Respecto a armamento, los cuatro miembros de la Unidad Operativa, encabezada por Jimmy el Campecha, tenían su plantilla completa, vale decir cuatro armas cortas con cuatro cargas cada uno guardadas en depósitos, una sub ametralladora Kart Gustav y un vehículo. La Unidad de Información tenía tres militantes, funcionaba muy bien a cargo de "María" aunque no tenía medios de comunicación radial, lo que se resolvería al regreso de Rayen del curso de instrucción. En Talleres, a cargo del "Ciego" militaban de manera irregular tres compañeros y teníamos una caja con cerca de cien granadas de construcción casera, de mecha lenta, sin armar. Además de lo anterior, en proyección una brigada de autodefensa con pobladores de Las Rejas encabezada por "el Malo" quien también dirigía una brigada mixta de pobladores y campesinos de Maipú, fuera de lo anterior otra

brigada que comenzaba a formar "El Guajiro" y una última de obreros formada por trabajadores de Fensa y de Perlack, bastante numerosa pero muy precaria en instrucción, bajo mi mando.

De acuerdo a los objetivos que se planteaba el Consejo Comunal Campesino, los pobladores y los trabajadores del Cordón Cerrillos, principalmente la toma de los fundos y algunas parcelas para negociar por la expropiación o intervención de aquellas tierras que estaban improductivas y otras en donde sus trabajadores levantaban reivindicaciones concretas, esta fuerza del MIR local, de apoyo a las fuerzas sociales principales de masas, sería suficiente para lograr el objetivo.

El día 19 de junio, a temprana hora comenzó a funcionar el Comité Técnico que dirigía la movilización obrera-campesina localizado en la industria Perlack. Decenas de grupos de trabajadores de distintas fábricas, pobladores y estudiantes se presentaban al local e iban siendo despachados a los distintos predios que se estaban tomando, incluido los compañeros de las Fuerzas Centrales del MIR que son destinados a fundos del sector Rinconada. Paralelo a ello, otro grupo de compañeros pobladores y campesinos se tomaban el matadero municipal, en las cercanías de la plaza de Maipú, estableciendo un Mercado Popular de venta directa de productos de los campesinos a la comunidad. A mediodía el balance era promisorio: entre 39 y 50 predios tomados, casi 300 campesinos participando con el apoyo de obreros, estudiantes y pobladores.

En Perlack el Comité Técnico procesaba las informaciones que llegaban y de vez en cuando salíamos de ronda a los sectores más complicados. Al anochecer se citó a una reunión y el hervidero de gente era increíble. Me correspondió preparar el informe técnico que entregaría el Consejo Comunal Campesino y que indicaba solo tres confrontaciones: una con el Grupo Móvil que había intentado desalojar un fundo, otra de incidentes en el fundo tomado a Pérez Yoma que no había pasado de agresiones verbales y físicas menores, y la más grave un enfrentamiento a balazos en la parcela de Las Flores que no había tenido mayores consecuencias. Todo olía a una inmensa victoria parcial por el numero de participantes, por la organización y porque se entraba a un proceso de negociación cuyos términos debía decidir el Consejo Comunal Campesino. Personalmente estaba cansado, muy cansado de tantos días de trabajo, reuniones, preparativos y sobretodo la tensión de estar coordinando una acción de masas de tal envergadura. En las puertas de Perlack me encontré con varios miembros de la dirección regional del MIR, quienes no pudiendo entrar a la Asamblea que iba a comenzar,

inquirían detalles y alentaban.

Súbitamente, todo lo logrado comenzaba a desmoronarse con la aparición de dirigentes políticos del PS de alto rango que comenzaron a presionar a los dirigentes del Consejo Comunal Campesino y del Cordón. Se hablaba de la inminencia de Golpe de Estado, de movilizaciones de tropas esa misma noche y de la necesidad de frenar la movilización para respaldar al Gobierno. Era mentira, sabíamos que era mentira, una verdadera maniobra para frenar la energía de las masas e impedir la consolidación de una acción exitosa. Lo que verdaderamente estaba ocurriendo era que justamente en esos días se había establecido una mesa de dialogo entre la DC y la UP y ésta movilización afectando intereses directos de la DC, particularmente de la familia Pérez Yoma. Las discusiones subieron de tono y me trencé en violentos alegatos, al igual que nuestros dirigentes obreros y campesinos sabiendo que nuestra postura estaba perdida por el chantaje y la manipulación que se hacía. Desmoronado, con mucha rabia fui sacado del local por un compañero, un cura obrero de nuestro partido, en momentos que el Consejo Comunal Campesino votaba la suspensión de la acción, para sumarse a las movilizaciones que estaba convocando la CUT para días posteriores en defensa del Gobierno de Allende. Trasladado a una casa de Las Rejas por el cura Germán y por Ricardo Ruz, yo no dejaba de llorar por el camino, tomando conciencia en ese momento de que no teníamos la fuerza política necesaria para establecer una conducción revolucionaria y que no solo había que derrotar las posturas reformistas, sino también al oportunismo y las vacilaciones de aliados muy cercanos.

El 20 de junio, el Partido Nacional publica un inserto en el diario El Mercurio que es un claro llamado a las FFAA y que termina diciendo "... En nombre del derecho y la moral, nadie tiene la obligación de respetar ni obedecer a este Gobierno que ha perdido su legitimidad". En respuesta a esta convocatoria, El Mercurio y varios diarios derechistas, son sancionados, lo que llevará a una nueva campaña de la derecha en defensa de la "libertad de expresión".

El día 21 de junio más de medio millón de personas asisten al acto convocado por la CUT, y un millón doscientos mil trabajadores paralizan acatando igual convocatoria. Las columnas de los Cordones Industriales levantan unánimemente la consigna de Poder Popular y la negativa a entregar las industrias requisadas o bajo control obrero.

Junto con Vinka vamos agitando, tirando consignas entre distintos grupos, recuperando la confianza al ver tanta decisión y voluntad de lucha, viendo como, por primera vez en una concentración de tal envergadura las fuerzas del Mapu, IC, PS y MIR son miradas con simpatía y respeto y sobretodo porque las consignas revolucionarias están siendo asumidas mayoritariamente. En cierto momento me subo a un kiosco y haciendo bocina con un diario, grito las consignas que la masa al pasar va coreando. Pienso en Manuel Rodríguez y su famoso "aun tenemos patria ciudadanos" y nos abrazamos con camaradas que están en igual faena activando, gritando, intentando conducir.

La noche del 28 de junio fui a recoger a Vinka a la Población José Maria Caro y me quedé en su casa. Cada vez que podía me trasladaba a los sectores en que ella desarrollaba su trabajo político, ocasión que aprovechábamos de estar también con su padre que poco a poco comenzaba a darse a una relación más afectuosa. Conversamos los tres hasta altas horas de la noche. Dormíamos en la mañana, temprano, cuando un grupo de vecinos comenzó a gritar en las afuera de su casa llamándonos desesperados. A medio vestir me asomé a la reja y una vecina que no conocía grita exigiendo: ¡Están atacando la Moneda compañero! ¡Usted tiene armas compañero, pase algunas y nos tomamos una micro para ir a peliársela a los momios!

No sé como llegue al centro. Llevo dos pistolas y una granada industrial. Corro por calle Arturo Prat y casi al llegar a Alameda me encuentro con el Peque, un compañero de Fuerza Central que esta haciendo reconocimiento. Jadeando me informa que se trata del alzamiento de una o varias unidades militares, que un grupo de Fuerza Central y un grupo especial de compañeros caza tanques están acuartelados en la cercanía y con armamento suficiente como para entrar en combate. Se sienten disparos de armas cortas y largas mientras conversamos. Peque comenta algo que me da luces que ese no es el lugar donde debo estar: hay muchos compadres disparando a los tanques con armas cortas y eso no sirve, ni siquiera le hacen cosquillas por el blindaje. Entonces decido irme al lugar que me corresponde: el Cordón Cerillos.

Tampoco recuerdo como llegue, eran ya casi las diez de la mañana y tengo la imagen que desde la entrada de calle Buzeta había movimiento en las industrias. Un compañero de la Izquierda Cristiana que había participado en el Comité Técnico de la toma de los fundos atinó a pasar por el lugar y me trasladó a la industria Cobre Cerrillos donde estaba

funcionando la directiva del Cordón. Ya estaban ahí Santos Romeo, Javier Bertín y los dirigentes obreros del FTR junto a los dirigentes socialistas principalmente Hernán Ortega y Enrique Quico Ramírez quien hacia ya largo tiempo había dejado el MIR y que oficiaba de mano derecha de Ortega. Sorpresiva y gratamente acudían también a coordinarse dirigentes de la CUT local y dirigentes del PC. Nuevamente se formó un Comité Político Militar para coordinar las acciones defensivas que impulsarían el Cordón, el Consejo Comunal Campesino, la CUT local y todas las organizaciones vivas de la comuna.

Otra vez coordinando, trabajando en un comité amplio, haciendo recuento de fuerzas, vehículos, elementos de sanidad, estableciendo comunicaciones. Antes del mediodía el comité lanza un segundo instructivo, luego un tercero cerca de las tres, especialmente dirigido a los coordinadores por fábrica, el mismo que, dos días después publicará in extenso el diario La Segunda. En este instructivo se orienta a organizar brigadas de autodefensa por fabrica, sistemas de comunicaciones, construcción de armas de circunstancia usando todos los elementos combustibles existentes en las fabricas y se traza un esbozo de Plan de Defensa, el mismo que veníamos trabajando al interior del MIR y que es plenamente aceptado por el Comité , vale decir, establecer un triangulo o bolsón de resistencia, donde a las fuerzas golpistas se le dificultaría el entrar y cuyos vértices eran Esquina Blanca con Camino Melipilla, Pajaritos con Camino a Melipilla y el Puente La Aguada del camino a Pajaritos, concentrando al interior de éste triangulo, medios y fuerzas para resistir, mientras en la periferia se establecía una defensa en profundidad constituida por centenares de barricadas de contención.

La situación se mantenía tensa, porque no estaba claro si el conato golpista del Regimiento Blindado Numero Dos había sido contenido. Las industrias estaban en poder de los trabajadores y los enlaces trayendo noticias que incluían el recado de aviadores del grupo diez de la FACH que pedían se les dejara una vía abierta porque un grupo de ellos estaba preparándose para sumarse a nuestras fuerzas.

El Comité Político Militar se movía funcionando en diferentes fábricas como medida precautoria: de Fantuzzi a American Screw, de American a Copihue, de Copihue a Fensa, de Fensa a Pizarreños, de Pizarreño nuevamente a Fensa. Rápidamente nos entendíamos y sincronizábamos con los compañeros del PC, de la IC y del MAPU que estaban participando de la coordinación. No nos tocaba a nosotros la conducción política así que

no entrábamos en disputas ni conflictos y quizás por tener todos conocimientos técnicos-militares, hablábamos el mismo lenguaje.

Al atardecer ya está clara la información: el conato está contenido y hay una concentración de respaldo a Allende en la Moneda. Es éste el contenido del último comunicado del Coordinador convocando a una concentración en el centro de Santiago, dejando no obstante, mínimo 30 compañeros en cada industria tomada. Nos trasladamos a la Moneda.

Allende habla desde la Moneda y frente a los gritos de cerrar el Parlamento, de crear Poder Popular responde que seguirá respetando la Constitución y que acepta el Poder Popular junto al Gobierno pero no fuera de él ni en paralelo, termina el discurso pidiendo que nos retiremos confiados porque los soldados son garantes del proceso.

¿Ingenuidad? ¿Confianza? ¿No tiene otra alternativa? ¿Existe realmente la alternativa de apoyarse en las masas para avanzar o ya es demasiado tarde? Los días posteriores irán dilucidando la respuesta a dicha pregunta que se hacen la mayoría de los militantes de izquierda que saben que vivimos horas decisivas. Lo cierto es que esa noche se impuso el toque de queda y nos regresamos con más dudas que certezas a nuestros hogares.

13. DIAS DE INCERTIDUMBRE

La imagen del general Prats, junto al General Pinochet y el Ministro Toha conteniendo a las tropas sublevadas del Blindado Numero Dos, además de representar, en ese momento, el respaldo de las FFAA al Gobierno de Allende, muestran lo contradictorio del periodo, precisamente por el lugar que ocupa en esos hechos Pinochet, quien acude a

sofocar el conato golpista. El General que la Unidad Popular y el propio Comandante Prats lo consideran confiable y constitucionalista, será arrastrado - a pesar de su histórico reclamo de liderazgo

- solo en pocas semanas más, por su oportunismo, a liderar el golpe militar que en la práctica venían imponiendo los oficiales de la Armada y la FACH. Pero este hecho muestra al mismo tiempo, gráficamente, que al interior de las FFAA se estaba librando una lucha interna que definiría el futuro del país. Y, a pesar de la gravedad de lo ocurrido, a pesar de la declaración de Estado de Emergencia, a pesar de los 22 muertos a consecuencia del alzamiento, la Democracia Cristiana y el Partido Nacional niegan en el Parlamento poderes especiales al Gobierno de Allende para enfrentar la crisis y días después, antes de comenzar el buscado diálogo UP-DC acusarán al Gobierno de estar distribuyendo armas clandestinamente.

Nosotros no estábamos ajenos a lo que sucedía en los cuarteles. El MIR había logrado desarrollar un amplio trabajo en diversas ramas de las fuerzas armadas y las informaciones que teníamos eran preocupantes. En el GPM 4, uno de los miembros de la Unidad Operativa, había ingresado al Ejército y de vez en cuando recibíamos sus informes. Mi propio hermano menor se había enrolado. Sin embargo, en lo personal, un antiguo amigo de la población El Pinar, el Lobo Araneda - quien años más tarde se convertiría en un líder miliciano ejemplar - a la sazón miembro de los boinas negras, incorporado a las fuerzas especiales-, informaba con claridad de la cada vez más aguda pugna entre oficiales constitucionalistas versus oficiales golpistas, mientras que entre las clases y tropa la división era claramente entre golpistas y quienes apoyarían en toda circunstancia a las fuerzas populares.

El día 6 de Julio, una declaración frontal del Cordón Vicuña Mackenna dio comienzo a un proceso de discusión y articulación de los Cordones Industriales en Santiago y mientras se producía este debate, se logra avanzar en definir plataformas de lucha y generar una Asamblea de dirigentes de los Cordones ante la cual el día 12, Carlos Altamirano, Secretario General del PS analiza la situación política y hablando de la sedición que se desarrolla en los cuarteles convoca a los soldados a no acatar las ordenes de los oficiales golpistas, para luego analizar las opciones políticas en el marco nacional y señalar su rechazo a una salida negociada con la Democracia Cristiana. La aparición del diario Aurora de Chile, del Regional Santiago del PS y del diario De Frente del Mapu, refuerzan las posiciones de quienes buscan en el desarrollo del Poder Popular una alternativa a la

crisis nacional.

Pero será la estrategia de los golpistas la que avanzará creando las condiciones para imponer su salida: el día 23 de julio las FFAA bajo el mando del General Contreras desarrollan una serie de allanamientos en San Antonio con el pretexto de buscar armas. El día 19 comandos de derecha vuelan la antena de Radio Corporación y el día 20 es asesinado el obrero José Arroyo mientras participaba en una manifestación del MIR en contra de las devoluciones de industrias. El 27 es asesinado el edecán del Presidente, Capitán de Navío Arturo Araya, en un claro mensaje hacia los uniformados que se mantienen leales al gobierno. Los verdaderos responsables de este tipo de acciones realizadas durante este periodo, aún después de treinta años transcurridos, quedan en la penumbra. Es sabido, ahora, que existían varios proyectos golpistas en desarrollo, contando con recursos externos, con distintos sectores de oficialidad golpista y distintos sectores civiles participando en ellos. Patria y Libertad asumió responsabilidades de algunas acciones, pero otras, como lo fue el asesinato del Edecán, trató simplemente de ser endosado a la propia izquierda, presentándose, a través de los medios de prensa como una acción de la ultra izquierda, ocultando por tanto, el claro sentido que tuvo esta acción hacia el interior de las FFAA de amenaza a quienes se opusieran, desde dentro de las FFAA, a los planes golpistas. El día 3 de agosto se constituye un nuevo Gabinete en el que entran 4 Comandantes en Jefe y que rápidamente entrará en crisis: el día 4 de agosto 400 uniformados asaltan en Punta Arenas la industria Lanera Austral, en un violento allanamiento en busca de armas, que incluye helicópteros, disparos, heridos y la muerte de un trabajador, el día 9 la Armada da a conocer la detención de 23 marinos de los buques Almirante Latorre y Blanco Encalada quienes se habían organizado en contra de las acciones sediciosas de los oficiales y en apoyo al Gobierno de la Unidad Popular, el día 18 sale del Gabinete el General de la FACH César Ruiz quien había criticado duramente al Gobierno, el 23 abandona el Gabinete el General Prats, acosado por maniobras de sus subalternos que usando a sus mujeres lo acusan de cobarde y gallina, seguido dos días después por la renuncia de los Generales Guillermo Pickering y Mario Sepúlveda.

La estrategia golpista ha cosechado enormes éxitos: no solo ha logrado involucrar a las FFAA en la contingencia política, a logrado reducir al mínimo la presencia e influencia de los llamados oficiales constitucionalistas, ha golpeado directamente a marinos de izquierda que han sido torturados y encarcelados sin ningún apoyo concreto desde el

Gobierno, además ha llevado las tropas a una espiral de acciones represivas directas contra los trabajadores amparada en la Ley de Control de armas.

En el Cordón Cerrillos era evidente ya un importante reflujo de la actividad. El allanamiento a la industria Cobre Cerrillos (COCESA), a la Conservera Copihue y a Indagas habían tenido nula respuesta de masas. Algunas actividades copulares de la dirección del Cordón tales como entrevistas a periódicos y diarios, encuentros con dirigentes de otros cordones, no lograba sacar al cordón del sopor en el cual nuevamente había caído. Una serie de reuniones no se concretan y cunde la confusión y el desaliento, sobretodo ante la posibilidad cada vez más cierta, de que se está concretando una salida negociada entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana.

En el MIR, las cosas no iban mejor. Asisto a tres niveles de discusión asumiendo posiciones que son finalmente derrotadas. La crisis de funcionamiento de la dirección era claramente una crisis del modelo de organización que teníamos. El GPM pensado en una estrategia de Guerra Popular como modulo organizativo, no daba cuenta de las necesidades de un periodo tan agudo de lucha de masas abiertas en el que tantos y variados sectores de masas requerían conducción. Nuestro funcionamiento colectivo era lento, lleno de temas que no lográbamos abordar, terminando por imponerse un sistema de conducción bilateral. Por otra parte, la incorporación de muchas personas actuando en diversos niveles de compromiso pero asumiendo la conducción política del MIR hacía obsoleto los niveles internos de militancia: militante, aspirante, simpatizante y más desfasado aún el concepto de "ayudista". A ello se sumaba la contradicción entre las líneas que bajaban las Comisiones Regionales y las líneas locales. Surgió así la propuesta de intentar el modelo "leninista" basado en el Comité Local con una dirección reducida y funcionamiento de unidades mayores, flexibles, distinta a las unidades segmentadas que teníamos. Pero la resolución de ésta discusión se daba en el marco de la perspectiva de continuidad, de la salida que se imponía para el periodo político, en definitiva a la discusión de cual era el futuro de la Unidad Popular y si terminaría imponiéndose una salida golpista de fuerza o una salida negociada con la Democracia Cristiana.

Respecto a esta segunda discusión, mayoritariamente la dirección del GPM 4 pensaba que se impondría una salida violenta, de golpe militar, dado que una salida negociada no detendría al movimiento de masas en su línea ascendente de construcción de poder, de

ejercicio de control obrero y popular, de reivindicaciones alcanzadas. A juicio del GPM la alternativa seguía siendo Socialismo o Fascismo porque los logros de fondo del periodo, de correlación y construcción de fuerzas no lo detendría una salida negociada. Esta opinión era cuestionada en el Comité Regional y en sectores de la Comisión Política del MIR, que estaban informados de los intentos del Presidente Allende de convocar a plebiscito y acatar los resultados de éste, en acuerdo que se estaba tejiendo con la Democracia Cristiana, formula que en el MIR era llamada "Golpe Blanco".

De otra parte, se daba la discusión que en lo personal sostenía en la instancia de la CREM. En el proceso de construcción de alternativas frente al posible golpe, y a partir de la lectura de los clásicos, principalmente Lenin en diversos escritos previos a la insurrección, de las experiencias recogidas en el texto "La Insurrección Armada", quedaba claro que la insurrección es parte de un movimiento estratégico ofensivo en el marco de un ascenso de la lucha de masas y de lucha por el poder y no como puede ser concebido como movimiento defensivo. Además de aquello, a la luz del recuento de fuerzas materiales, técnicas y de hombres, claramente no teníamos condiciones de resistir un golpe o construir un foco de resistencia en ningún lugar, que nos permitiera pasar a otras fases de lucha en caso de derrota parcial o total.

En lo personal, las cosas iban mal. Sin recursos económicos, sin medio de transporte, casi siempre hambriento y sin dinero, las condiciones de la militancia y del cumplimiento de las tareas eran cada vez más difíciles. Conversando con el interventor de Perlack logramos que Vinka entrara a trabajar al equipo de secretaría de la industria, lo que nos permitía algún ingreso fijo, menor gasto en transporte y sobretodo vernos más a menudo. Pero esto no resolvía el donde vivir, por lo que seguimos deambulando entre la sede del sindicato, la casa de reuniones de la Dirección, la casa de Santos Romeos o de algún compañero solidario. La crisis personal se agudizó: Vinka tenía un embarazo riesgoso. Simplemente ya no podíamos estar más mal y ya no teníamos a quien recurrir.

No era fácil sostener la entrega a las tareas, la moral y las convicciones. Además del trabajo diario, comenzaron a realizarse acuartelamientos preventivos de la militancia en distintos grados, a la espera del desenlace golpista. Escuchábamos Radio Nacional a espera de las frases claves, al igual que decenas de militantes de otros partidos, que en la Radio Corporación y otras, recibirían las informaciones en clave. A lo menos tres veces en

el mes de agosto caí en los controles que las FFAA estaban realizando, sin tener respaldo sobre que hacía en el lugar de detención. En el más difícil de todos, la suerte vino a ayudarme: el Oficial que dirigía la patrulla que me detuvo a la salida de una reunión, en Avenida Pajaritos, a las dos de la mañana, había sido compañero de cursos en el Liceo 10. Después de charlar por casi media hora, me soltaron sin allanarme.

Incertidumbre, confusión, es lo que caracterizaba mi estado de animo en aquellos días. Sin darme cuenta comencé a dudar y a cuestionar la línea política del MIR, no encontraba la coherencia respecto a lo que pretendíamos y las condiciones materiales para aquello. A mis ojos estaba claro que los sectores de masa más lucidos comenzaban a replegarse, estaba claro que no habría quiebres en las FFAA ni sectores "pasándose" al campo popular. Pero ¿Qué otra conducción alternativa? Retomé algunos vínculos con ex compañeros que militaban en filas de organizaciones trotskistas, y aunque el análisis general que ellos realizaban lo compartía en alguna medida, no tenían política para ofrecer en lo práctico concreto: las consabidas consignas generales y la no existencia de una organización con niveles de militancia y estructuración terminaron el acercamiento. Tampoco veía salida en las propuestas del Mapu, del PS o de la IC. Solo las tibias señales que daba el periódico "Puro Chile" de un cambio en la percepción del poder popular por parte del Regional Santiago del PC, me daba alguna esperanza de que algo distinto surgiría cambiando el escenario.

A inicios de Septiembre del 73, decidimos con Vinka que nos casaríamos. Pedí permiso en el GPM y se me concedió. El GPM había sido intervenido por el Comité Regional Santiago, participando directamente en las reuniones de dirección el compañero Dagoberto Pérez. Nuestro jefe, Renato, había perdido la elección a nivel regional y no sólo no había sido electo como Secretario del Regional Santiago, sino que nuestro GPM era intervenido por su posición política. A la espera de las medidas orgánicas que vendrían, comencé a preparar las condiciones de vida ahora como casado: fuimos al Registro Civil y concertamos el día y la hora: la ceremonia se realizaría el 11 de Septiembre a las 8.30 horas. Conversé con mi suegro y comenzamos con Vinka a prepara la pieza que mi suegro nos iba a pasar en su casa de Avenida La Feria. Paralelo a ello recorrí amigos y familiares recuperando y recolectando libros, utensilios, cocina, baúles, ropa, sábanas, frazadas, y un sinfín de cosas para armar nuestro hogar. Estuve con Vinka un par de días en la casa de mis padres en la Villa Frei. Para mí sorpresa, mi madre y

hermanos estaban muy activos políticamente: mi vieja participaba de un comité y mi hermano mayor, recién egresado de la Escuela de Economía había sido nombrado interventor de la pesquera Coloso y había ingresado al MIR. Recorrí casas de amigos de la infancia y la adolescencia tanto de la Población El Pinar y la Villa Frei, visite a mi abuela que estaba enferma en casa de una tía en el sector de la Palmilla, quizás en una subconsciente ceremonia de adiós.

El 4 de septiembre fuimos con Vinka a la concentración de aniversario del Gobierno Popular. La cantidad de gente era impresionante. Medio millón o más. Las columnas se sucedían y para mi sorpresa los gritos por el poder popular y pidiendo armas para defender al gobierno popular dominaban la concentración. Había rostros llenos de alegría, de decisión. Mi cabeza parecía un torbellino. ¿Están concientes de lo que viene? ¿Saben que este gobierno va a negociar y si no negocia se desatará el golpe y la masacre? ¿Saben acaso que con las fuerzas de masa no podemos hacer mucho frente a los cañones, helicópteros y los blindados?

Pensaba en esto cuando nos encontramos con la columna que venía de Cerrillos Maipú. Renato, el Siete Machos, Guajiro, El Malo, Bertín, Peluso, Reveco, Maria, Adrián son algunos rostros que recuerdo de la marcha. Alguien de la Dirección aprovecha de informarme que los campesinos han solicitado una reunión con el MIR para tratar temas militares, agregando que el "Punta" militante campesino ha adelantado que quieren discutir de estrategia y defensa de la comuna, frente a lo cual me comprometo a ir. Guajiro cuenta que también el FTR de FENSA está en la misma discusión y Malo se suma comentando que entre los militantes de las Rejas la discusión ha entrado en el mismo terreno. Entre el grupo de militantes viene un profesor en cuya casa se guarda parte del armamento de circunstancia. Se ve firme y me comenta que ha logrado conseguir manuales de instrucción y armamento de puño.

Renato me invitó a separarnos por un momento de la columna y del grupo. Esta serio. Me cuenta que por su padre, miembro del Comité Central, sabe que el PS mayoritariamente respaldará la salida que proponga el Presidente Allende y que ya está muy claro que convocará a plebiscito. Le pregunto si el cree que esto detendrá el Golpe y con tristeza niega con la cabeza. La gente alrededor canta, gritan y ríen llenos de confianza.

Dos días después, viajo a Maipú, a la reunión con los campesinos. Me encuentro con los campesinos de la Farfana, del Despertar, con los viejos del Sindicato con los que habíamos trabajado la toma de los fundo el 19 de junio. En medio de las chanzas del inicio de la actividad, un compañero de La Unión, campesino viejo y ex carabinero de la década del 40, me recuerda unos tiros de carabina 30.30 que le había prometido. Participan más de 60 campesinos y expongo lentamente la situación política, la posibilidad cierta de golpe de estado, el plan de defensa que hemos trabajado. Se arma la discusión y la opinión generalizada es que aún cuando no hay muchas condiciones de ganar en un enfrentamiento de esa naturaleza, tampoco hay que entregarse a la primera. Punta cierra la discusión con una frase jocosa pero certera: igual los vamos a corretear por los caminos, por donde anden...la cosa es no dejarlos que se adueñen de ningún camino, de ningún lugar. Para nosotros está claro, porque los futres vendrán a buscarnos con todo. O se rompe o se raja, no hay intermedios.

14. ONCE DE SEPTIEMBRE EN MAIPU

El 10 de septiembre lo pasamos con Vinka y su familia en la casa de la Población La Victoria, preparándonos para la ceremonia de nuestro matrimonio. Sería en el Registro Civil de Ñuñoa y asistiría parte de mi familia. Nos acostamos muy tarde, sin escuchar radio y desconectado de lo que pasaba en el país. A las seis estábamos ya en pie cuidando los últimos detalles antes de salir. Alrededor de las siete y media dejamos la casa rumbo a la Estación Central. Al llegar ahí, comenzamos a ver camiones transportando tropas y movimientos inusuales. Comencé a ponerme nervioso sospechando que estábamos ante el golpe. Lo comenté con Vinka y don Vicente, pero como en los últimos meses habían existido numerosos allanamientos a fabricas y locales

populares, pensamos que quizás se trataba de un gran allanamiento a la Universidad Técnica o algo similar. No recuerdo como logramos llegar la Plaza Nuñoa y al Registro Civil. Solo recién ahí, viene la confirmación de lo grave de la situación: una funcionaria nos informa que hay problemas y que la oficina ha suspendido toda atención, que posiblemente hay Golpe de Estado. Alterado, comenzamos a discutir con Vinka quien cree que me estoy corriendo del compromiso. Mi suegro interviene y corta la discusión. Parto sin muchas esperanzas de volverlos a ver. No se como llegue a Cerrillos, recuerdo que subía y bajaba de vehículos que me iban acercando, que recorría tramos del camino medio corriendo o caminando y que por las calles iba recogiendo información: "Se sublevó la Armada" - cuenta un comerciante-, "Hay combates en Tomas Moro y la Moneda" - informa un estudiante, "Se están agarrando entre ellos" - comenta sonriendo un trabajador, "El general Prats avanza con divisiones desde el norte"- agrega no se quien. Finalmente, pasando la calle Buzeta encaramado en un camión, llegué al Cordón Cerrillos, observando impactado el panorama: frente a las industrias nidos de ametralladoras y tropas en actitud beligerante apuntando a los trabajadores. Hileras de personas transitan a pie por Camino a Melipilla sin hablar ni hacer comentarios. Tampoco recuerdo como atravesé Maipú para llegar al otro extremo a la Industria **Perlack**.

Ya estaban en el lugar la mayoría de **los miembros de la Dirección Local** y algunos militantes y dirigentes sindicales, campesinos y pobladores.

Luego de un rato de ansiosos y nerviosos comentarios, Renato dio inicio a una reunión que continuamente era interrumpida para escuchar las noticias que llegaban. Parte informando que no tiene contactos con la Comisión Política o el Comité Regional, por tanto sabe lo mismo que nosotros respecto al golpe en desarrollo. Adrián cuenta que alcanzó a escuchar al Presidente Allende en algunas radios, pero que ahora hay cadena y que habían silenciado Radio Magallanes por donde estaba saliendo Allende. Santos Romeo informa de una reunión de emergencia convocada por el Cordón, para a reglón seguido afirmar que no hay comunicaciones con varios dirigentes importantes y decisivos para articular alguna respuesta de masas. Chino Bertín informa que se ha conectado con militantes comunistas y que ellos se están concentrando en algunas de las industrias grandes, con órdenes de tomarlas y esperar los acontecimientos, sobretodo a la espera de si se cierra el parlamento o no. Aún no hay informaciones claras del sector campesino y desde pobladores se nos informa que hay tropas provenientes de fuera de Santiago acuarteladas en la FISA, en la Piscina Maipú y que hay patrullajes esporádicos en algunas

poblaciones. Desde el Mercado Popular se informa que miembros de las brigadas que conducen el Malo y el Guajiro se están reuniendo allí, a la espera de instrucciones. Es el momento de las decisiones militares y los ojos buscan interrogando a "Diego" el responsable militar del Comité Local.

Estoy nervioso. La boca seca me impide hablar fluido. Por mi mente pasa raudo el pensamiento: tengo veintiún años, se mucho en teoría pero no tengo experiencia practica alguna y que lo que diga será determinante para la vida o quizás la muerte de quienes estamos ahí. Respiro profundo y trato de exponer lo más claro posible: no hay contacto con la Comisión Política ni con el Regional por tanto ignoramos la envergadura de los sucesos, hay un contacto telefónico con Gaspar de la CREM quien ha prometido que, si se llega a generar resistencia armada en el sector, enviará una escuadra de Fuerza Central al Cordón, vale decir seis fusiles, dos ametralladoras y quizás un lanzacohetes. La noticia parece alegrar a algunos. A continuación lanzo el balde de agua fría: la unidad operativa está perdida y de los cuatro compañeros que la componen, ninguno ha llegado al sector. ¿Deserción? ¿Están acuarteladas en otro lado y obedeciendo una conducción central? Explico que quizás no pudieron llegar por los problemas de transito, ausencia de transporte publico, pero mientras explico, me doy cuenta que ni yo mismo me convenzo del asunto puesto que, personalmente atravesé todo Santiago, primero desde la población La Victoria a Ñuñoa y luego regresé de Ñuñoa a Maipú. Lo cierto es que, explico, no tenemos la subametralladora ni las cuatro armas cortas, ni el vehículo de la unidad. Tampoco aparece la gente de Talleres y Logística que manejan algunos depósitos de armas caseras, ni los tres militantes de informaciones ni las compañeras de comunicaciones que tienen la radio de onda corta prevista para la ocasión. Vale decir, todo el aparato técnico militar del Comité Local se ha esfumado, no existe en el único momento para el que durante un par de años y los últimos meses se venían preparando. Solo está el equipo de dirección, los militantes de los frentes sociales y la masa. ¿Que tenemos para resistir? Solo tenemos una idea de maniobra general de autodefensa trabajada largamente con sectores de masas, pero qué, para ponerla en practica no se dan las mínimas condiciones: no hay focos de resistencia en Santiago, ni en las cercanías, no hay unidades de las FFA descolgándose del mando golpista, no hay masas en la calle, no hay información de lo que pasa en el país, no tenemos armamento. Solo la voluntad y empuje de los sectores más decididos.

La reunión termina con una resolución de transición evaluando que no se sabe con

certezas que magnitud tiene el intento golpista, Se plantea salir a buscar informaciones, coordinación con los partidos de izquierda, buscar medios materiales para resistir, sacar a la gente del Mercado Popular y mandarla a casas de seguridad y conectar a la militancia que está dispersa. Se fija reunión de consulta y evaluación a las 15.00.

Salimos con Adrián a explorar la zona en un vehículo. En el sector industrial algunos puntos controlados por las FFAA han sido retirados y piquetes de obreros comienzan a asomarse en algunas industrias. Algunos que nos conocen nos reclaman armas y nos insultan cuando les decimos que no tenemos. Al regresar, nos encontramos que, sobretudo las trabajadoras de Perlack han salido a la calle armando barricadas. Se ve a lo lejos, el humo que comienza a salir de las barricadas de FENSA, por lo que dos de los puntos señalados para resistir, están comenzando a funcionar.

Sobre la marcha comenzamos a constituir una pequeña fuerza operativa con trabajadores de Perlack y militantes sueltos que llegan al lugar. Aparecen dos fusiles mecánicos, Guajiro aporta una pistola, Santos Romeo cuatro armas cortas de la industria más la mía hacen seis. Voy al depósito cercano, la casa del profesor y regreso con dos cajas de granadas hechizas que no tienen sistema de encendido. En la fábrica se improvisa un taller y se comienzan a poner a punto. De repente los gritos llegan a donde estamos: están bombardeando la Moneda. Desde lugares en altura se pueden observar las maniobras de los aviones. La gente de las barricadas se enardece y ya hay llantos de dolor y furia. Las mujeres desde las barricadas increpan a los hombres para que salgan a la calle. De súbito aparece en el lugar una camioneta con soldados de la FACH. Son rodeados por la gente que grita y los insulta. Se descontrolan y un grupo de ellos se repliega mientras se intenta desarmar a dos de ellos. La situación es confusa: ellos no quieren disparar y crece el rumor que vienen a sumarse a la resistencia. Finalmente se van y a los pocos minutos aparecen dos helicópteros que vuelan rasantes y disparan a la calle sin herir a nadie. Un nuevo pase de los helicópteros y ahora si las balas pican en el cemento y dejan un reguero igual que en las películas. Se van los helicópteros y un rato después llega la información de que en algunas industrias no controladas por los militares se están entregando productos a la población y entregando dinero a sus trabajadores.

Junto a Guajiro y Adrián hemos establecido un pequeño mando. Tomamos algunas

medidas y parte de la pequeña fuerza, al mando de "Peluso", un obrero de Perlack, se instala en la cima de la pequeña colina a la entrada de Maipú. Se camuflan a la espera de que regresen los helicópteros. Están nerviosos, saben que solo tienen fusiles mecánicos, pero todos confiamos en el factor sorpresa. Chango, Santos Romeo y el Chino regresan con noticias: no hay reunión del Cordón: los dirigentes socialistas se han esfumado y solo están algunos dirigentes comunistas, sobretodo en FENSA donde se han concentrado y la tienen tomada. En la cercanía de la industria hay dos carros y no se sabe si son tanques o carros de asalto. Se presume que se preparan para entrar a la industria porque se ha visto concentración de tropas en la cercanía.

Un helicóptero regresa para atacar la barricada de Perlack y se encuentra de lleno y sorpresivamente con el fuego que desde altura realizan los compañeros. Se eleva y comienza a girar sin control. La gente sale nuevamente a la calle y grita de alegría mirando al helicóptero que se pierde en el horizonte sin que sepamos si fue derribado o no.

Ahora si las noticias se amontonan: la Moneda fue bombardeada y se presume que Allende ha muerto el combate. Llegan noticias de enfrentamientos en La Legua y en Vicuña Mackenna. Desde FENSA se informa que el desalojo es inminente y que los compañeros del FTR se han retirado ante el abucheo de la gente del PC que quiere resistir sin armamento. Llegan los militantes trabajadores de FENSA y se les ordena acuartelarse en casa cercana. La reunión de Dirección se suspende hasta las ocho. Renato decide salir de la zona y viajar a Santiago para tomar contacto y tener noticias. Adrián asume la conducción.

Por mi parte, ya tengo un cuadro claro de fuerzas que se están agrupando a lo menos en cuatro puntos: los trabajadores de Perlack que se trasladan a una casa de madera que llamamos "La Escuela ", los de FENSA que están en casas de seguridad, **los pobladores que estaban en el Mercado dirigidos por el Malo**, un grupo de jóvenes que desde Las Rejas han comenzado a desplazarse para llegar a Maipú. También hay avances respecto a medios materiales: una fracción del PS quiere hacernos entrega de granadas industriales, y un militante de la IC ha entregado un saco de armas entre las cuales hay una decena de armas entre subametralladoras, pistolas, revólveres y suficiente parque.

Poco antes de las ocho me dirijo a la casa de reunión. Mala cosa. La zona está rodeada

por las FFAA que comienzan a peinar el sector. Voy a la casa de alternativa. Es la casa de la madre de un miembro de dirección del MIR. Ella es española, sobreviviente de la Guerra Civil y de carácter fuerte. Cocina mientras algunos miran la televisión. En el relajo, siento que el estomago me aprieta y comienzo a tiritar. Estoy como autómata. Ella se acerca, me mira y comenta que estoy en shock, que lo ha visto antes en la guerra española. Me lleva a su pieza y me ordena dormir. No se cuanto rato duermo. Despierto alarmado y más despejado. Regreso a la reunión justo para escuchar al General Leight prometer que extirpará el cáncer marxista.

La reunión comienza y el análisis es claro: no hay orientaciones de nuestro mando, de la Comisión Política o de la CREM, no hay respuesta masiva frente al golpe y aunque las FFAA han usado la sorpresa, no está claro lo que vendrá. En la comuna, las FFAA controlan algunos puntos pero no los caminos ni las poblaciones. Se cuenta con medios y fuerza para intentar algo. Hay consenso. La discusión se traslada a la alternativa del uso de las fuerza, a la necesidad de responder al golpe versus la continuidad de la lucha y la preservación de las fuerzas. ¿Y si están surgiendo focos de resistencia en otros lugares? ¿Será verdad lo captado en radio onda corta respecto a levantamientos en Panguipulli? ¿Y el levantamiento en Linares que comentan otros? Sabemos que hay fuerza y militancia entre los suboficiales, soldados y clases, no solo del MIR sino de otros partidos. Y estas fuerzas solo pueden activarse a condición de exista resistencia popular. La discusión gira y vuelve nuevamente al mismo punto: no hay información, no hay claridad. El Golpe ha sido exitoso y respecto a nosotros nos pillo desarticulados, intervenidos, desconectados, creyendo que se impondría la conciliación. No hay comunicaciones internas, el aparato orgánico no responde, no aparecen los militantes técnico militares, solo están los militantes de base de los frentes, los pocos pobladores, obreros y estudiantes que nos acompañan.

El Golpe se está imponiendo sin contrapeso y hablar de continuidad de la lucha es impensable sin hacer nada. El partido y nuestra propuesta no tendrán credibilidad si no luchamos. Hablan todos entregando sus opiniones. No hay optimismo en las palabras de Chango, Adrián, Bertín, Pepe Amigo, Guajiro, Máximo y Santos Romeo. Finalmente éste último insiste en que no podemos dejar pasar el momento histórico sin hacer nada, y que lo que hagamos siempre será mejor a no hacer nada. Termina diciendo que quizás nos maten en el intento, pero que la historia recordará algún día al puñado de hombres y mujeres que lucharon como sinónimo de consecuencia.

Está todo dicho. Guajiro y Chino salen a buscar las armas que pasará el grupo del P.S., Pepe Amigo, "el Malo", sale a buscar a su grupo con orden de concurrir a la Escuela, donde se concentrará toda la fuerza disponible. Adrián, Máximo, Chango y Santos Romeo no participarán en acciones y darán continuidad a la lucha.

Salgo con un ex compañero del GAP, recientemente trasladado al GPM, que ha llegado a luchar junto a nosotros. Vamos a buscar las armas escondidas en un depósito. A poco andar sentimos disparos y carreras. Nos ocultamos y luego de algunos minutos vemos, a lo lejos, una micro y un piquete de uniformados en la calle. Me imagino que son una especie de patrulla explorando. Disparamos algunos tiros y nos vamos del lugar sin saber que esa acción está salvando la vida a nuestro compañero Chino Bertín quien junto a Guajiro han caído en un control. Guajiro gravemente herido logra cubrir la retirada de Bertín quien finalmente acorralado, lanza una granada casera hiriendo a un militar. Cuando está siendo reducido, los disparos que hemos realizados desde lejos, obligan al vehículo a replegarse llevándolo prisionero.

Ahora me invade una tranquilidad especial. Es saber que la suerte está echada y que cualquiera sea el futuro que nos depare, en ese futuro no estará la recriminación por no hacer nada. Llegamos al Camino a Pajarito: algunos soldados han tendido un cerco que tiene mucho espacio entre soldado y soldado. Nos arrastramos y logramos pasar en silencio. Es relativamente fácil llegar a la casa donde vamos: no hay gente en las calles y solo nos acompaña el ladrido constante de los perros. Con el saco de armas, regresamos por el mismo camino. A la escuela ha llegado media docena de trabajadores de Perlack. Salgo a buscar a los de FENSA y regreso con tres de ellos, dejando a los casados y más viejos sin poder participar. Mientras esperamos al grupo de Las Rejas y al del Malo, se entrega una corta instrucción y orden de combate: vamos a atacar la Comisaría de Maipú. La espera se hace tensa y nadie aparece. Hago recuento de hombres y armas y el grupo permite constituir una patrulla. Asumo el mando y ordeno salir en posición de combate y armas a la vista.

Algunas persianas se abren al vernos pasar caminando en dos hileras por la calle Segunda Transversal. Voy a la vanguardia, algunos metros adelante del grupo. De repente, cuando comenzamos a subir una suave pendiente, veo en lo alto un vehículo que se desplaza en la oscuridad. No trae luces pero su contorno muestra una baliza en su parte superior. Imagino que es un vehículo militar. Ordeno desplegarse en campana, esperando que entren a la emboscada, y abrir fuego solo cuando yo lo haga.

Repentinamente el vehículo acelera y entra en nuestro campo de fuego. Salgo a la calle y comienzo a disparar. En medio de los tiros, escucho gritos de auxilio, y el asombro me paraliza un segundo: son gritos de Pepe Amigo desde el interior. Grito como nunca que se suspenda el fuego y corro a abrir la puerta. Un grupo de desfigurados compañeros, llenos de dolor y rabia por el equivoco, salen gimiendo y gritando desde el furgón azul que habían recuperado para llegar hasta nosotros. Mauricio el chofer, agoniza por los impactos de las balas. Pepe Amigo salta al volante y se aleja gritando que lo llevará a la posta.

El grupo está en silencio. No hay reproches y eso duele aún más. Retomo el mando y cambiando objetivo. La moral combativa se ha perdido en el incidente. Nos vamos al Camino a Pajaritos a hostigar a los vehículos militares. Regresamos a la escuela al amanecer con el peso de una derrota total. El silencio entre nosotros es espantoso. Escondemos las armas en una arboleda cercana a la "Escuela" y nos citamos para un día después.

Regreso a la Victoria. Allá las cosas están muy mal. Mi suegro apenas habla. Vinka me cuenta que pudieron escuchar el último mensaje del Presidente Allende y que en la población a sido escasa o casi nula la resistencia: algunos compañeros de diversos partidos **más un grupo de detectives** de izquierda habían levantado barricadas y se habían tiroteado con patrullas militares. Ayudo a Vinka a quemar papelería. Imagino que medio Chile está quemando documentos, libros, papeles. Al atardecer, decido regresar a Maipú. Recibo las bendiciones de doña Maria y pienso que claro que las vamos a necesitar.

Llego a Perlack y me encuentro con lo que queda del grupo de militantes de Las Rejas que nos iban a apoyar. Están aún mojados. Trataron de pasar durante la noche y tuvieron que esconderse en zanjás y canaletas. Me cuentan que Pepe Amigo anda en la cercanía, que Mauricio falleció a consecuencia de los disparos, que Bertín y Guajiro fueron vistos agonizando en la posta local. Salgo a buscar al Malo y deambulo por diversos lugares hasta que nos encontramos. Nos vamos a una casa donde supuestamente está Adrián. No está, pero la compañera que allí vive se ofrece para cambiar en algo nuestro aspecto. Comienza a cortarme el pelo en momentos que Pepe Amigo sale a buscar a uno o dos compañeros más: intentaremos recuperar las armas y llevarlas a un depósito más

confiable, en un fundo del Camino a Rinconada. Solo han pasado dos o tres minutos desde la salida de Pepe, cuando el cerco se deja caer. Salgo con la cabeza a medio rapar, escabulléndome por entre los patios de la población.

Al anochecer nos volvemos a juntar en la "escuela". Ahora solo somos seis: dos trabajadores de FENSA, el Bigote y el Guagua, de pobladores, Pepe Amigo y yo. Rescatamos las armas y nos vamos a través de los potreros orillando el Zanjón de la Aguada. Avanzamos lentamente cuidándonos de que no se nos vea. Finalmente a campo traviesa, caminando en la noche rumbo al Fundo La Unión nos sentimos más confiados. Llegamos alrededor de la una de la mañana.

Escondemos las armas y el grupo espera mientras voy a conversar con el viejo campesino de los tiros 30.30. No se sorprende de vernos. Informa que en el sector no hay militares y que podemos quedarnos. Regreso por los compañeros y junto al fogón comimos papas asadas que su compañera nos prepara. Salimos junto a Pepe a enterrar el armamento sin que el resto de personas se enteren donde. Terminado esto, organizamos la guardia y turnos para dormir. Me siento afortunado porque no seré del primer turno de guardia. Me entierro en el heno y me duermo de inmediato.

No se cuanto dormí. Desperté con un culatazo en pleno rostro. Boinas Negras gritan, disparan y nos golpean. Siento que el miedo se ha instalado entre mis piernas y esfínteres. Me digo a mi mismo que debo mantener la calma, que no debo abandonarme al terror. Me pongo de pie pensando en nunca caer de rodillas.

14. ESTADIO NACIONAL

Ahora todo es golpes y torbellino. "Saquen a los conchas de su madre para afuera" - grita un soldado. Los culatazos muestran el camino: hacia la pared blanca de la casa patronal. ¡Un paredón! - me digo alarmado. Contraorden: ¡Al suelo los culpaos! ¿Cómo te llamai conchatumadre? ¿Así que matando soldados, hijo de puta? ¿Dónde están las armas? Soy trabajador de la industria FENSA - grita uno de los nuestros, al parecer Meza. Yo me llamo José Luis Infante Cerda - dice gimiendo Pepe Amigo. ¡No teníamos donde dormir mi cabo, estaba la escoba por todos lados, por eso vinimos a parar aquí, yo soy estudiante, trajíneme no más - explica Bigote

Parece que estamos convenciendo al grupo de soldados que nos allana. Parece. Un grito irrumpe quebrando nuestras esperanzas: ¡Encontramos una 38 mi teniente! ¡Está hedionda a pólvora todavía! Tirado en el suelo, sin levantar la cabeza, miro a Pepe Amigo que cerrando los ojos un par de veces algo me quiere decir.

Se produce un largo silencio. Nadie habla, nadie nos ofende ni golpea. ¡Pararse! - la orden es tajante. A ver cabros - nos dice el soldado que nos habló, una persona ya algo mayor, quizás un sargento o similar - vayan metiendo las manos en esta agüita, hasta el codo... Recién podemos vernos, caras con el miedo pintado, de preocupación, de desprecio a los soldados, en el rostro de Meza. Estamos rodeados, a los lejos se divisa una patrullera de carabineros avanzando por el camino de tierra. Parece un trámite formal y hay relajo en aprehensores y aprendidos. ¿Así que ustedes son los que estaban atacando a las patrullas nuestras? - comenta sin esperar respuesta el sargento, mientras observa los brazos y manos mojadas en el liquido, de cada uno de nosotros. Manchas negras y líneas comienzan a dibujarse en los brazos de tres de nosotros. El sargento nos mira ahora con seño adusto, casi con pena.

Ahora el Teniente saca del grupo al Guagua y comienza a interrogar golpeándolo. El vehículo de carabineros está a media cuadra y el Teniente toma una decisión. ¡A la pared los conchesumadre!

Los culatazos pueden más que las ordenes. Estamos listos para ser fusilados. Los soldados se ordenan, el Teniente ordena preparar y suenan los cerrojos. Siento que me voy a cagar y mear en cualquier momento y lucho para que la muerte no me encuentre tan indigno. Veo a la patrullera acelerar y detenerse justo en medio de la línea de fuego. ¡Estos son los huevones que mataron a unos colegas! - baja gritando un carabinero. ¡Nosotros los queremos vivos a estos huevones porque les vamos a sacar hasta lo último! - demanda otro con graduación que no logro distinguir.

Discuten entre ellos, mientras nos miramos, buscando alguna oportunidad. No la hay. Los carabineros hablan por radio y otro de los que viene en el furgón me pone esposas y me lanza contra el suelo, comenzando a patearme. Ganan ellos.

Ahora es un callejón oscuro donde todos pegan mientras nos suben a un recién llegado furgón, ahora todos esposados. Todo es vértigo. Amontonados en el suelo del furgón, nos vamos golpeando unos a otros. A la llegada a la Comisaría de Maipú, recibimos el ya consabido callejón oscuro. Luego nos ordenan desnudarnos y comienza otra golpiza, con laques y palos. Nadie pregunta nada. Ni siquiera han preguntado los nombres. De repente se ensañan con el Guagua. Dos carabineros lo han tomado sujetándole, mientras otro le lanza una piedra de seis o siete kilos en su espalda, buscando su columna vertebral. Nosotros gritamos y aullamos sin control ni pudor. Ahora se ensañan conmigo. ¡Este huevón es un maricón, mira como tiene el pelo a lo hueco el huevón! - grita uno fijándose que mi pelo está a medio cortar.

Me lanzan al suelo y tiran a Meza sobre mí. ¡Culéate al maricón!- grita excitado y fuera de sí el uniformado.

Mi compañero susurra un "Perdóname" al oído mientras mueve su pelvis imitando una penetración. Me da risa el "perdóname" y el gesto es captado por el carabinero.

¡Le gustó al huevón, le gustó! - grita desahogado y mete la punta de su fusil entre mis piernas, empujando rítmicamente con fuerzas mientras vocifera con rabia: - ¡A ver si te gusta esta otra pichula conche tu madre!

Ahora son muchos los que golpean, están fuera de si, borrachos o drogados. Aparece uno corriendo con un típico paño de delantal de cocinero. Me toma del pelo y me

arrastra a la cocina, abre la puerta del horno y quiere meter mi cabeza adentro. Mi pelo se enciende y me revuelco en el piso tratando de apagar el fuego, aún con mis manos esposadas.

Finalmente, extenuados y cansados de tanto golpearlos, nos lanzan a un calabozo, regresando a ratos a lanzarnos baldes de agua fría una y otra vez. Puede parecer paradójico, pero el agua nos reanima, nos infunde energías para prepararnos para lo que de seguro vendrá. José Amigo está muy entero. Se ríe porque ha dado un nombre falso, lo que meses después le permitirá salir en libertad. Al principio nos cuenta hablar, tocarnos. Estamos desnudos, mojados en una noche fría de primavera. Finalmente nos tiramos todos en el suelo y haciendo "cucharitas", juntando nuestros cuerpos logramos un poco de calor. Escuchamos como hablan y ríen los uniformados, creemos que están tomando alcohol y que pronto vendrán a continuar la función. De repente sentimos ruido en la puerta de la celda y nos preparamos para lo peor.

Para sorpresa nuestra, entran dos carabineros sobrios, con abrigos de uniforme demasiado grandes, y pidiéndonos silencio con el típico dedo vertical puesto en la boca. Uno de ellos habla rápido, mientras el otro mira atento hacia fuera.

Ya compañeros, trajimos algo de comer y un par de tazas de café - dice uno sacando de entre sus ropas tres sándwiches y un bolsito de papel con los café. Y prosigue: - están muy drogados nuestros compañeros y parece que mañana a ustedes les van a dar el bajo. Vamos a intentar sacarlos antes, pero ustedes deben estar lo más callado posible. Y se van, tan en silencio como llegaron, dejándonos sorprendidos pero con una esperanza.

Temprano al otro día la puerta del calabozo se abre y nos señalan una camioneta. Salimos rápido y en silencio, tirándonos en el piso. Un carabinero armado con metralleta va con nosotros y trata de darnos confianza. El vehículo sale de la comisaría, de la comuna, y va con rumbo desconocido. ¿Ahora si que nos van a fusilar? ¿Por qué nadie nos ha interrogado en forma? El carabinero que va a mi lado comienza a hablar. Es casi un susurro, como si hablara solo. Yo y mi compañero- dice sin dirigirse a nadie en específico - hemos estado tratando de salvar gente. Ahora los llevamos al Estadio Nacional, donde los golpistas instalaron un Campo de Concentración. Escuchen, van a ingresar sin parte, como detenidos por toque de queda, así que va a depender de ustedes...nosotros no podemos arriesgarnos más...la cosa esta muy fea...en todo caso a muchos de ustedes yo y mi compañero los ubicamos - prosigue musitando o

reflexionando - pasamos tantas a comer al casino de la industria y los veíamos, o cuando fue la toma de los fondos, mi sobrino me contó lo espectacular que fue eso...mala cueva compañeros...nos ganaron el quien vive. quizás uno de estos días vienen a llevarnos a los cuatro que somos de la unidad. - y termina diciendo con voz quebrada: - Ojalá les vaya bien chiquillos ¿Hay algún teléfono al que podamos avisar de que están presos?

No hay tiempo. El vehículo entra al Estadio y enfila hacia el sector de Maratón. Se detiene delicadamente y todo es vértigo de nuevo. Un callejón oscuro de soldados nos espera y nuevamente los culatazos van indicando el camino.

¡Corre concha tu madre!- lanza alguien el grito que ya está siendo familiar.

Los golpes ya no se sienten. Vamos corriendo sin sentir los golpes que caen por cualquier lugar. Es recinto está convertido en un hervidero de uniformados de distintas ramas y de personas detenidas. El callejón nos lleva a una ancha escalera y ésta desemboca en un corredor interno. La carrera se detiene. Nos ordenan separarnos a un metro uno de otros, mirar hacia la pared y apoyarse en ésta con las dos manos, abriendo los pies y cargando el cuerpo hacia delante.

Fin del camino, me digo, armándome de paciencia. Pasan diez, quince minutos, media hora. Ahora las manos pesan una enormidad. El esfuerzo de los días previos comienza a gritar por todas partes del cuerpo. Los sentidos se agudizan y a pesar de todo podemos comunicarnos con guiños, con susurros. Todos están bien, aun enteros, incluso el Guagua que había recibido los golpes de esas enormes piedras en su espalda. Comenzamos a familiarizarnos con el lugar. Desde donde estoy puedo ver dos puertas que ya he identificado como puertas de camarines. Frente a cada puerta hay un grupo de soldados y otro de carabineros. Diviso también gente tirada en el piso del corredor. Algunos se quejan. Me imagino que han sido torturados o están heridos. Y aun cuando hay mucho ruido de gente transitando, hay un silencio espeso que lleva a la reflexión.

¿Es todo? ¿Así termina todo? ¿Qué será de Vinka? ¿De mi madre, de mis hermanos? ¿Pasó ya todo lo peor? Concluyo que no, que recién está empezando, que vendrán los interrogatorios, la identificación y querrán saber nombres, direcciones, estructuras, en fin. Trato de armar una historia partiendo de la base de que nadie ha preguntado aparentemente nada y quizás en el desorden que reina obtengamos ventaja.

Alguien habla a mis espaldas, preguntando con voz cortante:

¡Nombre completo, dos nombres y dos apellidos! - dice la voz ordenando más que

preguntando. Respondí dando un nombre falso y al hacerlo siento mi voz firme y clara.
¡Numero de carné de identidad y fecha de nacimiento! - prosigue la voz.

¿Dónde fue detenido? - En la calle, en el Camino a Melipilla, en Cerrillos, después del toque de queda...

¡Claro! Ahora todos son unas blancas palomas y vienen por el toque de queda...- dice la voz y pasa a tomar los datos a uno de mis compañeros.

Terminado el trámite, la voz que toma forma de soldado, nos conduce a uno de los camarines. Nos empujan adentro simplemente. Esta lleno de gente de pie, apretujada. En un sector hay una discusión porque un grupo se ha tendido en el suelo, ocupando mucho espacio. La atmósfera es asfixiante.

Recién entonces, desde que fuimos detenidos, podemos conversar y planificar algo. No nos mantendremos como grupo, cada uno de nosotros va a desarrollar su propia versión de detención, sin referirse a las circunstancias reales en que fuimos aprehendidos. Acordado esto, cada uno comienza a preparar su versión, a consultarla, a luchar por la libertad.

Durante los días siguientes nos fuimos acomodando a la rutina. Animal de costumbres, la rutina de ser "prisionero de guerra" como comenzaban a llamarnos, nos daba la tranquilidad para pensar y dimensionar lo que estábamos viviendo. Comenzamos a reconocer los grupos de detenidos: allá los trabajadores de Madeco acusados de construir tanquetas, más acá los del Banco de Estado acusados por haber participado de los tiroteos a las FFAA el día del golpe, en otro sector los trabajadores textiles, y otros con historias que comenzábamos a conocer recién: los sucesos del Estadio Chile, la gente que había sobrevivido al Cerro Chena, los campesinos que contaban los horrores de lo sucedido en Batuco, los trabajadores de la salud que seguían atendiendo ahora a los prisioneros. La rutina que a veces llegaba de la mano con la risa o la melancolía en tardes en que grupos de presos comenzaban a cantar a coro, hacer algún show, o el recuerdo que aún me eriza los cabellos: una tremenda y hermosa voz cantando a capella para todo el Estadio: "Canta mendigo errante/ cantos de tu niñez/ ya que a tu linda Patria/ nunca más/ volverás."

El velódromo como centro de torturas, las salidas matutinas del grupo a "declarar" eufemismo que omitía la palabra tortura, el regreso en las tardes del grupo humano

torturado retornando al Estadio a través de la pista de cenizas portando en frazadas a los compañeros que no podían caminar por las heridas o torturas, la hipócrita actitud de un cura Polaco que repartía alimentos junto a una predica anticomunista, los temores, las dudas, el miedo, fueron parte de esos meses en que fui quedando solo respecto a mis compañeros del Cordón, que recuperaron su libertad uno a uno, inventando versiones, logrando escabullirse de la mano represiva que nos tenía prisioneros.

Bigote fue el penúltimo en presentarse. Nos paseamos por las graderías analizando su versión una y otra vez, hasta que se sintió lo suficientemente fuerte para presentarse al "jefe de fila", preso que, en cada sector, escotilla o camarín, cumplía con algún tipo de apoyo administrativo. Nos abrazamos despidiéndonos. Cinco años después, en plena resistencia armada nos reencontramos en otras circunstancias pero en la misma lucha.

En los días restantes del Estadio, pude ver fugazmente a **Máximo**, otro miembro de dirección del GPM 4, detenido semanas después, quien me contó que Santos Romeo había sido detenido y su cadáver había aparecido en alguna calle de la Zona Sur de Santiago. Seguían llegando prisioneros al Estadio y me fui convirtiendo en un "veterano". No existía como detenido, aprendí a moverme entre los diversos grupos de prisioneros pasando de un sector a otro, encontrándome con otros militantes para obtener informaciones e ir configurando un cuadro más real de lo que había pasado, del estado del MIR, de la izquierda, de las detenciones y muertes de militantes, intentando hacer llegar noticias de mi paradero a mi familia.

Un día de fines del mes de octubre me presenté finalmente al "Jefe de fila" y fui llamado por parlantes al ya famoso Disco Negro, punto al cual eran requeridas las personas que iban a interrogar. Fue un interrogatorio corto a cargo de un Capitán que simplemente recogió la versión que yo entregue. Me devolvieron sin decirme nada a mi sector y tres días después mi nombre sonó en medio de una lista de trasladados a la Penitenciaría de Santiago.

Una semana después del traslado fui llamado a la Guardia Interna del Penal. Pensé que podía tratarse de mi liberación. El Oficial de Gendarmería que me recibió, muy amable y cortes me hace pasar a una sala privada y cerrando la puerta me deja solo con una visita inesperada:

- Soy el Coronel Parodi - dijo el aviador que tenía frente a mí, sorprendiéndome absolutamente con lo que dijo a continuación - Soy un oficial de carrera, apegado a la ley y al respeto a los seres humanos. Se habla mucho de atrocidades cometidas por las FFAA. No creo que esos desmanes sean la conducta permanente de quienes nos hemos pronunciado contra un régimen que violaba la Constitución y las leyes. Voy a realizar la tarea que el mando me ha ordenado. La voy a hacer bien, como corresponde. Tengo al **Guajiro** recuperándose de sus heridas en el Hospital, igualmente a **Javier Bertín**, a dos o tres muchachos de Maipú que viajaban en una ambulancia y usted sabe a que ambulancia me refiero, tengo declarando y sometido a procesos a varios trabajadores de Perlack y de la industria FENSA; conocí a una muchacha llamada Vinka, a la que ustedes llaman la Rucia, pareja de Adrián e investigo también la muerte de Santos Romeo, sé del Chango, del Renato y del Malo - y agregó con fina ironía: - ¿Querrá usted contarnos respecto a las actividades del GPM 4 del MIR, del Cordón Cerrillos y del Consejo Comunal Campesino? Necesito que me lo cuente todo.

Mientras iba camino a la celda de incomunicación, por orden del Coronel, me prometí que ese todo, desde la brigada secundaria, al cordón cerrillos, algún día lo relataría.

CERRO NAVIA, DICIEMBRE 2006

<http://historiadetodos.wordpress.com/>